



Ciudad Real.—Puerta de Toledo.

# BOLETIN

DE LA

ASOCIACION ESPAÑOLA  
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

N.º 46

TERCER TRIMESTRE

AÑO XII-1964

# BANCO DE VIZCAYA

Fundado en 1901

---

**Casa Central: BILBAO. Gran Vía, 1**  
**Sub-Central en Madrid. Alcalá, 45**

---

**Capital desembolsado y reservas 2.757.531 622,15 ptas.**

---

**230 Dependencias distribuidas por toda España**

---

**Extensa red de Corresponsales Nacionales y Extranjeros**

---

**SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS**  
**especializado en la tramitación de toda clase de ope-**  
**raciones relacionadas con el comercio exterior.**

(Aprobado por el Banco de España con el núm. 5.027.)

# BOLETIN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

*Director:*

Angel Dotor Municio.

*Redactor Jefe:*

José Rico de Estasen.

*Secretario:*

José Manuel Zapatero López-Anaya.

*Consejo de Redacción:*

Federico Bordejé Garcés, Clemente Sáenz García, José Sanz y Díaz, Gervasio Velo y Nieto, Leonardo Villena Pardo, Leocadio Zafra Hernández y Florentino Zamora Lucas.

AÑO XII

JULIO - AGOSTO - SEPTIEMBRE 1964

N.º 46

Depósito legal. M. 941. 1958.

## S U M A R I O

	<u>Págs.</u>
Editorial. Nuestros castillos . . . . .	219
Las bellas leyendas de los castillos, por Angel Dotor . .	223
El castillo de Jarandilla, por G. Velo y Nieto . . . . .	231
Los Templarios en Mallorca, por B. Pascual González . .	255
Los castillos en la Poesía, por José Morán Salvador y Ramón Lodaes . . . . .	261
Excursiones, por G. Velo y Nieto, Leocadio Zafra y Florentino Gómez Ruimonte . . . . .	265
Bibliografía, por Angel Dotor . . . . .	293
Noticario . . . . .	297

## ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

### PRESIDENCIA DE HONOR

S. E. D. Francisco Franco Bahamonde,  
Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos.

### JUNTA DIRECTIVA NACIONAL PARA 1964

#### *Presidente*

Excmo. Sr. D. Antonio del Rosal y Rico, Marqués de Sales.

#### *Vicepresidentes*

Excmo. y Rvdo. P. Juan R. de Legísima.  
Excmo. Sr. D. Juan Antonio Gamazo y Abarca, Conde de Gamazo.  
Excmo. Sr. D. Iñigo de Arteaga y Falguera, Duque del Infantado

#### *Secretario General*

Ilmo. Sr. D. Arturo Grau Fernández

#### *Secretario Adjunto*

Ilmo. Sr. D. José Rico de Estasen.

#### *Tesorero*

(y Director de la Sección de Divulgación Cultural)

Ilmo. Sr. D. Florentino Gómez Ruimonte.

#### *Contador-Interventor*

Ilmo. Sr. D. Gervasio Velo y Nieto.

#### *Archivero-Bibliotecario*

Ilmo. Sr. D. Florentino Zamora Lucas.

#### *Vocales Directores de Secciones*

##### *Publicaciones*

Excmo. Sr. D. Angel Dotor Municio.

##### *Técnica histórica*

Excmo. Sr. D. José Sanz y Díaz.

##### *Técnica descriptiva*

Ilmo. Sr. D. Fernando Moreno Barberá.

##### *Relaciones con el Extranjero*

Ilmo. Sr. D. Leonardo Villena Pardo.

##### *Otros Vocales*

Ilmo. Sr. D. Federico Bordejé Garcés.

Excmo. Sr. D. Clemente Sáenz García.

Sr. D. Leocadio Zafra Hernández.

Ilmo. Sr. D. Juan Manuel Zapatero López-Anaya.

Ilmo. Sr. D. Casto Fernández-Shaw.

Excmo. Sr. D. José Camón Aznar.

Ilmo. Sr. D. Alvaro Cavestany y de Anduaga.

Excmo. Sr. D. Joaquín Miguel Cabrero.

Ilmo. Sr. D. Francisco Pons Sorolla.

Sr. D. Valeriano Rosales España.

Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón Moya.

Ilmo. Sr. D. Luis Gómez Sanz.

##### *Asesor Técnico*

Ilmo. Sr. D. Antonio Prast.

##### *Oficinas:*

**CARMEN, 12. 2.º - TELEFONO 221 24 54**

M A D R I D - 1 3

(Horario: de 5 a 9 de la tarde.)

## Editorial

# Nuestros castillos

UNAS veces sobre enhiestos picos, otras dominando una llanura, otras vigilando el vado de un río y defendiendo el paso de un barranco, se alzan sobre el paisaje de nuestra patria esas moles de piedra, casi siempre vacías y solitarias, aisladas y desportilladas, que fueron en otro tiempo escenario de combates y de fiestas y que hoy están convertidas en nidos de grajos y cigüeñas y moradas de lagartos y serpientes.

Son las fortalezas medievales, testigos mudos de unos tiempos que pasaron.

Ciertamente, esos centenares y centenares de monumentos, fuertes, adustos, retadores, que han resistido el paso de los siglos, la erosión de los temporales y la saña destructora de los hombres, tienen una grandeza particular. No busquéis en ellos la gracia de la ermita, ni la unción del monasterio, envuelto en ritmo de salmos, ni la celeste majestad propia hecha de tesón, de fiereza y de heroísmo. El monasterio evoca los éxtasis místicos del alma de España; el castillo sus arrebatos guerreros. El uno y el otro son un símbolo de desprecio a la muerte, desprecio a la muerte por la defensa de la patria terrena, o desprecio a la muerte por amor de la patria futura, y en uno y otro caso, lucha: lucha del monje contra los malos espíritus y lucha del guerrero contra enemigos de carne y hueso.

Hay una belleza innegable en esos escarpes o en esas colinas coronadas por la silueta trágica de una fortaleza, sea la torre solitaria, centinela del valle que la rodea, o el bosque de cubos y torres de la alcázar mora; o el alcázar, que a las necesidades de la defensa une las comodidades de la vida cortesana, o el castillo roquero, con sus fosos y sus múltiples recintos y sus torres exagonales y sus cubos redondos y sus pesados garitones, castillos de piedra o de ladrillo, de cien estilos distintos, que revelan el genio y la inventiva y la ambición y la grandeza de sus constructores. ¿Qué importa que muchos estén ruinosos y medio desmantelados? Las mismas ruinas tienen un hechizo que ninguna restauración podría superar. Diríase que al caerse aquellos muros sin ventanas y casi sin puertas, se derramaron

en torno las esencias de dramas bárbaros, de epopeyas sangrientas, de heroísmos y atrocidades, de galanterías y traiciones. Esas ruinas nos recuerdan los orígenes de los linajes, las hazañas que merecieron baronías y marquesados. En ellas están grabados todavía los blasones de las casas más ilustres: Velascos y Mendozas, Castros y Laras, Alvar y Fonseca, Osorios y Alburquerque, Lunas y Cardonas, y si unos nos recuerdan una defensa memorable a estilo numantino, otras hablan de sucesos terro-ríficos y resumen los capítulos más sombríos de la mitología española. Este castillo de la llanura del Duero vio cómo el hajib moro tronchaba las mil cabezas de sus defensores; éste de la campiña cordobesa es el castillo de los Mártires, porque los 700 guerreros mozárabes que le defendían prefirieron antes morir a manos del emir Abdalá que renegar de su fe; aquel otro es el que oyó a su alcaide, cuando se arrojaba al portillo, aquella sentencia famosa: «Castilla face los homes e los gasta», y no lejos está la fortaleza en que un Rey mató a otro Rey, mientras un capitán decía: «No quito ni pongo Rey, pero ayudo a mi señor.» Existe el castillo en que un magnate se comió el corazón de un enemigo; y el que vio agonizar una Reina encerrada allí al día siguiente de la boda; y el que fue testigo del banquete que preparó una castellana a su marido con el cuerpo de su propio hijo; y el que presenció cómo entraba un Rey poeta para matar a otro poeta que había sido su mejor amigo; y el que atravesó una Reina para ahogar a su rival que le había disputado su lecho; o aquel otro en cuyo patio se levantó una campana de cabezas; o el del comedor, en que todos los invitados cayeron envenenados o atravesados por el puñal; o el que albergó los amores del paje y la condesa; o aquel tan famoso en que se extinguieron los bienes de uno de los conquistadores de América entre los suspiros de su amante, la ñusta; o languidecieron los últimos años de un Príncipe del Renacimiento; o el tan conocido desde cuyas almenas un padre tiró el cuchillo para que mataran a su hijo.

Porque el castillo, todo agresivo, con sus almenas y sus torres, sus saeteras y sus fosos, tenía también sus innumerables calabozos. Luchaba implacablemente y era implacable cuando venía. La vida no era cómoda para el que vivía en los cubos fríos e inhóspitos, ni siquiera para el que mandaba en la torre del homenaje, que, levantado el puente al anochecer, quedaba aislada del resto de las fortificaciones, pero era intolerable para el que descendía a la lúgubre prisión instalada en la parte inferior. Signo de guerra, escenario de lucha, el castillo ocultaba el vientre de la mazmorra tenebrosa, exquisitamente estructurada por el odio y el temor. Había que evitar que el prisionero, fuese Giraldo el Diablo, o la regidora doña Blanca, o la bella Leonor de Guzmán, o César Borja, o el noble Jovellanos, o el

obispo Acuña, pudiese ver la luz del sol que despertase anhelos de fuga, y no importaba que las sabandijas mordiesen sus pies, que la humedad destrozase sus vestidos, que el agua cayese sobre su cabeza. Con una cuerda bajaba hasta él el alimento racionado, que le impedía morir de hambre, ¡y ay de él si un día, en vez del alimento, bajaba el hombre que iba a cortarle la cabeza!

Escenas trágicas son las que nos recuerdan esos edificios hoscos e imponentes; luchas fratricidas, ayes de víctimas, terrores, desafíos, rebeldías. Hay en castellano una palabra muy expresiva: «encastillarse». Un hombre audaz, con olfato de alcotán, subía a una roca y, sobre el cimiento incommovible, empezaba a construir. Ya tenía el castillo y no tardaba en sentir el vértigo de la altura. Se encastillaba. ¿Por qué servir al Rey ni reconocer señor alguno? Habría que luchar contra todo el mundo, pero eso no importaba. Luchar es bello y mejor es morir que besar la mano de nadie. No tardaban en aparecer otros hombres de hierro y empezaba la lucha hasta que se abría una brecha en la muralla y sonaba la hora de la rendición y la muerte. Tal fue el nacimiento de miles de castillos, porque durante siglos la Historia de España estuvo llena de encastillados, y aún hoy todo español—hay que decirlo, por desgracia nuestra—en su fuero interno es un encastillado.

Pero hay castillos que levantan su frente con gesto más noble, aureolada con una gloria pura y brillante. Son aquellos que dieron nombre a Castilla. Un grupo de hombres baja de las montañas cántabras para disputar a los moros el dominio de los valles rientes y de las anchas llanuras. Hay que cultivar el terreno recién ocupado y defenderlo; hay que levantar el refugio que abra sus puertas a los cultivadores en la hora de la *razzia*. Ese refugio será el castillo, coronado por la cruz. En su interior palpita el fuego sagrado del amor a la patria unido a la llama de la fe. Castrobarco, Amaya, Castrogeriz, Frías, Pancorvo... La tierra queda erizada de castillos y por ellos se llamará *Castella*, los castillos. Primero, los castillos del Ebro; después, los del Arlanzón; después, los del Arlanza, y, finalmente, los del Duero: Clunia, Osma, Aza, Roa, San Esteban, Berlanga. Se avanza lentamente, pero cada avance es una línea nueva de castillos, hasta que se llega al Tajo, donde surgen los castillos de las Ordenes Militares, animados también de ese ideal religioso que alienta siempre las ansias de la Reconquista: Oropesa y Escalona, Calatrava y Alcántara, Belmonte y Uclés. Ecos prodigiosos los que se levantan de estas piedras, cantos de epopeya, en que los héroes vencedores de la morisma africana son santos a quienes el cielo protege, porque antes han logrado aniquilar el tropel de sus pasiones. Fieros como leones, mansos como corderos.

La mayoría de estas construcciones, baluarte un día de la

patria o freno de audacias e invasiones, son hoy escenarios de leyendas fabulosas o de pavorosas consejas. Los labriegos las miran con miedo y en las noches invernales ven alzarse de sus muros blancos fantasmas o diablos con igneos penachos. Los rugidos de la tempestad son para ellos gritos de venganza que exhalan los guerreros inmolados detrás de aquellos muros: hay cuentos de tesoros, tradiciones de pasos subterráneos, relatos de fantásticas hazañas, rumores de hadas y de endriagos, de brujas y de almas en pena que viven una vida misteriosa, encadenados a aquellas piedras corroidas por el tiempo. Pero el que sabe penetrar el secreto de las piedras descubrirá en esos tipos variadisimos del arte militar medieval uno de los aspectos del alma de España, aspecto rudo ciertamente y violento, pero también auténtico y grandioso. Frente a esas construcciones austeras, amasadas en sangre y florecidas de epopeya, se iba forjando poco a poco el temple recio del español, que vencería en todos los campos de Europa y dominaría un nuevo Continente.

(Admirable artículo del ilustre escritor Dom Justo Pérez de Urbel, aparecido en el semanario *El Español*, núm. 429.)

---

#### DISTINCIONES Y RECOMPENSAS

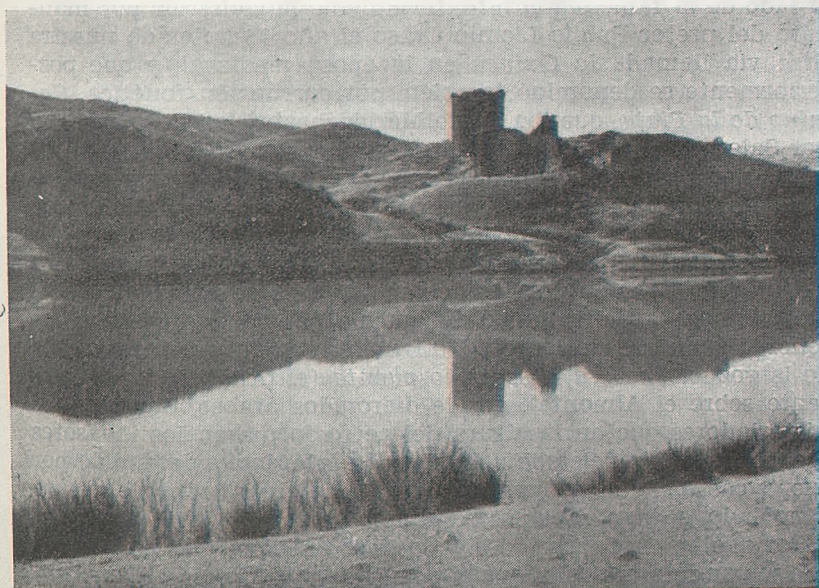
Al igual que venimos realizando todos los años, con ocasión de celebrar, en el día 22 de abril, la jornada conmemorativa que denominamos «Día de los Castillos», nos proponemos que en los venideros tenga lugar también la concesión de distinciones y recompensas honoríficas a cuantas personas y entidades se hayan distinguido por su decidida labor y acendrado empeño en pro de la protección y conocimiento de los castillos españoles, realizando obras de reconstrucción y conservación, editando estudios de investigación histórica, dando conferencias, publicando artículos divulgadores, etc., etc. Como quiera que el estudio detenido y el debido discernimiento de cuantos casos puedan ser merecedores de ello requiere bastante tiempo, de donde se sigue que ya lo iniciemos con miras al año 1965, rogamos encarecidamente a nuestros asociados y simpatizantes nos comuniquen los nombres y direcciones de quienes consideren acreedores a tales distinciones, formulando peticiones o propuestas acompañadas de cuantos datos de información y justificativos consideren pertinentes.



# LAS BELLAS LEYENDAS DE LOS CASTILLOS

POR ANGEL DOTOR

AUNQUE se ha escrito mucho acerca de la originalidad que, en todos los órdenes, ofrecen los castillos españoles, no ha llegado a prender todavía en el general consenso esa suma de características y circunstancias que confieren a los mismos un realce especial, un singular y estricto perfil en virtud del cual se diferencian ostensiblemente de los de otros países. Por su número, considerablemente mayor; por su función de otrora, esencialmente guerrera; por su estructura y fisonomía adaptadas a ese papel bélico de dos pueblos—el cristiano originario y el musulime invasor—que se disputaban la posesión del suelo peninsular y, con ella, el imperio de antagónicas concepciones religiosas, papel que posteriormente trocariase un tanto en defensa de privilegios y afianzamiento de señoríos—algunas veces pugnaes contra la misma realeza—, los castillos españoles entra-



Castillo de Alconétar.

ñan el máximo interés para su estudio y conocimiento, que lleva de manera insoslayable a quienes danse a ellos al hallazgo no sólo de esa decantada originalidad, sino a la evaluación de sus méritos históricos, artísticos y legendarios, explicándose, asimismo, la suma de razones que han motivado la desaparición de muchos y el lamentable estado en que no pocos vense actualmente. Por ser tan distintos los castillos españoles de los de otros grandes países europeos, aparecen como tales hasta en las tradiciones y leyendas que evocan, acompasadas a la épica función por los mismos ejercida, aunque muchas veces las aureole y quintaesencie el hálito poético.

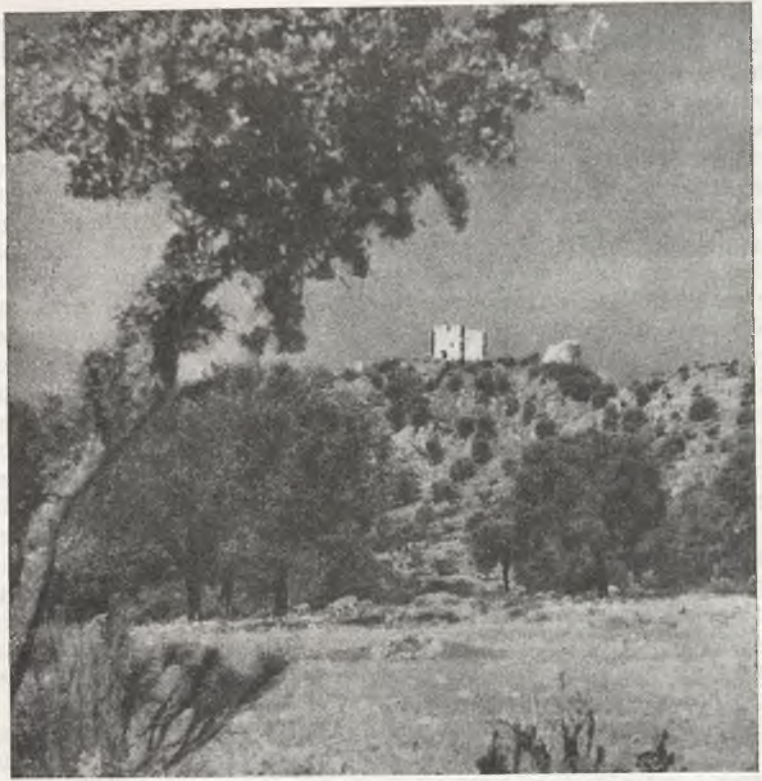
Ninguna región peninsular ofrécese carente de castillos cuyo papel secular acrecentóse con ese sentido de lo legendario. Pero acaso donde más abunden sea en la extremeña, que no en vano ha sido calificada como «la tierra donde nacían los dioses». He aquí la historia y la leyenda de dos de ellos, los llamados de Alconétar y Montfragüe, en la provincia de Cáceres, ambos muy próximos al río Tajo y separados entre sí por una cuarentena de kilómetros.

Alconétar fue una población de relativa importancia, cuyas ruinas se hallan en el término de Garrovillas, junto a la confluencia de los ríos Tajo y Almonte. Se cree que antes estuvo allí la romana *Turmulus*, que figura en el *Itinerario* de Antonino, al lado de la famosa *Via lata*, terminada de construir por mandato del pretor Publio Licinio Craso el año 95 antes de nuestra Era; vía llamada *la Guinea* en la época medieval, y que posteriormente se denominó también, por corrupción fonética, *Caminero de la Plata*, que iba desde Mérida hasta Narbona, pasando por Salamanca, Astorga, Zaragoza y Tarragona. De la época romana perduran los restos del *castro*, con grandes trozos de muralla de sillería granítica, formando un recinto cuadrado que se ha supuesto fuera cuartel general de Bruto, al que en tiempos medievales se agregaron torres defensivas, y fragmentos del puente, llamado por las gentes del país *de Mantible*, notable ejemplar arquitectónico del pueblo del Lacio, que debió de tener 250 metros de longitud. El nombre de Alconétar procede de la voz *Alconetara*, o *segundo puente* (el primero era el existente sobre el Almonte), que le dieron los árabes. Suponen los historiadores que en la altura del cerro formaron los invasores ese importante núcleo de población de referencia, defendido por fuerte castillo, pero se ignora cuándo se inició la ruina de puente y poblado, si bien cabe creer fuese a finales del siglo XIII. Los datos que existen acerca de las vicisitudes históricas de Alconétar son su primera reconquista por Fernando II de León en 1167, y la definitiva por Alfonso IX en 1225, pasando a formar parte de las posesiones de la Orden Militar del Temple, como cabeza de una Encomienda comprensiva de varios pueblos limítrofes.

En 1268, Alfonso *el Sabio* la donó a su hijo, el infante don Fernando. En el siglo XV pertenecía en señorío a la condesa de Alburquerque, casada con el infante don Fernando de Antequera, luego rey de Aragón, pasando después, sucesivamente, a la casa condal de Alba y a la ducal de Frías.

De lo que fue Alconétar sólo perdura la torre del castillo, que debieron de erigirla los sarracenos a juzgar por las menzulas que sostienen el casi totalmente destruido almenar; torre llamada de *Floripes* por la leyenda que después explicaremos. Es de planta pentagonal, construida con sillares romanos aprovechados de las edificaciones ruinao allí existentes. Está situada en el ángulo Noroeste de lo que fue recinto murado, como bastión análogo a otro ya desaparecido que hubo en el lado diametralmente opuesto al espolón, a unos cuatro metros de altura, lo cual denota la necesidad que se tuvo de puente levadizo para penetrar en la fortaleza. En la parte alta de los frentes se abren pequeñas ventanas, y por coronación tiene, sobre una continuada fila de canes, un antepecho, y en cada frente un matacán. La anchura de los frentes es de 6,85 metro el menor y de 13,05 los costados perpendiculares. A poco de entrar en el recinto se ve, a la izquierda, una escalera que conduce a la terraza, y, enfrente, la puerta de una amplia cámara donde se advierten los mechinales del piso que hubo otrora como separación de otra superior, a la que corresponde la bóveda de cañón todavía existente.

Mientras la Historia sólo registra, en el pasado del castillo, su utilización por las tropas napoleónicas durante la guerra de la Independencia, combatiendo a las cuales sucumbió frente a él el capitán español don José Berenguer, cuyo sepulcro se halla en el lugar mismo en que cayó gloriosamente, la tradición mantiene la curiosa leyenda siguiente, que explica el nombre dado a la torre: En los tiempos de la Alta Edad Media era señor del castillo el famoso Fierabrás, rey de Alejandría, que disputaba a Carlomagno el dominio del mundo. Sentía el sarraceno insanos deseos hacia su bella y animosa hermana, la princesa Floripes —monstruosidad que entonces no era rara entre los musulimes—, la cual, lejos de escuchar los requerimientos del monarca, estaba ciegamente enamorada del paladín Guido de Borgoña, primo del rey galo, a quien había tenido ocasión de admirar en algunos torneos. A poco resultó herido el de Borgoña en un combate con otros caballeros, quedando todos ellos prisioneros del musulime, que mandó encerrarlos en el castillo del puente de Mantible. Era alcaide de la fortaleza un moro muy adicto a Fierabrás, llamado Brutamonte, que fue advertido por aquél de la importancia que revestía la custodia de los cristianos; mas he aquí que averiguado por Floripes el paradero de su amado, acompañada por tres de sus doncellas de más confianza se pre-



Castillo de Montfragüe

senta ante la torre en una lóbrega noche, y, alumbradas por teas, consiguen subir a ella. Brutamente les da el «¿quién vive?», a lo que responden que son tres mujeres, tras lo cual, bajada la poterna, el alcaide reconoce a la hermana de su señor, que le pide hospitalidad. Entonces, aquella audaz mujer esgrime un puñal, que clava en el corazón del moro, logrando así apoderarse de las llaves. Valiéndose de una escala que arroja al antro, salen Guido de Borgoña y sus compañeros, que eran el intrépido Oliveros, el infante Guarinos y Ricardo de Normandía, quienes, a instigación de Floripes, temerosa de la venganza de su hermano, toman armas y caballos para defenderse. No tardó el moro en conocer lo allí sucedido, por lo que, ciego de ira, puso sitio a la inexpugnable torre, esperando su rendición por el hambre. Como en grado tal llegaron a sufrirla los asediados, decidieron marchara Guido a informar a Carlomagno de su apurada situación, saliendo al efecto por una puerta secreta, no

sin dejar a Floripes transida de dolor ante la incertidumbre de su destino. Mas el éxito coronó aquella arriesgada empresa, pues un buen día el Emperador de la barba florida se presentó con sus huestes ante el castillo, venciendo a la morisma que lo sitiaba, cuyo rey quedó hecho prisionero, tras lo cual rescató a sus caballeros y a Floripes, que hizo entrega de su blanca mano al apuesto Guido.

Montfragüe, aunque en la actualidad arruinado, es uno de los castillos más atractivos de la provincia, dado lo singular de su emplazamiento y su interesante pasado, que algunos autores creen se inicia en la época prehistórica. Está situado en un agreste y pintoresco paraje, sobre un elevado cerro, próximo al Tajo y a la aldea de Las Corchuelas, en el término de Torrejón el Rubio. Antiguamente hubo allí una aldea que, al igual que el castillo, fue conocida con los nombres de *Monsfragorum*, *Almofrag*, *Monsfrac*, *Monfrang* y *Almofragüe*. Aunque se supone que aquél debió de utilizarse ya por los primitivos pobladores peninsulares, dada su importancia estratégica para la defensa del paso del río aprovechando el estrechamiento de su corriente, lo cierto es que el castillo debió de ser edificado por los árabes, tras lo cual se disputó mucho su posesión. La primera reconquista del mismo la realizó Fernando II de León en 1169, donando la fortaleza, dos años después, a la recién fundada Orden Militar de los Fratres de Cáceres, luego de Santiago. En 1173, habiéndose perdido la villa cacereña y estando recién fundada la Orden de Monte Gaudio, el rey Alfonso VIII cedió el castillo a su Maestre, don Rodrigo Alvarez Sarriá, quien estableció en él su convento y ermita, que llegaron a ser los principales de la Orden. Después, reincorporado a la Corona, ésta lo dio a la ciudad de Plasencia en 1189. En 1221, Fernando III *el Santo* hizo merced de él a la Orden Militar de Calatrava. Nuevamente reintegrado al poder realengo, Sancho IV *el Bravo* lo donó a su leal servidor el caballero placentino don Pedro Sánchez de Grimaldo, pasando luego, por herencia, a los Bermúdez de Trejo, uno de cuyos miembros fue don Gonzalo Bermúdez de Trejo, favorito de Enrique II *el de las Mercedes*. Igualmente por herencia recayó la propiedad de Montfragüe en los Vargas, señores de Oliva de Plasencia, cuya última heredera, la acaudalada señora doña Inés de Vargas Camargo Trejo y Carvajal, condesa de la Oliva, casó con don Rodrigo Calderón, marqués de Siete Iglesias, que desde paje del Vicecanciller de Aragón llegó a primer ministro y privado de Felipe III, para ser después decapitado. En los comienzos del siglo XVIII sufrió Montfragüe muchos daños, al ser utilizado por los ejércitos beligerantes durante la guerra de Sucesión, daños luego repetidos, una centuria después, con ocasión de la de la Independencia. Ya en el siglo actual el castillo, con las propiedades

aledañas a él anejas, que se habían fraccionado entre los herederos de los Vargas Zúñiga, fue adquirido por el conde de Trespalacios.

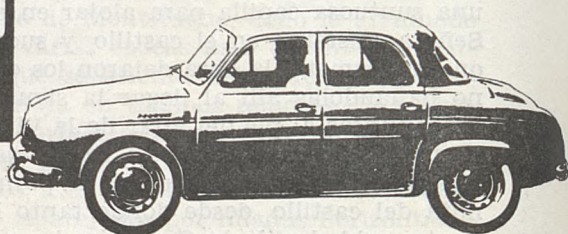
Como apunta Mérida, resulta difícil intentar la reconstrucción imaginativa del castillo de Montfragüe, dado lo arruinado que se encuentra. Obra de varias épocas asaz distintas, se advierte que el peñasco en que se asienta debió de ser aprovechado como defensa natural ya en tiempos remotos. De planta oblonga, tiene dos recintos principales, uno exterior y bajo, y el otro interior y elevado. El primero, de carácter ciclópeo, propio de los tiempos ibéricos, está hecho con enormes bloques graníticos, de escasa labra, aparejados por hiladas horizontales, y en él se halla la parte más antigua, que comprende la puerta, situada en forma normal a la muralla. El segundo recinto conserva una cortina con torre semicilíndrica, que se cree es ya obra cristiana, de finales del siglo XII. Al comedio de la fortaleza está la grandiosa torre del Homenaje, de planta pentagonal, aunque parece cuadrada vista por un lado, frente a lo que fue plaza de armas, y por el otro se ofrece de ángulo como un tajamar; torre del siglo XIII, de sillería, con ángulos de ladrillo, empleados para cubrir el hueco de cuatro torrecillas cilíndricas que de allí desaparecieron.

Son varias, y en extremo poéticas, las leyendas de este castillo, ninguna de las cuales cabe explicar aquí pormenorizadamente. Una de ellas es la llamada *El lance de la mora*, de que fue protagonista la bella Zaida, princesa agarena, hija—o nuerá, según algunos historiadores—del famoso rey moro de Sevilla, Almamún, el gran amigo de los entonces monarcas leonés y castellano, Fernando I y Alfonso VI, respectivamente, que, según la tradición, llegó en un pequeño esquife, por las aguas del Tajo, hasta Montfragüe, huyendo de los cristianos, que siempre temían de ella la traición, seguida por su esposo, Alfonso, que la salvó allí de una segura muerte en la corriente. Otra tradición que se conserva es la de Noeima, singular muchacha, hija del alcaide sarraceno del castillo, en cuya estirpe se venía transmitiendo la profecía de que se extinguiría en una hembra, la cual, durante una suntuosa fiesta celebrada en *Tordgiela* (Trujillo), en que fue elegida reina de la hermosura, recibió como homenaje de un apuesto caballero ser besada su mano tras hacer en ella la señal de la Cruz. Aquello, visto por su padre, causó la desesperación de éste, aumentada después con la serie de desgracias que caían como una plaga en el castillo, por lo que conjuró a la que creía heterodoxa Noeima a vivir aislada e intangible en la fortaleza hasta la consumación de los siglos, refiriéndose que en las más tenebrosas noches invernales sale, coronada por una estrella que ilumina sus pasos, a sentarse en el *cancho de la mora*, llorando allí amarga-

mente su desgracia. Finalmente, la otra conseja se refiere al milagro operado por la Santísima Virgen cuando, en el siglo XIV, el noble Bermúdez de Trejo quiso construir en Las Corchuelas una suntuosa capilla para alojar en ella la imagen de Nuestra Señora existente en el castillo, y sucedió que el primer día en que se acometió la obra dejaron los operarios sus herramientas, no hallándolas allí al llegar la siguiente jornada, apareciendo todas juntas al pie del altar de la Virgen, hecho repetido al día siguiente, lo cual denotaba la forma paladina que la Santa Imagen manifestaba su deseo de permanecer en su sencilla ermita del castillo, desde donde tanto había protegido a los valientes soldados de la Cruz, siendo respetada allí hasta por los musulmes.

(Radio Nacional de España. Tercer Programa. 14 de junio de 1964.)





VD. NO VIAJA SOLO

**RENAULT**



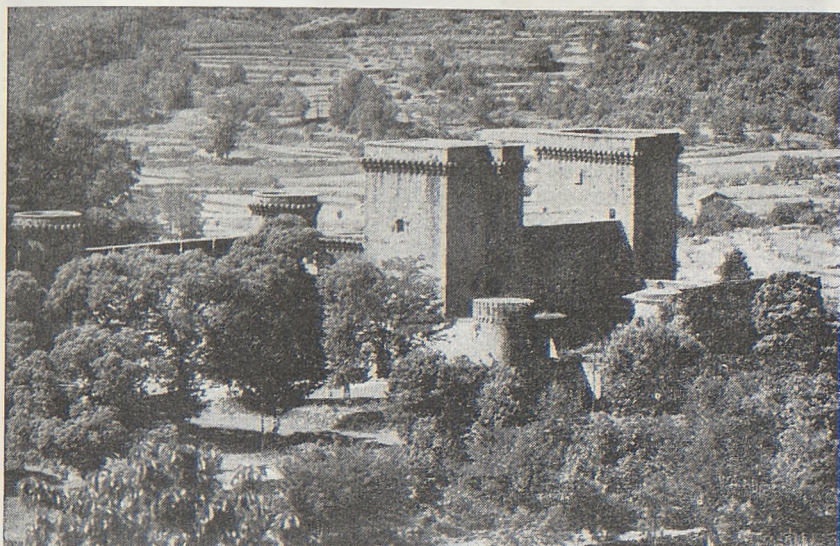
LE OFRECE **8.000**

SERVICIOS EN EL

MUNDO, DE ELLOS

**240** EN ESPAÑA





Panorámica del castillo de Jarandilla.

## El castillo de Jarandilla

Por G. VELO Y NIETO

### I

#### NOTICIAS PREVIAS

LA antigua y en otros tiempos populosa y floreciente villa de Jarandilla fue, sin género de dudas, y es en la actualidad, auténtica tierra de María Santísima, pues examinando algunas publicaciones relativas a la misma, hemos podido comprobar la existencia—en el término jurisdiccional, extramuros o bien dentro de su casco urbano—de varias ermitas y templos consagrados a la Reina de los Cielos, bajo advocaciones que alcanzaron gran celebridad en toda la región de la Vera de Plasencia; entre otras, Nuestra Señora de la Blanca, del Rosario, de la Berrocosa, del Cincho y de Sopetrán.

En cuanto al origen del primer poblado llamado Jarandilla,

no están de acuerdo los historiadores, pues mientras algunos creen fueron los griegos procedentes del Epiro los fundadores, la mayoría convienen en admitir como hecho cierto que en tiempos de dominación romana existía, en la confluencia de las gargantas de los riachuelos Jaranda y Jarandilleja, un pequeño lugar, municipio tal vez, que debió de ser arrasado durante la irrupción de los bárbaros; y que los supervivientes de aquel catastrófico acontecimiento levantaron después, en el sitio que hoy ocupa, la que en el transcurso de las centurias, y sobre todo a partir de la Reconquista, llegó a ser pujante y codiciada villa, por su estratégica situación, abundancia de aguas, prodigalidad de sus tierras y excelente clima.

Nos parece lógico creer que serían los romanos los fundadores de la primitiva aldea o municipio a que hemos hecho referencia, dado que en toda la comarca verata se encuentran todavía abundantes vestigios que evidencian el paso y permanencia de aquellas legiones invasoras, procedentes de la ribera del Tiber, que se enseñorearon de Iberia. Una de las pruebas que aducen los naturales de tales latitudes es que la antiquísima ermita donde se venera Nuestra Señora de la Berrocosa, sita en el camino que conduce a Losar, fue un clásico templo erigido y dedicado a la diosa Palas; alegando también que en sus tierras circundantes existen algunos sepulcros tallados en piedra, que testimonian sobradamente su data de tiempos de los gentiles, de años muy remotos desde luego.

Se desconocen las vicisitudes por que atravesó Jarandilla durante el dominio de visigodos y sarracenos; pero resulta indudable que el nombre Jarandiella, con que aparece en algunas crónicas y referencias medievales, es de auténtica factura árabe, como Jaraíz, Jerte y otros varios de la comarca.

Llegado el momento de la liberación de aquellos territorios del yugo musulmán, Jarandilla fue aldea de Plasencia desde el momento en que el rey Alfonso VIII, llamado *el Noble*, fundó y señaló término jurisdiccional a esta importante y floreciente ciudad.

El dicho Monarca castellano debió de entregar la aldea de Jarandilla a los milites del Temple, quienes construyeron en ella una casa monacal fortificada para defenderse y defender las tierras de la comarca de posibles enemigos.

Del primitivo edificio de los freires templarios sólo permanece en pie una especie de torre o castillo muy fuerte que tiene la cabeza de la iglesia parroquial, llamada por esta razón de Santa María de la Torre. Dicho castillo o torre fue aprovechado en época posterior para construir, alojándolo entre sus muros, un templo, que está destinado al culto en la actualidad, y resulta todo el conjunto del edificio en extremo curioso.

La torre en cuestión, a la cual corresponde el ábside, es «se-



Puerta principal del castillo de Jarandilla (Cáceres).

micilíndrica, de mampostería y sillería, con torreoncillos cuadrados, destacados, con dos ventanas gemelas, muy rasgadas, con sus maineles, una a cada lado, como a la mitad de altura. Esta torre, prolongada por muros paralelos, se destaca de un cuerpo mayor de la fortificación de planta trapezoidal, correspondiendo la base del trapecio a lo que hoy son los pies de la iglesia», donde, en el medio y dentro, está la torre propiamente dicha de la iglesia, o sea el campanario, que supera en altura a la anterior; es cuadrada y originariamente debía ser la del Homenaje de la fortaleza de los caballeros templarios.

Tanto la torre-campanario, como el referido baluarte semicilíndrico señalado, conservan sus almenas cuadradas, sobre las que descansa la cubierta de la iglesia.

Tiene el edificio dos buenas portadas, laterales, góticas y con archivoltas, posteriores a la primitiva fábrica de tan original fortaleza, que debe datar del siglo XIII o XIV, y se alza sobre una eminencia peñascosa, en la que aparece labrada a pico una escalinata que facilita y permite el acceso al templo.

En 1311, al ser disuelta la Orden del Temple, aldea y castillo, dentro de la jurisdicción placentina, rewertieron a la Corona,

reinando Fernando IV *el Emplazado*; mas en el siglo XIV, durante las banderías fratricidas de sus nietos, Pedro I de Castilla y Enrique de Trastámara, este último Rey, llamado *de las Mercedes*, que tanto desmembró el patrimonio real para ganar adeptos, creó el *Señorio de Jarandilla* y lo entregó al Maestre de Santiago, don García Alvarez de Toledo, a cambio de su renuncia a la jefatura de dicha Orden, como veremos a continuación.

## II

### DATA DEL SEÑORIO DE JARANDILLA Y PRIMEROS SEÑORES DE LA VILLA

En el año 1359 fue elegido Maestre de la Orden de Santiago don García Alvarez de Toledo, caballero de muchos méritos y gran destreza en el arte de la guerra, que había llegado a captarse la voluntad del rey Pedro I, y en premio a sus personales merecimientos, el Soberano le nombró también Mayordomo Mayor de su hijo el infante don Alfonso, nacido de doña María de Padilla.

*Primer Señor de Jarandilla.*—Al morir don Pedro, su hermano y sucesor, Enrique II, interesó de don García que renunciara al Maestrazgo en favor de don Gonzalo Mejía, que era uno de sus más adictos y fieles vasallos; y, efectivamente, en 1366 cedió la jefatura de dicha Orden y recibió en recompensa por juro de heredad 50.000 maravedíes, más las villas de Oropesa y Jarandilla, entre otras, y el gran *señorio* de Valdecorneja, que era uno de los más codiciados de aquel tiempo; pasando a ser, por tanto, el mencionado caballero primer Señor de Jarandilla, si bien usó siempre el título de primer Señor de Oropesa.

*Segundo Señor de Jarandilla.*—A partir de entonces, el flamante Señor disfrutó de los beneficios de sus extensos dominios y los mejoró notablemente, en perfecta armonía con su esposa, doña María de Loaysa; y al fallecer heredó sus feudos su hijo primogénito, don Fernando Alvarez de Toledo.

Este ilustre personaje, segundo Señor de Jarandilla, Oropesa y su tierra, fue digno sucesor de su padre, a quien igualó en valor, grandeza y otros méritos, pues por ser de los más distinguidos cortesanos intervino, en 1377, en la firma del tratado de paz con el rey Fernando de Portugal, que se consideraba con derecho a la Corona de Castilla, después del fratricidio de Montiel.

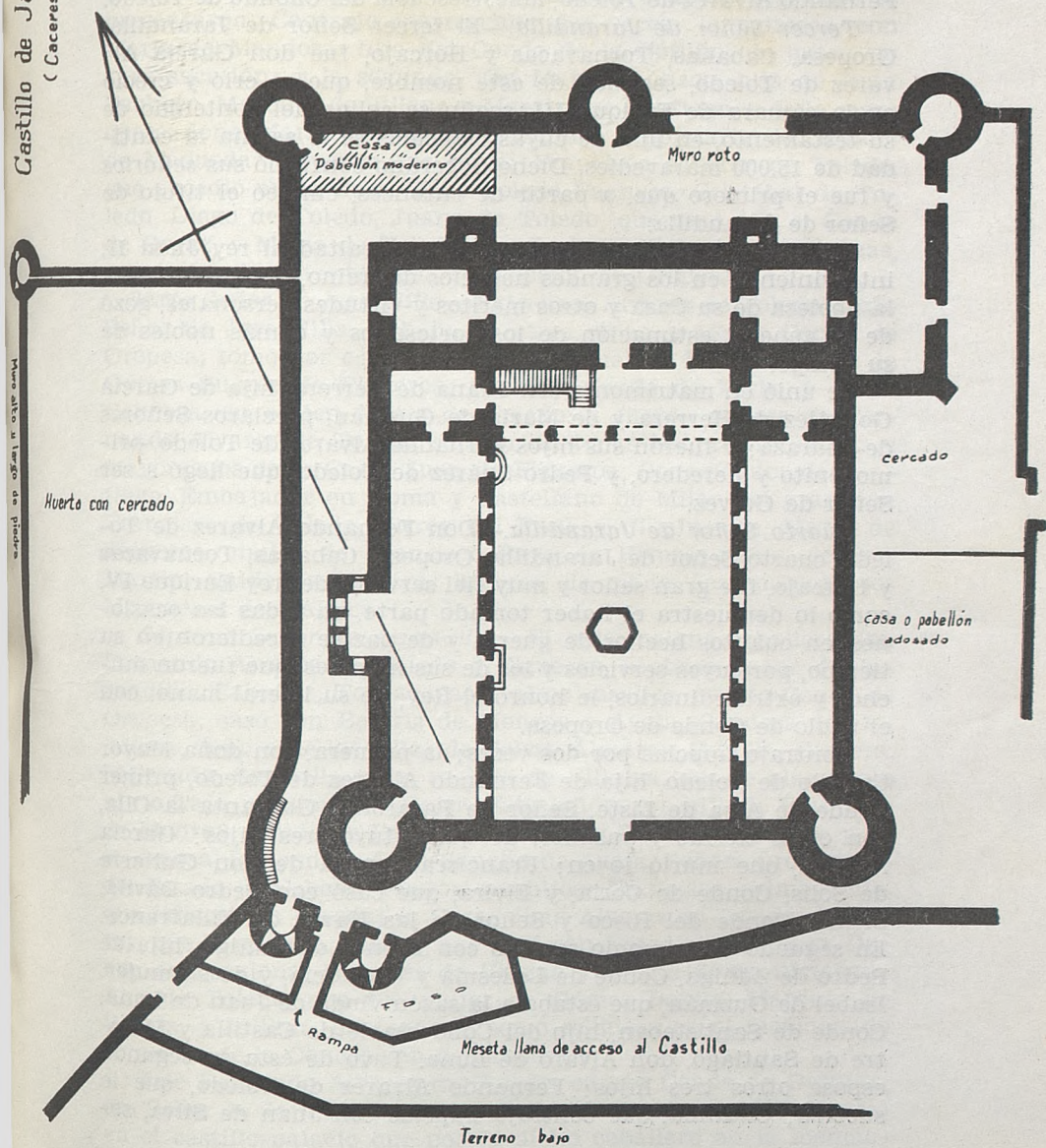
Por sus cargos y personalidad, el segundo Señor de Jarandilla tomó parte asimismo en el casamiento de doña Beatriz, hija del Rey portugués, con Juan I de Castilla.

Castillo de Jarandilla

(Caceres).

por F. Bordeja.

*Escala 1/500*



Plano del castillo de Jarandilla.

Contrajo matrimonio don Fernando Alvarez de Toledo con Elvira de Ayala, hija de los Señores de la villa de Cebolla y castillo de Villalva, Diego López de Ayala y Teresa de Guzmán, y fueron padres de García Alvarez de Toledo, que sucedió en la Casa; de Diego López de Ayala, que llegó a ser Señor de Cebolla; de Pedro Suárez de Toledo, Señor de la villa de Pinto, y de Fernando Alvarez de Toledo, Maestrescuela del Cabildo de Toledo.

*Tercer Señor de Jarandilla.*—El tercer Señor de Jarandilla, Oropesa, Cabañas, Tornavacas y Horcajo, fue don García Alvarez de Toledo, segundo de este nombre, que se crió y creció en la cámara de Enrique III, según se colige del contenido de su testamento, en una de cuyas cláusulas se le asigna la cantidad de 15.000 maravedies. Dicho Soberano confirmó sus *señorios* y fue el primero que, a partir de entonces, empleó el título de Señor de Jarandilla.

Sirvió siempre con gran diligencia y lealtad al rey Juan II, interviniendo en los grandes negocios del reino, por cuya razón, la nobleza de su Casa y otros méritos y virtudes personales, gozó de la general estimación de los cortesanos y demás nobles de su tiempo.

Se unió en matrimonio con Juana de Herrera, hija de García González de Herrera y de María de Guzmán, preclaros Señores de Pedraza; y fueron sus hijos Fernando Alvarez de Toledo, primogénito y heredero, y Pedro Suárez de Toledo, que llegó a ser Señor de Gálvez.

*Cuarto Señor de Jarandilla.*—Don Fernando Alvarez de Toledo, cuarto Señor de Jarandilla, Oropesa, Cabañas, Tornavacas y Horcajo, fue gran señor y muy fiel servidor del rey Enrique IV, como lo demuestra el haber tomado parte, en todas las ocasiones, en cuantos hechos de guerra y de paz se sucedieron en su tiempo, por cuyos servicios y los de sus mayores, que fueron muchos y extraordinarios, le honró el Rey, de su liberal mano, con el título de Conde de Oropesa.

Contrajo nupcias por dos veces; la primera, con doña Mayor Carrillo de Toledo, hija de Fernando Alvarez de Toledo, primer Conde de Alba de Liste, Señor de Pasarón y Garganta la Olla, con otras tierras y vasallos, de quien tuvo tres hijos: García Alvarez, que murió joven; Francisca, esposa de don Gutierre de Solís, Conde de Coria, y Elvira, que casó con Pedro Dávila, primer Conde del Risco y Señor de las Navas de Villafranca. En segundo matrimonio se unió con Leonor de Zúñiga, hija de Pedro de Zúñiga, Conde de Ledesma y Plasencia, y de su mujer, Isabel de Guzmán, que estaba a la sazón viuda de Juan de Luna, Conde de Santisteban, hijo del Condestable de Castilla y Maestro de Santiago, don Alvaro de Luna. Tuvo de ésta su segunda esposa otros tres hijos: Fernando Alvarez de Toledo, que le sucedió; Catalina, que contrajo nupcias con Juan de Silva, se-

gundo Conde de Cifuentes, y María, que casó con Alfonso de Fonseca, Señor de Coca y Alaejos.

*Quinto Señor de Jarandilla.*—Fernando Alvarez de Toledo, quinto Señor de Jarandilla, Cabañas y otras tierras, segundo Conde de Oropesa, hijo póstumo y sucesor de su padre, sirvió a los Reyes Católicos con toda lealtad en cuantas ocasiones se presentaron. Contrajo matrimonio dos veces: la primera, con María de Mendoza, hija del Conde de la Coruña, de quien no tuvo sucesión; y la segunda, con María Pacheco, hija de Juan Pacheco, Marqués de Villena y Maestro de Santiago, y de la marquesa doña María Portocarrero, Señora propietaria del Estado de Maqueda, y fueron sus hijos: Francisco Alvarez de Toledo, que sucedió en la Casa; Luis Toledo Pacheco, Cristóbal de Toledo, Diego de Toledo, Juana de Toledo, que casó con el Conde de Orgaz, y María de Toledo, que fue, con otras tres hermanas, monja en el convento de la Concepción de Oropesa.

*Sexto Señor de Jarandilla.*—Francisco Alvarez de Toledo, sexto Señor de Jarandilla, Cabañas y otras villas, y tercer Conde de Oropesa, tomó por esposa a María Manuel de Figueroa, hija de Gómez Suárez de Figueroa, segundo Conde de Feria, y de la Condesa, su mujer, María de Toledo, y fueron padres de Fernando Alvarez de Toledo, sucesor en todas las preeminencias y mayorazgos de la Casa; Juan de Figueroa, Comendador de Santiago, Embajador en Roma y Castellano de Milán; el gran don Francisco de Toledo, Virrey del Perú, y, finalmente, María de Figueroa, mujer de Francisco Payo de Rivera, Señor de San Martín, Valdepusa y otros lugares, de quien descendieron los Marqueses de Malpica.

*Séptimo Señor de Jarandilla.*—El muy insigne caballero don Fernando Alvarez de Toledo y Figueroa, séptimo Señor de Jarandilla, Cabañas, Tornavacas y otros vasallos, cuarto Conde de Oropesa, casó con Beatriz de Monroy y Ayala, Condesa de Deleitosa, Señora de las villas de Belvís, Almaraz, Cebolla, Cerbera, Mejorada, Segurilla y del castillo de Villalva, que se alza junto al río Tajo, próximo a Malpica. Esta señora era hija de Francisco de Monroy, Conde de Deleitosa, Señor de Belvís y Almaraz, y de su esposa, la condesa doña Sancha de Ayala, Señora propietaria del Estado de Cebolla. Fueron sus hijos: Francisco, primogénito, que falleció sin heredar la Casa; Juan Alvarez de Toledo y Monroy, que le sucedió; Juana, que casó con Francisco Pacheco, Duque de Escalona, Marqués de Villena y Conde de Santisteban; Ana de Toledo, que fue mujer de Gómez Dávila, Marqués de Velada, y Juliana, que profesó como religiosa en el mencionado convento de la Concepción de Oropesa.

Este Fernando Alvarez de Toledo, cuarto Conde de Oropesa, era Señor de Jarandilla cuando Carlos de Gante decidió alojarse en el castillo-palacio que poseía dicho caballero en la mencio-

nada villa, y quien desempeñó importante papel junto al Emperador, tanto durante el tiempo que permaneció en su casa, como cuando residía en Yuste, pues fue de las contadas personas que estaban al lado del Soberano a la hora de su muerte.

Vamos a ocuparnos con algún detenimiento de la estancia de don Carlos en el palacio del Conde de Oropesa, en dicha villa, por estimar fue el episodio más trascendental y merecedor de figurar en los anales de la Historia, pues, en verdad, todas las demás vicisitudes y acontecimientos relativos a dicha localidad resultan pálidos al lado de lo que significa, aun en nuestros tiempos, aquella regia visita.

### III

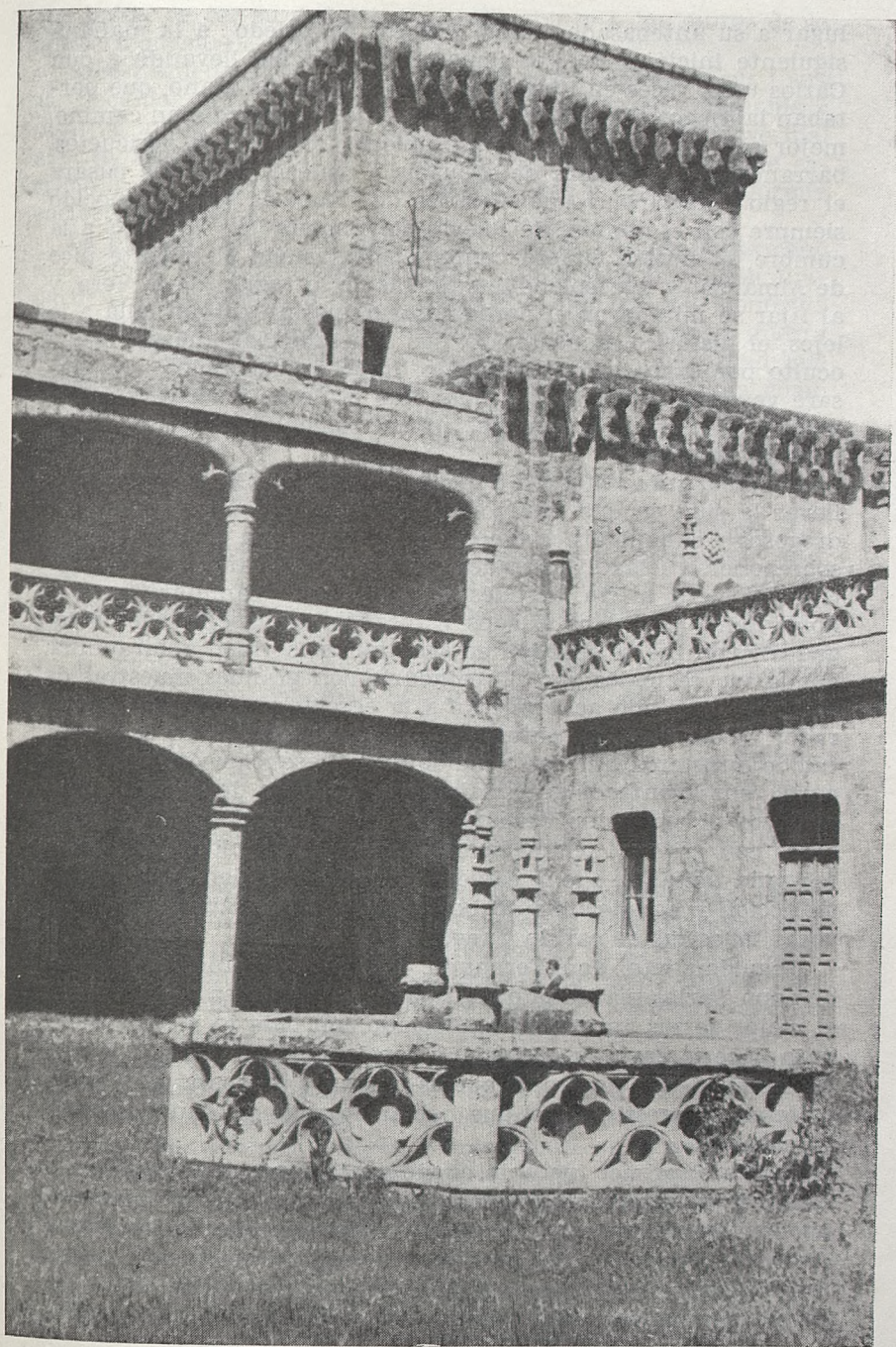
#### ESTANCIA DE CARLOS I EN JARANDILLA

En el último viaje que realizó en su vida, en dirección a Yuste, Carlos de Gante, el gran Rey y Emperador, hallándose ya casi al final de las jornadas y después de abandonar la provincia de Avila, se asomó, acompañado de su cortejo, al imponente y grandioso puerto desde cuya cima se descubre el lugar de Tornavacas y el alargado y anchuroso valle del Jerte, en cuya margen derecha, allá abajo a lo lejos, se alza arrogante y majestuosa la regia y señorial Plasencia, la segunda, por su importancia, urbe cacereña, rodeada en aquel tiempo por firme y segura muralla, con recios cubos adosados y coronada por ingente y suntuoso alcázar.

En aquel preciso instante, dos insignes caballeros, los más prestigiosos y representativos señores de la tierra de Plasencia, Luis de Avila y Zúñiga, Marqués de Mirabel, y Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa y Señor de Jarandilla, comparecieron ante el Soberano y, después de haber besado su mano, todavía de hinojos en su presencia, uno y otro le ofrecieron sus viejas casonas solares, sus fuertes palacios, situados, respectivamente, en Plasencia y en Jarandilla, para que el César residiera en ellos en tanto se acababa de construir y acondicionar su palacete adosado a los muros del monasterio jerónimo de Yuste. El desinteresado y sincero ofrecimiento de aquellos sus fieles vasallos y amigos, hace dudar a don Carlos; pero la menor distancia que los separa desde allí a Jarandilla, cercana a Yuste, motiva su preferencia por el castillo-palacio que posee el de Oropesa en la expresada villa.

Después de pasar la noche del 10 de noviembre de aquel histórico año de 1556 en Tornavacas, que era también *señorío* del Conde de Oropesa desde 1407, en cuya fecha fue donado dicho





Rincón del patio del castil!o de Jarandilla.

lugar a su antepasado García Alvarez de Toledo, a la mañana siguiente inició el cortejo imperial la marcha, llevando a don Carlos unas veces en litera y a ratos en silla de mano, que portaban labriegos de Tornavacas y el Guijo, a través de un camino, mejor aún, de un puerto recién abierto, rodeado de vericuetos, barrancadas y espesura de arbustos y maleza, para que pasara el regio peregrino, y que a partir de entonces se ha conocido siempre con el nombre de Puerto del Emperador. Al llegar a la cumbre, el ilustre viajero contempló extasiado el gigante pico de Almanzor y las espléndidas tierras de la región de la Vera, y al fijar su mirada en el pardo caserío que integraban, allá a lo lejos, el histórico monasterio y sus dependencias anexas, medio oculto por exuberante vegetación, hubo de exclamar: «No pasaré ya otro puerto en mi vida, sino el de la muerte. Y no es mucho que tierra tan buena y sana como la de Yuste cueste cara de alcanzar.»

Costaba gran esfuerzo a los hombres del Guijo sostener y llevar la silla en que conducían al Emperador por aquellos pedregosos y empinados caminos, y en más de una ocasión han de sobreponerse a las dificultades para no despeñarse por los precipicios; pero, al fin, después de un fatigoso caminar, tanto el noble Señor como sus criados y vasallos, maltrechos, desasosegados y con fuerte emoción en sus ánimos, arriban a Jarandilla, donde son recibidos por el vecindario con grandes muestras de alegría y marcado acatamiento a la egregia persona del Emperador. Todos los habitantes de la villa, acompañados de multitud de forasteros, que han acudido para presenciar y tomar parte en el feliz acontecimiento, salen al encuentro de la real comitiva, con el conde don Fernando al frente, y expresando su contento con gritos y aclamaciones, dan la bienvenida al ilustre y fatigado visitante, que se esfuerza sonriente en demostrar su satisfacción y agradecimiento por aquellas espontáneas e inequívocas muestras de cariño y regocijo.

Seguidamente, don Fernando, Señor de Jarandilla, dispone que don Carlos sea llevado a su palacio, y una vez allí, le ofrece el mejor de sus aposentos, amueblado con toda lo indispensable para hacerle grata la estancia, y con la suntuosidad que le permite su saneada hacienda, que es mucha y próspera para poder sostener su prestigio y el que habían logrado los fundadores de su casa.

Desde el primer instante quedó gratamente impresionado el César de la campaña que rodeaba su residencia, y de la distribución, mueblaje, adornos y otros utensilios de su cámara y demás dependencias del castillo. Contempló complacido cuanto le rodeaba, e imaginó en su fuero interno que sería muy de su agrado permanecer allí en tanto se terminaban las obras de la

que había de ser su definitiva morada, junto a los muros de la iglesia monacal de Yuste.

Efectivamente, una vez recuperadas con el descanso sus fuerzas decaídas por el largo y fatigoso viaje, notó un indudable y positivo alivio de sus achaques y se le despertó su proverbial apetito, según testimonio del fiel don Luis de Quijada, que escribió a este respecto: «Estaba de buen color y comía y dormía perfectamente.»

La primera noche que estuvo el Monarca en Jarandilla cenó unas exquisitas truchas que le había mandado su hija doña Juana desde Valladolid; y tuvo en ello gran placer, pues conocido es de todos que la mayor debilidad de aquel genio de la guerra era una mesa servida con buenos manjares; y en verdad que durante los últimos años de su vida, tanto en Jarandilla como en Yuste, no le faltaron las más sabrosas viandas y vinos selectos que le enviaban con mucha frecuencia sus familiares, cortesanos, los monjes de Guadalupe, los freires de Alcántara, y los nobles y plebeyos de las villas del contorno.

El conde don Fernando Alvarez de Toledo permaneció durante los primeros días junto al Emperador en Jarandilla, tratándole como a un huésped; pero al considerar que la estancia del regio personaje se prolongaría por algún tiempo, decidió regresar a su castillo de Oropesa, para seguir atendiendo los asuntos de su casa, y permitir así que don Carlos y su servidumbre se desarrollaran con más holgura, pues el edificio resultaba pequeño y no podían, ni pudieron alojarse en él en lo sucesivo todas las personas que lo acompañaban; y tan era así, que algunos criados, los nobles y otras personas que acudían a visitarlo se veían precisados a buscar acomodo en las casas de los hidalgos, en las posadas y en determinados hospedajes de la localidad.

El más auténtico cronista de Jarandilla nos describe, en el siglo XVII, la traza y estado del castillo de dicha villa, que servía de residencia, por temporadas, al Señor de la misma; y creemos sinceramente que cuando escribió Acedo debía conservarse en muy parecida forma a como se encontraba cuando lo habitó don Carlos. Y lo creemos así porque aun en nuestros días, a pesar de haber transcurrido varios siglos, el dicho castillo-palacio se mantiene casi igual en sus elementos constructivos principales, permanece en pie la mayor parte de su primitiva fábrica, como veremos después, y únicamente se han modificado sus cámaras y departamentos interiores, ha desaparecido casi totalmente su cerca exterior, como asimismo sus preciosos jardines, huertas y otros anejos a la finca, que habían convertido a las tierras circundantes en auténtico vergel.

He aquí la descripción que inserta en su obra geográfico-histórica el mencionado cronista local:

«Está sito este famoso castillo en lo más eminente de la villa, algo apartado, aunque poco distante de ella, pues sólo la media, aunque con subida levantada, un espacio llano que tiene con dos ordenadas carreras de frondosos castaños, que le hacen calle y hermocean.

Entrase en el castillo por su puente levadizo, que tiene sobre una profunda cava, con sus dos puertas de hierro que le cierran y al arrimo de cada quicio un fuerte cubo de argamasa canteña, con sus troneras que tiene para tiros. Y subiendo a la puerta principal, está una placeta con su barbacana repechada, que, coronada de tiros, es defensa incontrastable.

Lo hermoso de su fachada es más para visto que para alabado, pues dejando aparte su mucha fortaleza y hermosura, la acompañan y costean dos almenadas torres, que abrazan por una y otra parte; y son tan altas, que descubren, sin embarazo ninguno, todo lo que la vista se puede extender. De torre a torre, que es lo que coge toda la fachada del castillo, adonde está la puerta principal, hay un pasadizo almenado, que hace cara, como también las torres, con la villa y con el famoso y antiguo castillo de Santa María de la Torre, que hoy es la principal parroquia de la villa, desde donde el uno y el otro hermanablemente se correspondían y ayudaban.

Así como se entre en la puerta principal del castillo de quien vamos tratando, se descubre una hermosa y espaciosa plaza, acompañada de altos y famosos cuartos de casa, con buen pozo que tiene y unos hermosos naranjos que le adornan.

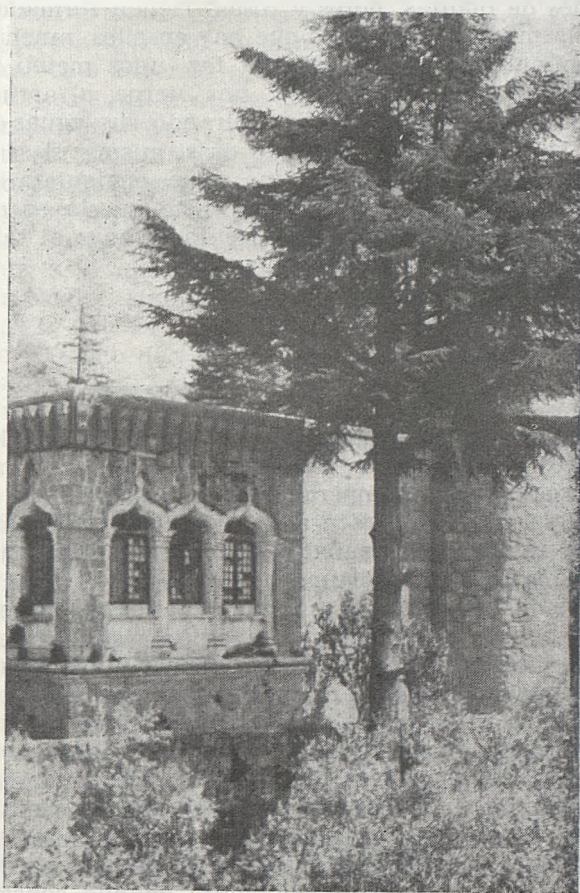
Tiene mucha vivienda y famosos terrados, desde donde, por la parte septentrional, se descubre un grande y famoso estanque, con mucha pesca que tiene de anguilas y tencas, que hizo el señor don Juan Alvarez de Toledo, de eterna memoria, por lo mucho que amaba y favorecía a sus vasallos, siendo para los pobres un perpetuo limosnero.

También por esta parte se descubre el convento de San Francisco y se admiran aquellas altas y hermosas sierras de la canal de Jaranda, pobladas todas de una grande frondosidad de crecidos árboles que, desde su falda hasta lo empinado de su altura, a modo de un matizado y hermoso ramillete, suben empinados a la cumbre.

Y volviendo por la parte meridional hacia la puerta principal del castillo, se descubren los prados de Val-Caliente, hasta dar vista al río Tiétar; y en su consecución, todo el campo de Arañuelo, hasta dar vista al afamado pico de Miravete, que está por cima de las casas del puerto y dos leguas y media más adelante de la famosa puente de Albalá, que el emperador Carlos V hizo; y también se alcanza ver la villa de Oropesa.

Tiene el marqués dentro de su castillo y palacio hermosos jardines y grandiosas huertas con mucha diversidad de arbole-

das, que llevan regalados frutos. Son los jardines muy entretejidos por los muchos y diversos surtidores que tienen de burlescas aguas y diversidad de cuadros enlazados y entretejidos unos con otros de verdes murtas, olorosos arrayanes y de otras muchas y diversas flores y odoríficas hierbas, que la generalidad



Mirador del aposento que ocupó el Emperador Carlos I  
en el castillo de Jarandilla.

de la tierra produce, animadas con las dulces y regaladas aguas de las alabastrinas fuentes que las riegan.

En medio de estos jardines está el referido estanque, con su cenador en medio de las aguas, adonde los señores muchas tardes se entretienen surcando las aguas de una parte a otra con

su barco, y allí pescan y meriendan. Sus márgenes, por defuera, son cuatro calles que le circundan y todas pobladas y adornadas de muchos frondosos árboles. Allí se topa el oloroso limón, la hermosa cidra, el apetitoso ceotí, las dulces limas y hermosas toronjas. Allí los hermosos claveles, las castas azucenas, las minutisas, los tulipanes, la peonia, el alheli, con otras muchas diversidades de plantas, flores y rosas. Tienen formados en sus calles, de la murta y arrayanes que hay en ellos, muchos monstruos y animales que, a la primera faz, unos meten horror y otros causan mucha alegría. Está una sierpe, al arrimo de la testera del dicho estanque, como mirando sus aguas, que ella misma, si se mirara, tuviera miedo de sí misma, si se viera; y a no conocer que era aborto de una rama, cualquiera la temiera; tal es su fingimiento y ferocidad. Está puesta en carrera y a los alcances de un oso que, amedrentado, huye al sagrado de una cueva, y a cualquiera engaña.»

\* \* \*

Desde su mansión en Oropesa, don Fernando, con los mejores tiradores de sus tierras, se dedicaba a la caza para que no faltaran aves frescas al Emperador, y en varias ocasiones, cuando lucía el sol y la temperatura se ofrecía propicia, don Carlos, armado de arcabuz, acompañaba al Conde y tiraban a algunas piezas con más o menos fortuna.

El Señor de Jarandilla se esforzaba cuanto le era posible por atender y honrar a su huésped, a quien visitaba, desplazándose desde Oropesa, con mucha frecuencia, unas veces solo y otras acompañado de sus hermanos; y siempre veía complacido que el preclaro Señor se hallaba satisfecho y se había acomodado a su gusto eligiendo una comfortable habitación, en la parte baja y lado izquierdo del palacio a partir de la puerta principal, que da a un lado del jardín y dispone de útil y bien emplazado mirador que le permitía admirar la bella lejanía; y en esta cámara, donde permanecía más tiempo, para mitigar el frío y la destemplanza del ambiente, mandó construir una comfortable chimenea. Y desde aquel grato refugio, desde aquella solanera oteaba el horizonte, y allí se entregaba a sus soliloquios y meditaciones.

En los días plácidos, suaves y de buena temperatura, paseaba solo por los amenos jardines o salía del palacio y caminaba pensativo a través de los floridos campos del alrededor, saturados del aroma de las plantas, árboles y arbustos que se prodigaban por doquier, o se entraba silencioso por las callejuelas de la villa y, según su estado de ánimo, iniciaba o no conversación

con los hidalgos de Jarandilla y con los villanos que salían de sus casas, o cruzaban a su lado, dedicados a sus menesteres.

Insistimos en que durante la permanencia del César en Jarandilla, en los días de invierno, permanecía en la solana de su aposento, bien abrigado con la bata que hicieron con la colcha que le mandó su hija, y teniendo sus delicadas manos—hinchadas casi constantemente por la gota que padecía—, cubiertas con unos confortables guantes que le enviara la Duquesa de Frías. En aquel apartado recinto recibía casi a diario las noticias favorables o adversas que llegaban en las carteras o en los zurriones de los emisarios; las nuevas que le llegaban embargaron su ánimo en más de una ocasión, lo entristecían grandemente y le quitaban el sosiego y la tranquilidad.

A poco de su llegada a Jarandilla hacía un sol espléndido, diáfano, y sus criados, los soldados de su escolta, los nobles de su cortejo y sobre todo los flamencos que lo habían acompañado desde Bruselas y que permanecían a su lado hasta que se recluyera en Yuste, estaban maravillados por la bonanza del tiempo, la pureza del sol y los distintos tonos de verdor que iban cubriendo, a modo de tapiz de diversos coloridos, la vecina serranía, las gargantas de los arroyuelos, las huertas y los prados. Resultaban sorprendentes para ellos las bellezas mil con que Dios dotaba a aquellos campos, aquella privilegiada Naturaleza. Y si a esto añadimos los excelentes vinos, los sabrosos jamones y embutidos, y los aromáticos y deliciosos frutos de aquella tierra, comprenderemos fácilmente que los vasallos y criados de don Carlos se hallaban satisfechísimos y bendecían la abundancia de dones con que el Creador premió a los habitantes de la Vera.

Mas pasó la bonanza, llegaron días fríos y lluviosos con tristes atardeceres, interminables noches, y los inconvenientes consiguientes a la estación invernal; y como, por otra parte, se prolongaba la estancia del soberano y era muy crecido el volumen de vituallas que consumía diariamente la servidumbre y acompañantes, nació la desconfianza y el temor entre los vecinos de Jarandilla, y a partir de entonces surgió el descontento y miraban con recelo a los forasteros, temiendo se acercaran momentos de escasez, porque ya la había, aunque no muy grande, de viveres, alojamientos, papel, vestidos, dinero y otras muchas cosas indispensables y precisas para el normal sostenimiento y convivencia social de los vecinos de Jarandilla.

De todas maneras, el Emperador nunca tuvo conocimiento de este estado de cosas, y si bien tenía graves preocupaciones por las noticias que llegaban de diversas partes del reino y de la marcha de los negocios en determinados países incluidos en sus dominios, disfrutaba, sin embargo, en Jarandilla de excelente salud; y en vista de ello decidió acercarse a Yuste, para

conocer la fábrica del alojamiento que se le preparaba, el estado de las obras, y poder determinar con tiempo si era preciso alguna variación en los planos, ampliando o reformando la traza del edificio.

Halló gran oposición, como le había pasado siempre a su decidido empeño de recluirse en Yuste; pero no pudieron hacerle desistir de su propósito, como anuncian las lamentaciones de Quijada, cuando escribe que «Su Majestad deseando estaba de no hacer mudanza de ello, aunque se juntara el cielo con la tierra».

Antes de acercarse a Yuste, don Carlos hizo ir a Jarandilla al General de los Jerónimos, P. Tofiño, y al P. Ortega, encargado de las obras que se estaban realizando en el monasterio, que sostuvieron con él varias entrevistas sobre quiénes y cuántos debían ser los religiosos que le acompañarían en su retiro. Y habiendo llegado a un definitivo acuerdo, los monjes mencionados regresaron a sus respectivas residencias.

Estando así las cosas, amaneció diáfano y soleado el día 25 de noviembre de aquel año 1556; y como el Emperador se hallaba de gran talante, sin que le molestaran sus continuos achaques, y disfrutaba de buen humor, montó en su litera, abandonó Jarandilla y se encaminó a Yuste, donde fue recibido por la Comunidad y operarios con grandes muestras de regocijo y acatamiento. En seguida pasó a visitar el monasterio, la iglesia, el palacio donde debía residir y los departamentos destinados a su servidumbre. Salió en extremo complacido de cuanto había visto y examinado con detenimiento, pues sus observaciones fueron minuciosas y se dio cuenta exacta de todo, motivando este hecho que se afianzara más en su ánimo el firme propósito de pasar en aquella casa de oración los últimos años de su vida.

Dispuso que se efectuaran algunas rectificaciones, que apenas afectaban al trazado general de las obras, y por la tarde regresó a Jarandilla, contentísimo y satisfecho de su viaje y visita de inspección; y los que aún confiaban en que desistiría de residir en Yuste, quedaron defraudados al ver que don Carlos elogiaba cuanto había visto y se consideraba feliz con poder recluirse en aquel recoleto cenobio, tan propicio para su descanso, sus meditaciones y su entrega total a las cosas del espíritu.

Mucha parte del tiempo que el César pasó en Jarandilla se sentía satisfecho y daba constantes muestras de ello. Procuraba no dar importancia a las noticias desagradables que le llegaban de fuera y pensaba más en sí mismo, en la salvación de su alma, entregado a sus devociones, a ejercicios piadosos y a procurar la tranquilidad de su conciencia, visitando las iglesias y ermitas de la villa y socorriendo a los necesitados en hospitales y conventos. Entonces decidió firmemente elegir un confesor, que



permaneciera el más tiempo posible a su lado para orientar su espíritu y encauzar sabiamente sus problemas.

En aquel tiempo se hallaba en Plasencia, en casa de la familia Trejo, el P. Francisco de Borja, personaje que antes de ser religioso había alcanzado gran relieve en la Corte, donde desempeñara con acierto los cargos palaciegos de Caballerizo del Emperador y Montero de la Emperatriz. Duque de Gandía por herencia de su padre y Marqués de Lombay por merced real, había conseguido sobresalir, además, por su prestancia personal y su galantería; caballero muy ducho en el arte de las armas y de la política, se distinguía también por su excelente trato y su amor a las ciencias y a las letras, que cultivaba con éxito. Había acudido a Plasencia a ruego del obispo Gutierre de Carvajal, su buen amigo, con el propósito de fundar en dicha ciudad una casa convento para la Compañía de Jesús, a la cual pertenecía.

Cierto día del mes de diciembre llegó a Plasencia, procedente de Jarandilla, el Duque de Medinaceli, llevando una carta de don Fernando Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, para el padre Francisco; en ella le decía el Señor de tantas tierras de la Vera Alta y del Valle, que don Carlos tenía verdaderos deseos de entrevistarse con él; y ante esta indicación se apresuró el jesuita a trasladarse a dicha villa, e hizo el viaje a pie, acompañado de los PP. Bustamante y Herrero y del Hno. Marcos. Al conocer su llegada, «S. M. se holgó mucho», y ordenó a don Luis de Quijada, su mayordomo, que lo aposentara en el palacio, señalándole él mismo las habitaciones que debía ocupar y el modo de amueblarlas y hacerlas confortables.

Algún tiempo antes, la princesa doña Juana había dicho al Duque que su padre estaba admirado y sorprendido porque él hubiera preferido la Compañía de Jesús a otras Ordenes religiosas más antiguas y probadas; y que tenía pensado aconsejarle, la primera vez que lo viera, que dejara el hábito e ingresara en la de San Jerónimo «o en otra religión digna de quien él era», «porque la Compañía no tenía el crédito que la gente de Dios merecía, y estaba dudoso de que el P. Borja viviese acertado».

Llegó el fraile a besarle la mano puesto de rodillas, y el Emperador no se la quiso dar. Mandóle levantar y sentar; pero el jesuita le rogó le permitiera permanecer así. Nuevamente don Carlos insistió en que se levantara, y entonces el virtuoso religioso hubo de contestar:

—Suplico a V. M. humildemente me deje estar de rodillas, porque estando delante de su acatamiento, me parece estoy ante el de Dios, y si V. M. me da licencia, deseo tratar de mi persona, mudanza de vida y religión, y hablar con V. M. como si hablara con Dios Nuestro Señor, que sabe diré verdad en todo.

Dijole el Emperador:

—Pues vos lo queréis, sea así. Yo me holgaré mucho de todo lo que acerca de esto dijéredes.

—Yo, Señor—dijo el Padre—, fui gran pecador, pues desde mi niñez di mal ejemplo al mundo con mis actos y con mi conversación. De algo de esto tiene conocimiento V. M. por cuanto hice en el tiempo que estuve en vuestra imperial Corte y servicio. Plugo a la Divina Bondad abrir mis ojos, permitiéndome conocer algunas de mis culpas, y entonces decidí, con la gracia del Señor, corregir mis pecados y hacer enmienda de la vida pasada, entrando en alguna religión donde con más eficacia pudiera conseguir mi intento.

»Supliqué a Nuestro Señor me encaminara a la religión que fuere más de su agrado, y puse de mi parte, para conseguirlo, todos los medios que estaban a mi alcance, ofreciéndole singularmente el fruto de las muchas misas que se dijeron a mi intención; y en tanto que la Divina Providencia me señalaba el camino que debía seguir, yo sentía inclinación por el hábito de San Francisco de Asís, tanto por su antigüedad y prestigio universal como por la devoción de mis padres hacia dicha regla; pero cada vez que me proponía decidir en este sentido, sentía en mi corazón una sequedad y desconsuelo tan grande, que me causaba admiración, porque no acababa de entender cómo deseando toda mi alma una cosa tan santa, y que a mi ver estaba muy bien, la misma alma hallaba dentro de sí tantos desvíos y embarazos en la determinación y ejecución de ella, que la hacían no querer lo que quería, ni poner por obra lo que deseaba.

»Estos mismos efectos, y aún con más fuerza y claridad, sentía cuando meditaba sobre la posibilidad de entrar en las demás Ordenes religiosas, tanto monacales como mendicantes, y, por el contrario, cuando mi pensamiento volaba hacia la Compañía de Jesús, cuando conversaba con alguno de los que hoy son mis hermanos, regalaba Dios mi espíritu con tal bienestar y dulzura, que me sentía feliz y vencía la primera y extraña sensación a que he hecho referencia.

»Y como esto me ha sucedido durante largo período de tiempo, he meditado mucho y atentamente sobre el asunto, sacando la conclusión de que la indudable voluntad del Altísimo era señalarme el camino de mi nueva vida; y no porque yo entendiera que la Compañía era más santa y perfecta que las demás religiones, sino porque el Señor estimaba que lo serviría mejor en ella que en las otras.

»Con su misericordia y ardiente deseo, Dios me indicaba el modo más conveniente para huir de la honra y gloria del siglo, de buscar y abrazarme con el menosprecio y la bajeza. Yo temía que si entraba en alguna otra Orden religiosa sería tenido en algo, porque casi seguro que hallaría en ella precisamente aque-

llo de lo cual iba huyendo, y sería honrado, como lo han sido otros, sin querer serlo, en el siglo.

»Esto, sin embargo, no podría tenerlo ingresando en la Compañía, por ser su fundación muy reciente y no conocida ni estimada, y, más todavía, criticada y aborrecida de muchos, como sabe Vuestra Majestad.

»A pesar de que las razones alegadas y otras parecidas me forzaban a mi determinación, no quise fiarme de mí mismo en asunto tan grave hasta consultarlo una y muchas veces con diferentes varones, doctos y prudentes, como prestigiosos Padres de la Iglesia, auténticos siervos de Dios, quienes, enterados de mis alegatos e íntimas razones, aplaudían y aprobaban mi entrada en la Compañía. Y puedo afirmar a Vuestra Majestad que siempre me ha hecho el Señor mucha misericordia en ella, que me ha tenido y me tiene muy contento y consolado, obligándome a darle infinitas gracias y alabanzas, y mil vidas que tuviera por su amor.

El Emperador escuchó atento los razonamientos del P. Borja, y con alegre semblante respondió:

—Mucho me he holgado de saber de vos mismo todo lo que me habéis dicho de vuestra persona y estado, porque no os quiero negar que me causó admiración y sorpresa vuestra determinación, cuando me escribisteis desde Roma a Augusta, ya que me parecía que una persona como vos, en la elección, debía anteponer las religiones antiguas, que están ya aprobadas con la experiencia y curso de los años, a una religión nueva, que carece de prestigio y de la que se habla con desconsideración y diferentemente.

—Sacra Majestad—dijo el Duque—, ninguna hay tan antigua ni tan aprobada que en algún tiempo no haya sido nueva y no conocida. Es más, la experiencia nos enseña que los principios de las religiones, aun del mismo Evangelio y Ley de Gracia, han sido los más floridos, más fervorosos y más abundantes de varones ejemplares en devoción y santidad. Bien sé que muchos hablan de la Compañía con indiferencia y menosprecio, y que (por alguna pasión) nos achacan cosas falsas e impertinentes; pero estimo que se debía dar más crédito a los que vivimos en ella que a los de fuera, que la miran de lejos y murmuran lo que no saben.

»De mí, aseguro a Vuestra Majestad, que si yo supiera de la Compañía cosa mala, indigna de santa y perfecta religión, nunca pusiera los pies en ella; y si ahora que lo tengo hecho lo supiera, luego me saldría; porque no fuera justo que yo hubiese dejado esta miseria que dije y el mundo (pudiendo poseer todo de buena conciencia) por entrar en una religión donde Nuestro Señor no fuera bien servido y glorificado.

—Yo lo creo por cierto—respondió el Emperador—, porque

siempre hallé en vuestra boca verdad. Mas ¿qué responderás a lo que se dice que todos sois mozos en vuestra Compañía y que no se ven canas en ella?...

—Señor—dijo—, si la madre es moza, ¿cómo quiere Vuestra Majestad que sean viejos los hijos?

Lo que preguntó don Carlos no era exactamente cierto, pues entonces tenía ya el Duque cuarenta años, y en aquella ocasión le acompañaban otros sacerdotes de bastante edad, entre ellos el P. Buenaventura de Bustamante, hombre docto y virtuoso, que había ingresado de novicio; y al enterarse el Emperador que se encontraba allí, le mandó llamar y, al reconocerle, le recordó que había tratado con él negocios de importancia en Nápoles, cuando fue allí con determinada comisión del cardenal don Juan de Tavera, su amo.

Más de dos horas se prolongó la charla de ambos ilustres personajes, a la que dio fin el Emperador, diciendo «que había holgado mucho de haber oído de él todo lo que había dicho, que él creía ser así, y que aunque estaba dudoso y con alguna sorpresa acerca de la Compañía por lo que había oído hablar de ella, que ahora con su testimonio fundado quedaba muy satisfecho de la virtud y verdad que en la misma había, y que de allí en adelante la favorecería, tanto por servir al Señor, como por pertenecer a ella tan preclaro caballero».

A continuación, agregó el César:

—¿Acordáis os que os dije el año mil quinientos cuarenta y dos, en Monzón, que había de retirarme y hacer lo que he hecho?

—Bien me acuerdo, Señor—respondió el P. Borja.

—Sabed cierto—repuso el Emperador—, que no lo dije más que a vos y a otra persona.

Y el P. Francisco le respondió:

—Bien entendí el favor que Vuestra Majestad me hacía en decirme lo que entonces me dijo. Por eso guardé el secreto.

Preguntado después sobre sus oraciones y penitencias, al enterarse don Carlos que el jesuita dormía vestido, se lamentaba de no poder él hacerlo así; y a esta manifestación contestó animoso el insigne Borja:

—Señor, las muchas noches que Vuestra Majestad veló armado ha sido causa de que ahora no pueda dormir vestido; y como empleó su tiempo defendiendo la fe de Cristo, es mayor su mérito que el de muchos religiosos que cuentan las horas en su celda rodeados de cilicios.

Terminado el coloquio, permaneció todavía al lado de don Carlos el P. Francisco. Pidióle después licencia para irse, y el Emperador accedió gustoso a su ruego, encomendando a don Luis de Quijada que le entregara 200 ducados de limosna, sin admitir excusa alguna para no tomarlos.

Es muy posible que en esta ocasión pidiera el César al de

Gandía que se encargara de la dirección de su conciencia, y en caso de que así fuera, el P. Francisco eludió el compromiso con tal tacto y diplomacia, que al despedirse siguieron siendo buenos amigos, como lo demuestra el hecho real de que el santo jesuita visitó más tarde al *Solitario de Yuste* en otras dos ocasiones, por lo menos.

Habían llegado a oídos del Emperador, durante su permanencia en Jarandilla, referencias muy halagüeñas relativas a la persona y virtudes de un pobrecito fraile franciscano, llamado Pedro Garabito, que años más tarde fue elevado a los altares, y hoy lo venera toda Extremadura y muy especialmente los cacerreños de la diócesis de Coria, de la que es patrón, bajo la advocación de San Pedro de Alcántara, por haber nacido en la villa de este nombre. En aquel tiempo se hallaba también en Plascencia el P. Pedro, y en una visita que hizo a Jarandilla el Marqués de Mirabel, don Luis de Avila y Zúñiga, hizo tales elogios del franciscano alcantarino al Emperador, que lo llamó a su lado; y absorto ante su figura de penitente, su docta palabra y la aureola de santidad que sublimaba su persona, le rogó fuera su confesor. Pero el humilde fraile respondió al Soberano que para asunto tan importante y delicado había otros sacerdotes y religiosos más dignos y preparados que él, y que no podría resolver con acierto y eficacia los graves problemas que se le presentaran por ser escasas sus fuerzas y por su poca preparación.

—Haced lo que os digo—agregó el César—, pues sé muy bien que sois vos quien me conviene para orientar y consolar mi espíritu.

—Veo tan difícil el problema, que no puedo decidir, y lo encomiendo a la voluntad de Dios; si El lo dispone así, hágase. Voy a retirarme, con vuestra venia, y si no vuelvo, es que la Divina Providencia dispone que no conviene y no quiere valerse de mi persona.

De hinojos ante don Carlos, besó su mano y, puesto en pie e inclinándose, salió silenciosamente de la estancia, con su humildad característica y sus brazos cruzados sobre el pecho.

Repuesto de su sorpresa, el César se hizo la siguiente reflexión: «Decididamente, este religioso, siempre absorto, no es persona de este mundo.»

El resultado de la entrevista fue seguir sin confesor; y como así no podía continuar, recurrió a los jerónimos de Yuste para que le buscasen un director de conciencia idóneo.

Se pensó en Fray Juan de Regla, y se le indicó acudiera a Jarandilla y se pusiera a disposición del Soberano; pero como el P. Juan imaginó de qué se trataba, se hizo el remolón y, alegando enfermedad y otras razones inconsistentes, se negó a visitar a don Carlos. Entonces sus Superiores se lo ordenaron por

obediencia y no tuvo más remedio que aceptar la delicada e importante encomienda.

Al declinar el desempeño de cargo de tanta honra, se agiganta la personalidad de Fray Francisco de Borja, Fray Pedro de Alcántara y Fray Juan de Regla, humildes y virtuosos frailecillos que anteponian lo grave y delicado del asunto a las vanidades del mundo, al honor de la misión que le confiaban; misión considerada en aquel tiempo por los jerarcas de la Iglesia como la mayor distinción que podían recibir de la Corona.

Ya tiene confesor don Carlos, y, sin excesivas finezas ni protocolos, allí en Jarandilla, además de a la salud de su cuerpo, podía atender a la de su alma.

Se aproxima el día de su marcha definitiva a Yuste, y, ayudado por su mayordomo Luis de Quijada, el más fiel y querido de sus criados, en amigable charla, van completando la lista del personal que ha de convivir con ellos en el monasterio, y eliminando a los que deben regresar a sus casas, pues en Yuste no le serán precisos ya los componentes de la escolta, ciertos nobles y buena parte de su servidumbre.

Pasa don Carlos en Jarandilla las fiestas navideñas, y dispone se celebren todas las ceremonias y ritos tradicionales, tanto eclesiásticos como profanos, y seguramente por haber abusado aquellos días de los manjares fuertes, caza, salazones, frituras y dulces, el 27 de diciembre le aquejó un fuerte ataque de gota, que lo retuvo ocho días postrado en cama, con agudos dolores en las articulaciones de sus miembros, que se extendían a modo de reflejos y se acentuaban en la espalda. A consecuencia de aquellos achaques quedó el proverbial comilón hecho una lástima, hasta que llegó un célebre galeno, llamado Giovanni Andrea Mola, que procedía de Milán y se había acercado a Extremadura para ocuparse exclusivamente del estado de salud de don Carlos; empresa nada fácil, dado que ordenó se suprimiera la cerveza al enfermo y se redujera la ración de comida, a lo que replicó el interesado que aquella medida era excesiva, como todas las exigencias del famoso médico italiano, motivando esta apreciación que fracasaran todos los tratamientos, porque era además evidente la rebeldía del paciente y su poca fe en los medicamentos que le prescribían.

Independientemente de sus corrientes y ya crónicas dolencias y de los esporádicos ataques de gota que sufría el ilustre enfermo de cuando en cuando, su estancia en el castillo de Jarandilla le resultaba en extremo grata, aunque amargaban en parte su existencia los correos que llegaban unas veces de Portugal, de Valladolid otras, con noticias sobre las intrigas y cabildeos relativos a su hermana doña Leonor, viuda de dos Reyes, Manuel de Portugal y Francisco I de Francia; a su hijo don Felipe; a su sobrina la Princesa portuguesa doña María, y a Juan III

de Portugal, a través del Embajador del reino vecino en Valladolid, Duarte de Almeida, y del español en Lisboa, Juan de Mendoza.

Estando en Jarandilla don Carlos, envió a Portugal a don Sancho de Córdoba como emisario para negociar y aclarar ciertos enredos; pero ni éste ni Lorenzo Pires, Embajador de Portugal, que llegó a Jarandilla el 14 de enero de 1557, y era muy celebrado por su tacto y diplomacia, pudieron conseguir nada en concreto.

Todos estos líos de familia complicaban seriamente la tranquilidad del Emperador y amargaron su existencia, motivando la exacerbación de sus dolencias y que se apoderara de su ánimo cierto malestar, que se agravó notablemente al conocer la tregua pactada entre el Duque de Alba y el Pontífice, confabulado con sus mortales enemigos, el turco y el francés. Tan hondamente le afectó la dicha determinación del general de sus ejércitos, que a partir de entonces resolvió dedicarse más de lleno a los asuntos políticos y militares de los reinos.

Aquel mes de enero de 1557 que pasó el César en Jarandilla, le llegó desde Sevilla la pensión anual que se había reservado, 26.000 ducados en total, para el mantenimiento de su casa y obras de caridad y beneficencia. Con parte de este dinero pagó las soldadas y aposentamiento de sus servidores, indemnizó a los que habían de partir y gratificó a los que debían continuar a su lado. Y el día de San Blas, 3 de febrero, ya estaba ante la puerta principal del castillo-palacio de Jarandilla una cómoda litera, custodiada por sus alabarderos. Eran las tres de la tarde, y toda la ancha plaza sita ante la confortable y recia mansión del Conde de Oropesa, se hallaba llena de gente. Al instante apareció ante la entrada principal la egregia figura del Emperador, rodeado de sus criados y algunos caballeros, todos los cuales revelaban tristeza en sus semblantes, y algunos lloriqueaban o gemían con desconsuelo. Don Carlos se despidió de los que no le seguirían a Yuste con buenas palabras y demostraciones de amor, y, seguidamente, con porte majestuoso y grave entereza, subió a la litera, al tiempo que la escolta, con aire marcial y la rigidez propia de la milicia de entonces, le rindió honores por última vez en Jarandilla. Cruzó el carruaje entre los alabarderos, y cuando salió de las filas, tiraron las armas al suelo, agregando compungidos, aquellos fieles servidores, que nunca usarían más aquellas que habían sido empleadas en servicio de tal Señor.

Jamás olvidó Jarandilla aquel día memorable, aquella fecha en que el coloso de la guerra, el incomparable Carlos de Gante, el más grande Soberano de la tierra en aquel tiempo, aban-

donó la vieja villa y, con el corazón henchido de gozo y llevando a su diestra al esclarecido Conde de Oropesa, don Fernando Alvarez de Toledo, se encaminó hacia Yuste, dispuesto a recogerse entre sus muros con los monjes jerónimos y a prepararse para el tránsito a la vida eterna.

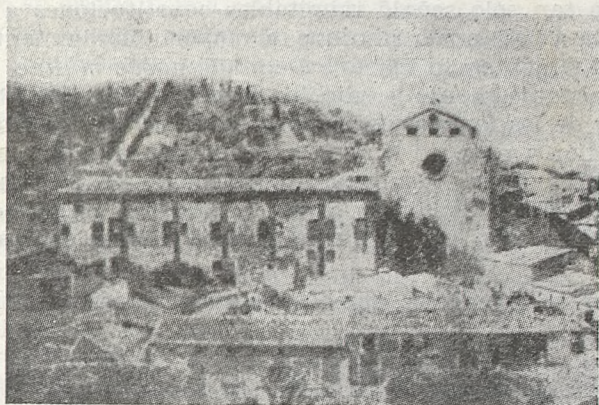


Galerías

Preciados

Madrid





Edificio que fue sede de la Encomienda de los Templarios,  
en la villa mallorquina de Pollensa.

## *Los Templarios en Mallorca*

Por B. PASCUAL GONZALEZ

EL origen de los Caballeros del Temple fue debido a las Cruzadas contra los infieles de Tierra Santa, ya que nueve de los que acompañaban a Godofredo de Bouillón se asociaron con el propósito de proteger a las gentes que, de todos los confines del mundo, acudían en peregrinación a visitar el sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo. Estos caballeros renunciaron al mundo para constituir una milicia cristiana, haciendo profesión solemne ante el Patriarca de Jerusalén, pronunciando a su vez los votos de castidad, pobreza y obediencia, así como formal promesa de velar por la seguridad de los Santos Lugares, vistiendo en un principio tan pobremente, que su indumento fue tan sólo aquel que generosamente les entregaban los fieles a guisa de limosna.

En el año 1128 convocó el Papa un Concilio en la ciudad de Troyes, con el fin de entregarles una regla definitiva, siendo invitado al mismo San Bernardo, para que con sus altas virtudes cristianas fijara la pauta en tan trascendental Asamblea. El

Santo no tan sólo señaló inimitables constituciones a los milites de la Cristiandad, sino que, a mayor abundamiento, recomendó la Orden en su Epistola *De laude novae militae*. A partir de este acontecimiento y bajo los pliegues del hábito blanco y cruz roja de los templarios, se agruparon, como reguero de pólvora, la flor y nata de la juventud de Francia, Inglaterra, España y otros países, mereciendo todo el apoyo de la Santa Sede, ya que no sólo limitaron su misión a Tierra Santa, sino que la extendieron a todo territorio en el cual se luchara contra el yugo otomano.

La Orden Templaria, como consecuencia de los altruísticos



El montículo de Pollensa, que se llamó antes «Puig del Temple», hoy Calvario, en cuyo oratorio se ventilaban otrora los delitos de aquella Encomienda.

finés de su cristianísima misión, vio llegar prontamente los días de su gran apogeo, poseyendo vastas propiedades, tanto en fortalezas y heredades, como en villas y ciudades, ejerciendo con dicho motivo muy marcada influencia en toda la Cristiandad.

La Orden Templaria se estableció en Aragón y Cataluña en época coetánea a Berenguer *el Grande* y Alfonso *el Batallador*, llegando a tan gran altura su ascendiente que el primero de dichos monarcas quiso al morir ser investido del hábito blanco, y el rey Alfonso intentó legarles sus estados, a los que generosamente renunciaron, siendo por ello largamente recompensados por el sucesor al Trono, Berenguer IV. Este monarca les señaló luego la alta empresa de velar por la seguridad de los castillos y fortalezas de la raya fronteriza, figurando en todo momento en los hechos de armas más resonantes y peligrosos, añadiendo siempre nuevos lauros a su ya refulgente blasón.

El celo y noble conducta de los hijos del Temple quedó una vez más demostrado al encargarles el Pontífice Inocencio III la custodia, durante su minoría, del hijo de Pedro II, el conquistador de Mallorca Jaime I, el cual fue aposentado en el castillo de Monzón bajo la custodia del entonces comendador, Frey Guillermo de Monredón.

El Rey no olvidó su paternal y benemérito proceder, distinguiéndoles en todo momento y a lo largo de su vida, bien solicitando sus acertados consejos o haciéndoles dádivas de cuantiosas mercedes, con que aumentar sus ya valiosas encomiendas.

En diciembre de 1228 fueron convocadas en la ciudad de Barcelona Cortes Generales, con objeto de tratar sobre la conveniencia de llevar a cabo la conquista del reino balear, cuyos súbditos, fieles al Islam, habían ofendido en más de una ocasión al estandarte aragonés. A ellas asistió gran número de príncipes, obispos y ricos-homes, así como también el Gran Maestre de la Orden Templaria, ofreciendo todos ellos, rebosantes de entusiasmo, su más decidido apoyo para la gran empresa, cuya feliz eclosión tuvo lugar el 21 de diciembre del año de gracia de 1229.

Finalizada la conquista de Mallorca, el Rey Jaime I quiso recompensar los valiosos servicios prestados durante el asedio por la Orden Templaria, y les cedió a perpetuidad la castellanía de la fortaleza llamada Gomera por los árabes, y del Temple, cuando pasó a la jurisdicción de dichos caballeros.

Si se examina el plano diseñado por el Padre Garau el año 1644, nos da una idea aproximada de la contextura de la mencionada fortaleza. Formaban su cinturón defensivo doce torres cuadrangulares, coronadas de airosas almenas y eslabonadas de altos muros, también almenados, teniendo dos puertas de

acceso: la una, que comunicaba con la ciudad, y la otra, de airosa traza árabe, que lo hacía con extramuros.

Sirvió esta fortaleza en el transcurso de los tiempos, y merced a la seguridad de sus muros y defensas, para diferentes cometidos y menesteres. Al comienzo de la conquista se depositó allí el inmenso botín subsiguiente al asalto a la ciudad; custodió el Archivo de los Reyes de Mallorca, como así consta en varios instrumentos y privilegios, en especial el Libro del Re-



Jaime I, el Conquistador de Mallorca. (Según miniatura de la Crónica de Poblet.)

partimiento, entresacados por el notario Ferrer en las *kalendas* de abril de 1269, y en cuyo final puede leerse: «Assó es trellat faelment de los cabreus scrits en paper, e comenats per lo Senyor Rey d'Aragó en la casa del Temple de Mallorques.»

En 1345, pasada ya a dominio de la Orden de San Juan de Malta, se habilitó para cárcel del Estado, reclusándose en ella al infante Don Sancho de Mallorca y otros partidarios del Rey Don Jaime III, sitio desde el cual se fugaron para unirse al ejército, en formación, destinado a recuperar sus dominios.

El castillo del Temple fue objeto de diferentes reformas, con el propósito de aumentar sus defensas y atender a su conservación, pues ya Don Pedro de Aragón recomendaba a los comandadores de la Orden Sanjuanista, en 1344, su deber de velar por el buen estado de la fortaleza, cosa que se comprueba por algunos escudos de armas que aún se conservan y que ornaban aquellos patinados y hoy desaparecidos muros.

En 1820, por disposición ministerial, pasaron los bienes de las Ordenes militares a la jurisdicción estatal, y el airoso y fuerte alcázar, que en su día perteneció a los caballeros del Temple, fue enajenado a particulares que, tras derrumbar sus vetustos muros, levantaron viviendas, sin quedar apenas rastro de la antigua fortaleza.

#### LA ENCOMIENDA POLLENSINA Y EXTINCION DE LA ORDEN

El Rey Conquistador cedió a los Templarios, además de la fortaleza de Palma, donde residía el comendador, un sinnúmero de rafaes y alquerías en la villa de Pollensa, en cuyo lugar el bayle ejercía jurisdicción civil, criminal y aun eclesiástica por delegación del ordinario, formalizando además en nombre del comendador cuantos documentos eran de su incumbencia, estableciendo censos, firmaba libramientos, enajenaciones, etcétera, cuidando en asuntos de alta responsabilidad de ponerlo en conocimiento del comendador.

Pretendieron los Templarios, en diferentes ocasiones, abrogarse la plena autoridad, prescindiendo de la real, cosa a que se opusieron los prohombres de la villa, enviándose embajadores a la Corte para que se dirimieran los litigios, que eran fallados siempre por el monarca con paternal benevolencia, recordando a los comendadores la exención de franquicias del pueblo mallorquín, no sometido por disposición del Conquistador a feudalismo alguno, y a los prohombres el deber de respetar al bayle del Temple, sin menoscabo de la supremacía real.

Llegada la Orden de los Caballeros del Temple a su más alto apogeo, fueron acusados ante el Papa, por instigación del rey Felipe *el Hermoso* de Francia—hay quien dice para hacerse éste con sus pingües rentas—, de crímenes y herejías, ordenando en su consecuencia el Pontífice, residente en Avignon, a todos los soberanos europeos que se incoara expediente y se arrestase a sus componentes.

El soberano francés aconsejó al de Aragón que hiciese lo propio en sus estados, a lo que contestó éste que extrañaba los delitos imputados a la Orden, por cuanto no tenía queja alguna entre ellos, y que no abriría expediente sin resultar cargos o bajo

mandato pontificio. El mandato, empero, no se hizo esperar, y el monarca aragonés procedió a la extinción de la Orden, traspasando sus bienes de Mallorca a la de San Juan de Malta, después de ochenta años de instalados los Templarios en la isla, no dejando más que un recuerdo de sus hechos gloriosos, no marchitados por la más leve sombra de los delitos que en otros estados se les quiso atribuir.



Blasón de Frey Manuel de Montoliu y de Erill, último bayle del Temple en Mallorca.

---

En el próximo número publicaremos varios interesantes trabajos, entre ellos estos tres:

**Jovellanos y el castillo de Bellver**

por Angel Dotor Municio

**Castillos, torres y fortalezas de la actual provincia de Madrid,  
en los siglos XVI (1575) y XVIII (1778)**

por Fernando Jiménez de Gregorio

y

**Para complacencia de Dios y de los hombres  
(Plasencia)**

por Teófilo Cuadrado Lobo

# LOS CASTILLOS EN LA POESIA

## LOS CASTILLOS

POR JOSÉ MORAN SALVADOR

**C**ASTILLOS de Castilla, que, arrogantes,  
os erguís contra el Tiempo, sin abrigo!  
Sobre las pardas crestas ondulantes  
sois como una olimpiada de gigantes  
hechos piedra por bíblico castigo.

¡Castillos medioevales!  
¡Fortalezas pegadas a la tierra!  
¡Baluartes de historias inmortales  
escritas por la mano de la guerra!

No sois vosotros, raza de titanes,  
militares castillos berroqueños,  
cual los aéreos castillos alemanes  
hechos para el amor y los ensueños;  
estancias de oro y luz, como fanales,  
entre la pompa regia de un jardín...;  
espléndidos alcázares feudales  
de las orillas poéticas del Rhin...  
Ni cual los de la Escocia del Atlántico,  
palacios de cristal de cuento de hadas,  
que recuerdan historias olvidadas  
del gran Walter Scott, dulce y romántico.

Vosotros, en los castros eminentes,  
sólo para la guerra tenéis traza,  
y rendidas de gloria vuestras frentes  
por los laureles todos de la Raza,  
yo os he visto a los Tiempos inclementes  
afilas las almenas como dientes  
en bravo y mudo gesto de amenaza...  
¡Yo os he visto elevar, ya destrozados,  
vuestra cerviz magnífica de Atlantes,  
con ese gesto de héroes esforzados,  
que hasta para morir son arrogantes!  
¡No os resignáis a ser sobre las breñas,

de embates y de incurias llenos, hartos,  
eminentes nidales de cigüeñas,  
burguesas guaridas de lagartos...!

Para no ver nosotros las cruentas  
llagas de vuestras frentes ya cetrinas,  
llegaremos soñando a vuestras ruinas  
como el Manchego Hidalgo ante las ventas.  
Y veremos surgir un pasadizo  
sobre la sima agreste, liso y raso...  
Y oiremos descender, por darnos paso,  
las herrumbres del puente levadizo...

Y veremos llegar a sus pretilos  
las mesnadas, sembrando mil alarmas...  
Y oiremos las trompetas y añafiles  
y el chocar, en el patio, de las armas...

Y veremos en éste, el más gigante,  
cómo su crin de almenas se despeina  
en la lucha, soberbio y arrogante...,  
y oiremos en aquél, vagar errante,  
el último suspiro de una reina...

¡Castillos medioevales!  
¡Fortalezas pegadas a la tierra!  
¡Baluartes de historias inmortales  
escritas por la mano de la guerra!

¡Castillos de Castilla, que, arrogantes,  
os erguis contra el Tiempo, sin abrigo!  
Sobre las pardas crestas ondulantes,  
hechos piedra por bíblico castigo.





# Tres sonetos para tres castillos

POR RAMÓN LODARES

## CAMINO DE SANTIAGO.—*EL CEBRERO*

CAMINO de Santiago, de romero,  
con un fondo de antiguas cristiandades,  
al eco de la voz de las edades,  
he venido rezando hasta El Cebrero.

Feudo de Dios y España en romancero,  
perdido entre remotas soledades,  
hoy me trajo la paz de tus verdades  
a tu altar milenario y mesnadero.

Hoy me trajo la fe de mis mayores,  
el corazón envuelto de fervores  
ante Cristo-Jesús en Pan y Vino...

Y aquí, como las viejas romerías,  
quiero cantar los salmos de otros días,  
camino de Santiago, de camino...

## RUTA DEL CID.—*SOTOPALACIOS*

ESTE Sotopalacios, melancólico ahora,  
fue otro tiempo la cuna de Mio Cid Campeador;  
con su viejo castillo que a la tarde el sol dora,  
que a la noche la luna pone blanco fulgor.

Esta tierra, Castilla, de la patria fautora,  
otro tiempo lo tuvo por Caudillo y Señor.  
Por quien junto al Ubierna naciera en buena hora.  
hoy nos alcanza a todos gran honra y gran honor.

Esta tierra, Castilla, mayorazga y trigueña,  
de los verdes sembrados y la ermita y la aceña,  
de los Condes guerreros. El azor y el caballo.

Y en el fondo del valle San Pedro de Cardeña.  
Clamores de campanas, sayales de estameña  
y vivo en el ambiente Rodrigo, el buen vasallo.

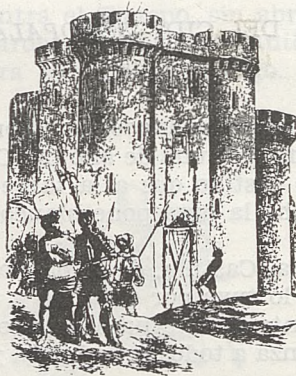
#### RUTA DE DON QUIJOTE.—BELMONTE

Ahí está: Como airón de señorío  
entre el fragor de huestes enemigas;  
sobre un fondo de lanzas y lorigas,  
con fondo de encomienda y de bailío.

Empenachando el pardo caserío  
—libre ya de querellas y de intrigas—  
en la rústica paz de las espigas,  
dueño del hondo surco labrantío.

¡Qué bien dicen las piedras seculares  
recortando en el último horizonte  
su nostalgia de trovas y juglares!

¡Qué bien dice en la cima de este monte  
este castillo—envuelto de pinares—  
tan airoso—en el aire—de Belmonte!



# Excursiones

## POR TIERRAS DEL BIERZO

Es, posiblemente, una de las excursiones más agradables y provechosas, de las realizadas por nuestros asociados, la efectuada durante la primavera de este año de gracia de 1964 por la exuberante y pintoresca comarca del Bierzo, cruzada por aguas rientes y cristalinas de los ríos Valcarce y Burbia, circundada de cerros y empinadas montañas recubiertas de pastizales, huertas y cercados, arbustos varios, frutales prometedores de abundantes cosechas y multitud de castaños y otros árboles de clases diversas que coronan cimas, collados y buena parte de las laderas, completando las bellezas de aquel panorama sin par que sirve de marco a anchuroso y pródigo valle.

Porque lo prometí a mi querido amigo y compañero de Directiva Dr. Villena, fanático degustador de las mieles y encantos de nuestras artes y nuestra historia, voy a narrar mi impresión, muy sintetizada por cierto, de algo de lo que vi y aprendí en aquella gira inolvidable, limitando la exposición solamente al castillo de Corullón, a dar algunas pinceladas sobre el castillo-palacio y villa de Villafranca del Bierzo, y a aportar datos más amplios y concretos relativos al monasterio que se llamó en un principio de San Salvador y hoy de Santa María de Carracedo.

\* \* \*

Cuando se viaja desde Madrid en dirección a La Coruña, al pasar por Villafranca del Bierzo observamos que, rebasado el puente de esta villa, se separa una carretera secundaria que se dirige hacia el Sur y que corre paralela al río Valcarce, atravesando un atrayente y accidentado paisaje, y, a seis kilómetros de distancia, encontramos el típico pueblo de Corullón, en el declive de una alta montaña que desciende hasta el aludido y magnífico valle, regado por las aguas del Cua y del ya mencionado Valcarce.

En sitio estratégico de un elevado montículo, que domina a Corullón, se alzan todavía las evocadoras ruinas de su histórico y señorial castillo, que perteneció a los marqueses de Villafranca, y no lejos de dicho lugar, el santuario de Santa Marina de

Valverde, fundado por Bermudo II *el Gotoso* a finales del siglo IX, y que fue cabeza de todas las casas de oración, del crecido número de iglesias y ermitas que se habían alzado en lugares adecuados de aquellas serranías, donde adquirió tal importancia el eremitorio existente a raíz de la Reconquista, que llegó a conocerse aquella zona con el expresivo nombre de *la Tebaida leonesa*.

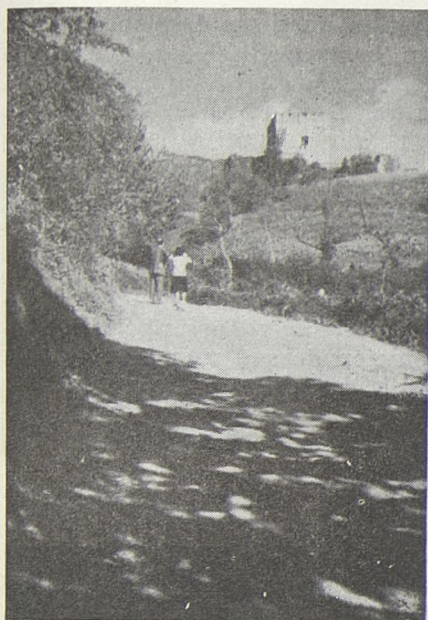
Mas como diremos después, cuando el rey Alonso VII, llamado *el Emperador*, procedió en el siglo XIII a la reconstrucción del cenobio de San Salvador de Carracedo, que había sido arrasado por las huestes de Almanzor, después de dotarlo suficientemente organizó su comunidad con monjes franceses, con los que residían en Santa Marina de Valverde y con algunos otros ermitaños de los residentes en las sierras cercanas a Corullón, dándose, como consecuencia lógica, desde aquel tiempo el abandono y desolación de los viejos santuarios a que hemos hecho referencia.

*El castillo de Corullón.*—Este monumento, de trabajoso acceso, es en la actualidad una auténtica ruina. Sus muros resquebrajados y recubiertos de hiedra y hojarasca retan todavía al tiempo y a sus inclemencias, destacando su airosa torre mayor, que domina el espléndido valle y se alza pujante en aquel laberinto de altos y complicados accidentes orográficos.

Fue construido en el siglo XIV este palacio-fortaleza de los marqueses de Villafranca y en su contorno se abrieron profundos fosos para aumentar las defensas de sus resistentes torres.

Se mantuvo con su fisonomía arrogante y caballeresca hasta mediados del siglo XIX, presumiendo, ya que así era en realidad, de mansión suntuosa y señorial que fue escenario de hechos romancescos y de aventuras amorosas. Por su acertado emplazamiento, la magnificencia de sus salones y la ornamentación de todos los departamentos que cobijaban y protegían sus muros, doña Leonor Alvarez de Toledo, hermana de don Pedro, marqués de Villafranca, y esposa de don Pedro de Médicis, duque de Toscana, hizo venir de Italia un famoso artífice para que dibujara y tomara medidas de todas las partes que integraban el castillo, con el fin de levantar uno idéntico en sus estados de Italia.

En una de las torres del fuerte de Corullón estuvo prisionera durante algún tiempo una ilustre poetisa y virtuosa doncella. Se llamaba Maria de Toledo y era hija de los marqueses de Villafranca, don Pedro y doña Elvira de Mendoza. Había nacido María en 1581, y cuando apenas contaba quince años, hizo promesa de retirarse a un convento, negándose a contraer matrimonio con el duque de Braganza. Por esta razón fue encerrada por sus padres en una de las torres del castillo, donde



Castillo de Corullón (León).



Castillo  
de Villafranca del Bierzo.

permaneció varios meses mal resignada a sus desdichas y a la imperiosa voluntad de su padre, hasta que decidió y consiguió fugarse del encierro descolgándose por una ventana. Refugiada en un claustro conforme a sus deseos, logró al fin convencer a sus progenitores de que tal era la voluntad del Altísimo, y éstos decidieron fundar para su hija el convento de la Anunciada, en Villafranca, y allí fue feliz el resto de sus días la piadosa y noble monjita.

*Villafranca del Bierzo.*—No es el presente trabajo el más indicado para ocuparnos con detenimiento de esta apacible y estratégica villa, pues solamente una somera descripción de su feliz emplazamiento, la enumeración de sus monumentos y la simple cita de los más destacados episodios de su interesante historia, exigen la preparación de un libro voluminoso y apretado. Por ello nos limitaremos a reseñar algunos datos de las muchas piezas de gran valor que atesora.

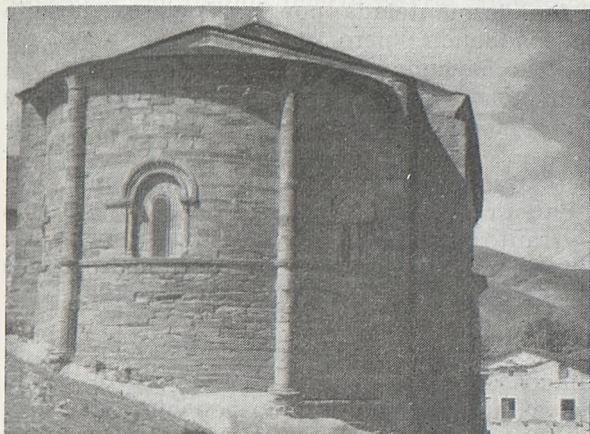
Existen testimonios suficientes para evidenciar que la expresada villa debe su origen a los peregrinos franceses que se dirigían a Santiago de Compostela, y que para alojarlos los monjes de Cluny fundaron en dicha lugar, hacia el año 1070, los hospitales de Santiago, San Lázaro y la residencia monástica de Santa María de Cluniaco, en cuyos contornos, y en 1120, ya se había formado un extenso caserío que recibió el nombre de *Vicus Francorum*, según don Diego Quiroga, figurando como décima etapa del *Camino de Santiago* en la relación del *Codex Calixtinus*.

Fue Señorío de la reina doña Urraca, esposa de Fernando II de León, e hija de Alonso Enriquez, primer rey de Portugal. A finales del siglo XII le otorgó fueros Alonso IX, que fueron confirmados en el año 1230.

Más tarde los Reyes Católicos concedieron el título de Marqués de Villafranca a don Luis Pimentel y Pacheco, cuyo título y señorío pasó seguidamente a los Alvarez de Toledo, quienes hicieron construir su soberbio y regio alcázar.

Esta villa, señorial y pintoresca, conserva multitud de casonas y palacios blasonados, resultando en extremo típica e interesante la llamada calle del Agua.

Sobre una alta explanada se alza el castillo de los condes de Peña Ramiro, robusta fortaleza con gruesas y resistentes torres, en sus ángulos, coronadas con tejados de forma cónica que afean sobremanera la belleza del monumento, pues a pesar de que el clima de Villafranca se ofrece templado en buena parte del año, es en la restante húmedo y frío; y posiblemente para reducir los efectos de las nevadas, han cubierto los condes con los mencionados casquetes cónicos los andenes de las torres de su castillo-palacio.



Abside romano de la iglesia de Santiago (Villafranca del Bierzo).



Entrada a la Sala Capitular del monasterio de Carracedo (León).

Esta fortaleza fue desmantelada por los ingleses durante la guerra de la Independencia; pero los Peña Ramiro han reconstruido después las dependencias principales y útiles del edificio y han acondicionado su habitabilidad, circundándolo de jardines, huertas y campos cultivados con gran acierto y laboriosidad.

Entre las viejas joyas arquitectónicas de Villafranca destaca la iglesia de San Francisco, que abre su portada al fondo de su escalinata; y tanto aquélla como los pies del templo son románicos, construidos en el siglo XIII. Esta iglesia, en extremo interesante, perteneció a la Orden del Temple y hoy se encuentra en estado ruinoso.

La Colegiata fue construida sobre el mismo solar en que se alzaba hasta mediados de dicho siglo el monasterio de Santa María de Cluniaco, a cuyo primer santuario debió pertenecer la torre aislada, que se unió después al actual templo, que alcanzó la categoría de Colegiata merced a las gestiones de don Pedro de Toledo, virrey de Nápoles, quien se esforzó asimismo para que fuera reedificada con la magnificencia que pedía su dignidad.

Entre los varios conventos de Villafranca sobresalen: el de la Anunciada, fundado en 1600 por doña María de Toledo y Colonna, duquesa de Alba e hija de los marqueses de Villafranca, con destino a Dominicas Descalzas; el de los Padres Paúles, antigua residencia de Jesuitas, con su gran fachada barroca del siglo XVII y su claustro de tipo italiano; el de las Agustinas de San José, donde se guarda una magnífica colección de tapices, y finalmente, el convento de las Franciscanas de la Concepción, enclavado en la confluencia de los dos ríos mencionados.

Pero nos interesa destacar de manera muy especial la existencia en Villafranca de la iglesia de Santiago, situada a la derecha del castillo, en la parte alta de la villa. Su visita y contemplación nos emocionó vivamente, porque ante su arcaica y bien labrada puerta lateral discurre el Camino de Santiago; pero el camino auténtico, sin reformas ni suplantaciones. Al pisar aquel callejón santificado por las huellas de tantos peregrinos que habían pasado por allí anhelando alcanzar la tumba del Apóstol en Compostela, nuestra impresión resultó indescriptible, pues invadió nuestro espíritu una tal alegría, un tan dulce y confortador bienestar, que nos hizo pasar uno de los instantes más felices de nuestra vida.

La iglesia de Santiago, del siglo XII, es de estilo románico bizantino y la más antigua de la villa. Su vieja techumbre de madera ha sido reconstruida recientemente con poca maestría; y lo más interesante de este templo es su magnífico abside, decorado con columnas, ventanas semicirculares y molduras aje-



drezadas. Su aludida puerta lateral, aunque con arco apuntado, ostenta típica decoración bizantina, por la utilización del follaje, el tipo de las figuras, distribuidas de dos en dos, que adornan las arquivoltas y la clase de los capiteles de sus ocho columnas, especialmente los inmediatos al dintel, en los cuales podemos distinguir la Crucifixión y el viaje de los Reyes Magos.

El continuo azote de los elementos va dejando ya huellas destructoras en esta sin par maravilla del románico.

Restaurada la iglesia no hace mucho tiempo, carece de altares laterales; y casi todo el espacio de su presbiterio lo llena un crucifijo de gran tamaño, bizantino también, traído de una de las iglesias de Corullón.

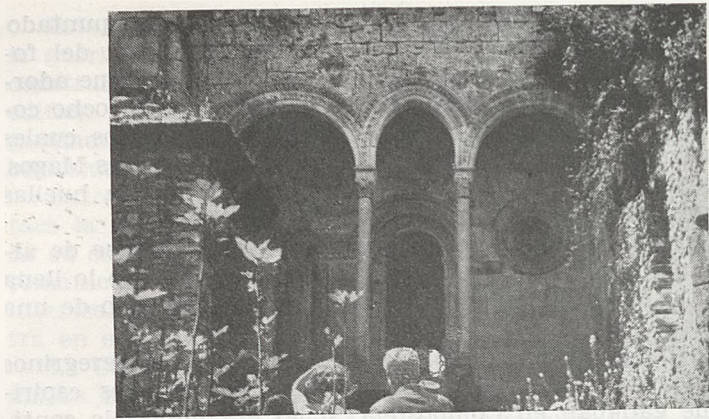
Fue tal la importancia de este santuario, que los peregrinos podían alcanzar en él el jubileo y demás privilegios espirituales que ganaban en Compostela, si les era imposible continuar el viaje.

*El monasterio de Carracedo.*—Al regresar los excursionistas desde Villafranca a Ponferrada, se cruza por el lugar de Cacabelos, donde existe una magnífica iglesia que fue construida en el siglo XVI sobre los cimientos de un primitivo templo de origen románico, consagrada a Nuestra Señora de la Plaza, y en la que, sobre la puerta de acceso, se puede contemplar una interesante escultura de la Virgen, tallada en el siglo XIII.

Desde Cacabelos parte una carretera menos importante que se dirige hacia el Sur, y a un kilómetro de distancia se encuentra el Monasterio de Carracedo, que aparece situado cerca del río Cua, afluente del Sil.

Esta casa de oración fue fundada en el año 990 por el rey Bermudo II, quien la entregó a los hijos de San Benito, los casi legendarios monjes de hábito negro.

Conocidas son las frecuentes guerras sostenidas por los parientes y respectivos reyes de Galicia y León, Bermudo II y Ramiro III; mas al morir este último, pasó a la cabeza de Bermudo la corona de uno y otro reinos; y como la llamada entonces provincia del Bierzo mira hacia Galicia y sus tierras pertenecen a León, se le ocurrió al gran Bermudo edificar un suntuoso monasterio entre ambos reinos, esforzándose para que fuera noble y acogedor, a fin de que durante su vida le sirviera de lugar de descanso al pasar de sus estados gallegos a los leoneses; y con el propósito también de que en el regio santuario reposaran eterna y definitivamente sus cenizas. Pero se demoró algún tiempo dar cumplimiento a los deseos de Bermudo, porque murió en Villanueva, y, como no se había terminado todavía la iglesia de Carracedo, se dejó enterrado en dicha villa hasta que, pasados algunos años, se trasladó su cuerpo y fue depositado en el llamado Panteón de Reyes del mo-



Galería de la Cocina de la Reina en el monasterio de Carracedo (León).

nasterio de Carracedo, según un privilegio de la infanta doña Sancha, hija de la reina Urraca y hermana del rey Alonso VII, *el Emperador*, en favor del monasterio de San Salvador de Carracedo, en el cual, dice aquella señora, «está enterrado el rey Bermudo II».

Fue desde siempre costumbre de los reyes, cuando decidían ser sepultados en determinado monasterio, iglesia o convento, enriquecerlo y darle categoría; y por esta razón Bermudo mandó edificar y dotar espléndidamente el de Carracedo.

Los primeros monjes que lo habitaron eran abades y ermitaños procedentes de diversas partes, que acudieron al naciente cenobio huyendo de los moros, quienes los perseguían y maltrataban, causándoles toda clase de molestias y daños. Dominadores de Castilla y León, los sarracenos eran dueños absolutos de la situación, y los religiosos de distintas regiones de la Península, para evitar sufrimientos y persecuciones, hubieron de refugiarse en las montañas del Bierzo. Bermudo aprovechó estas circunstancias para juntarlos en la casa que estaba construyendo y a la que pensaba engrandecer por todos los medios a su alcance.

Mas poco tiempo después, el mejor estratega de los capitanes árabes de Córdoba, el célebre Almanzor, recorrió y arrasó con sus huestes el reino de León y ganó a Astorga, destruyendo a su paso Carracedo y casi todos los santuarios de la comarca.

Murió el rey Bernardo en el año 999, sin estar terminada la iglesia, según dijimos, y al desaparecer los infieles, los monjes reconstruyeron en parte su monasterio y trasladaron a él el cuerpo del rey fundador.

Varios cronistas e historiadores dicen que los restos de Bermudo fueron luego trasladados desde allí a San Isidoro de León, y otros agregan que los llevaron a San Juan de Corias, en Asturias, donde está su sepulcro y el de su esposa.

Poco se sabe de Carracedo, desde la muerte del rey fundador hasta el reinado de Alonso VII; únicamente, que no dejó ni un solo instante de estar habitado por monjes negros, como lo prueba la carta de San Bernardo dirigida a la infanta doña Sancha, que era muy amiga suya y fue la primera que trajo monjes a España procedentes de otros países. Dicha señora era Gobernadora de los estados del Bierzo. Así se desprende de ciertos papeles que se guardaban en los archivos de Carracedo, donde podía leerse: *Domina Sanctia tenente Vergidum*. Tenía gran predilección a esta santa casa por estar en sus dominios; afectándole extraordinariamente cuanto con la misma tenía relación; y era tan así, que le disgustó mucho la pretensión del monasterio de Toledanos, que dependía de Carracedo y quería incorporarse a Claraval, donde era Abad San Bernardo.

Con los frailes que trajo de Francia doña Sancha y los que se incorporaron a otros monasterios y ermitas, completó la Infanta numerosa comunidad para Carracedo; y entonces el Emperador, que tenía debilidad por su hermana, dada su conducta ejemplar y sus virtudes, dio un privilegio al primer Abad, Florencio, concediéndole el tantas veces citado monasterio. He aquí algunas cláusulas del documento: «Porque el ayuno, la oración y la limosna ahuyentan los pecados, y nosotros no sabemos ayunar ni rezar como conviene, es bien que con nuestra limosna hagamos propios los ayunos y oraciones de los siervos de Dios. Por lo tanto, yo, don Alonso, Emperador de las Españas, juntamente con mi mujer, la emperatriz doña Berenguela, por ruegos de mi hermana, la infanta doña Sancha, y con el consejo de los venerables pontífices, abades, condes y poderosos de España, a honor de la bienaventurada Santa María y de todos los santos, por nuestras almas y las de los Reyes y Reinas y de todos nuestros parientes, que viven entre nosotros y vivirán después: *Concedemos* perpetuamente el monasterio de San Salvador de Carracedo, con todas las cosas que a él pertenecen, a don Florencio, Abad, y a todos los monjes que le están sujetos y le estarán de aquí en adelante, para que con vuestra ayuda y la de los demás fieles poseáis el monasterio donde se guarda la regla de San Benito y le edifiquéis en honor de la bienaventurada Santa María y de todos los santos...»

Del contenido del privilegio otorgado al abad Florencio se desprende claramente que si bien es cierto que el monasterio de Carracedo fue reedificado casi de nueva planta por el rey Alonso VII, este Monarca ordenó las obras a instancia de su hermana doña Sancha, Gobernadora o Señora de los Estados del Bierzo,

donde estaba situado el primitivo cenobio; y que concedió el edificio a perpetuidad a los monjes que guardaban la regla de San Benito; pero a partir de entonces, y desaparecidos ya los monjes de hábito negro, se hicieron cargo del monasterio los del Cister, se cambió el nombre de San Salvador y se puso bajo la advocación de Santa María.

Resulta indudable que todas las mercedes y privilegios que concedió a Carracedo el Emperador, lo hizo por indicación de la beata doña Sancha, mujer excelsa y virtuosísima, ferviente sierva de Dios, que fue en peregrinación a Jerusalén y a Roma, y al regresar a España, lo hizo por Francia, donde visitó a San Bernardo. Estuvo y se alegró sobremanera de las excelencia y religiosidad imperantes en Claraval, de cuya casa era Abad dicho Santo, con quien tuvo varias entrevistas, consiguiendo que él enviara algunos padres a España, ante la promesa de la Infanta de que influiría con su hermano, el Rey, a fin de que los recibiera bien y les facilitara alojamiento.

Pasó doña Sancha por San Dionisio el Real, cerca de París, donde los cistercienses tenían y veneraban la Corona del Señor. Le entregaron una espina de la sagrada reliquia, y entonces la Infanta regresó gozosa a España y fundó, «cabe Ruyseco», el Monasterio de la Santa Espina.

San Bernardo envió seguidamente al lado de su noble amiga a su hermano San Niberto con algunos padres de Claraval.

Por aquellas fechas, el rey don Alonso confirmó la hacienda que tenían desde pasados tiempos los monjes de Carracedo, la de los padres que procedían del monasterio de Santa Marina y otra varia de que el Rey les hizo merced. Tenían asimismo muchas rentas, y, en el año 1142, se les dieron los diezmos de todos los beneficios reales en Villafranca del Bierzo.

El rey Fernando II de León les entregó un lago, con mucha pesca y de muy buena calidad, que hay cerca de Carracedo, al que llaman lago Borenes.

Del que más privilegios había en el archivo del monasterio era del rey leonés Alfonso IX.

Fue, desde luego, muy favorecido por parte de todos los Reyes y de los pontífices Inocencio II, Lucio II e Inocencio III.

En el ya mencionado, y reseñado en parte, privilegio fundacional de Alonso VII, puede verse que son muchos los monasterios, conventos, decanías y prioratos de concesión real que quedaron sujetos a Carracedo, entre otros: el monasterio de Toldanos, que estaba sobre el monte Corullón; Santa María de Valverde, más hacia el Norte, sobre Villafranca, fundado también por el rey Bermudo, y más antiguo que el de Carracedo; Santa María de Belmonte, abadía en Asturias, cerca de Salas; monasterio de San Martín de Castañeda, junto a Sanabria;

Villanueva de Oscos, abadía en el Principado de Asturias; Peñamayor, el monasterio de Santa María de Castro Rey, San Vicente de Manzaneda, San Miguel de Cobos (monasterio también del reinado de Bermudo II), San Miguel de Dueñas, monasterio de monjas del Cister, en el obispado de Astorga, que fue mandado construir por doña Sancha, e infinitas iglesias, sobre las cuales tenía jurisdicción el Abad de Carracedo.

Con tan positiva e indiscutible protección real, con tan sañeada hacienda y con su amplia potestad abacial, no es de extrañar que fuera extraordinario, en el siglo XII y sucesivos, el prestigio del monasterio de Carracedo, que alcanzó su mayor apogeo exactamente en el periodo comprendido entre los años 1172 y 1216, que corresponden al mandato del abad Amigo.

Muchos fueron ciertamente, los privilegios y mercedes del Emperador a Carracedo; pero quien se desveló siempre, quien multiplicó las atenciones hacia la santa casa, fue su hermana, la gran infanta doña Sancha, que hizo construir, adosado al claustro monacal, y con salida independiente para el campo y la huerta, un acogedor y reducido palacio, que debió ser su residencia preferida. Se ha aludido siempre a esta regia mansión considerándola como lugar preferido y destinado al Emperador durante sus estancias en el monasterio; pero creemos sinceramente que la piadosa y ejemplar Señora del Bierzo era la moradora habitual de aquel rinconcito recoleto, no exento de las comodidades de la época.

De aquel bello y majestuoso monumento levantado con la protección del noble y piadoso don Alonso y con el amor de su ilustre y santa hermana, no quedan hoy más que ruinas por doquier; pero ruinas interesantísimas, evocadoras... y poéticas.

La iglesia actual del monasterio de Carracedo fue reconstruida en el año 1796, sobre la nave central y colateral izquierda del templo erigido en tiempos de don Alonso. En el muro del Norte están empotrados los fragmentos de la portada antigua, que sería la del crucero del mismo lado.

De la vieja iglesia queda todavía la divisoria de las naves del Sur, embutida en el muro moderno, y la parte de los pies conservada a causa de la torre. A la derecha del primer tramo hay un gran arco de herradura. Los capiteles son de hojas variadas; las bases, de garras. A los pies, portada románica, con dos columnas por jambas; capiteles, de animales y hojas; impostas, cuadriculadas; arcos de medio punto, baquetonados, y tímpano con un escudo de Castilla y León, de fecha más moderna.

Los arcos transversales de las naves menores apoyan sobre repisas, que subsisten. Al Norte está el *Panteón de los Reyes*, en ruinas, con bóveda caída, que era de cañón con seis arcos perpiños... sobre repisas con caprichos de escultura.

El Salvador, entre los símbolos de los cuatro Evangelistas, está en la portada colateral del templo, en imagen, y debajo de la cornisa, las estatuas del abad Florencio y de don Alonso VII.

El claustro, del siglo XVI, con bóveda de nervios de piedra y cascos de ladrillos... De la misma construcción, en la entrada del monasterio, la capilla del Cristo, la sacristía y el refectorio, que tiene a su lado la cocina y despensa, con bóvedas de cañón y de aristas sobre arcos, con impostas y repisas lisas.

La puerta de la iglesia al claustro es románica, con columnas e inscripción («Era 1300»).

La Sala Capitular es muy interesante, como la mayoría de su clase en otros edificios análogos. Tiene pilares de haces en columnas de una sola pieza, en granito; capiteles variados y bien labrados de hojas y animales; bóvedas de crucería, claves con florones y una con un angel incensando... Se conservan todavía algunos lucillos, uno del abad Diego, con el epitafio: «Era 1193.» El tono de sus piedras y la poca luz no permiten ya que se puedan apreciar con detalle sus indudables méritos.

Al lado de la Sala Capitular existe otro departamento, con bóveda de cañón, y junto a él, otro, especie de callejón, más estrecho, con bóveda como la del anterior y repisas picadas.

Sobre estas dos dependencias últimamente señaladas están lo que se llama la Librería o Archivo, donde se guardaron libros y manuscritos de gran valor, y otro aposento, con el nombre de Habitación de los locos; y encima de la Sala del Capitulo, un más amplio local, conocido con el expresivo nombre de Cocina de la Reina, que tiene una graciosa galería, por donde se facilitaba la bajada a la huerta.

Todos estos departamentos son de la primera mitad del siglo XIII, como las partes altas de la iglesia, y, desde luego, lo de más sabor arcaico, regio y conventual.

Llama la atención del visitante la bóveda de la Librería, que consta de ocho paños desiguales. Tiene trompas raras formando un segmento de bóveda de cañón tras un arco moldurado, y en su fondo, un segundo arquillo mixtilíneo... Clave central con la Majestad. Puerta de comunicación con la Cocina de la Reina, con columnas y tímpano figurando Cristo muerto en su lecho, rodeado de Apóstoles y la Virgen con el alma en los brazos, y orla de ángeles músicos. Hay, asimismo, una gran ventana redonda y enrejada, de muy buena talla, que mira hacia la huerta y facilita espléndida luz.

Pero, a nuestro juicio, la pieza capital es la Cocina de la Reina, pues tiene categoría en extensión y altura, con cuatro columnas y arcos apuntados encima.

Se sabe con certeza que tuvo techo con pinturas moriscas, hoy ya totalmente desaparecido; y para evitar que los elementos atmosféricos, principalmente, terminaran de arruinar aque-

lla cámara deliciosa, el ilustre arquitecto don Luis Menéndez Pidal, según referencias del señor cura párroco de Carracedo, dispuso se le cubriera con techumbre de madera, ripias y teja moruna.

En un rincón de la histórica estancia existe una gran chimenea, y son de gran mérito sus claraboyas, con celosías de piedra, sus ménsulas y sus ajimeces.

En el lado del naciente, mirando hacia la huerta, está el paso a una pequeña, pero bien compuesta, galería, sobre arcos escarzanos, y una empinada escalera, que bien pudo ser la utilizada como acceso al palacio de la infanta Sancha, sin tener que pasar por la iglesia ni por el convento.

Esta llamada Cocina de la Reina era, desde luego, la cámara más importante del regio edificio, y es tradicional que en ella solían dar audiencia los Abades, y en ocasiones allí administraba justicia a sus vasallos bercianos doña Sancha la Grande.

G. VELO Y NIETO

#### A PEDRAZA, SEPULVEDA, CASTILNOVO Y TUREGANO

El día 17 de mayo se realizó una excursión cuyo recorrido transcurría por tierras segovianas. Los castillos de Pedraza, Castilnovo y Turégano y la villa de Sepúlveda constituían los objetivos del viaje. En la antigua villa de Pedraza, hoy casi deshabitada, se visitó el castillo y se recorrieron sus silenciosas calles. Desde Pedraza se marchó a Sepúlveda, y luego, a Castilnovo; tras un descanso en la frondosa arboleda que rodea a este castillo, se reanudó el camino para llegar a Turégano, donde el párroco, D. Plácido Centeno, autor de una documentada obra sobre esta fortaleza, titulada *Turégano y su castillo en la iglesia de San Miguel*, explicó a los excursionistas, con gran detalle y amenidad, los pormenores del castillo.

(Sigue en la pág. 280.)





Castillo de Pedraza.

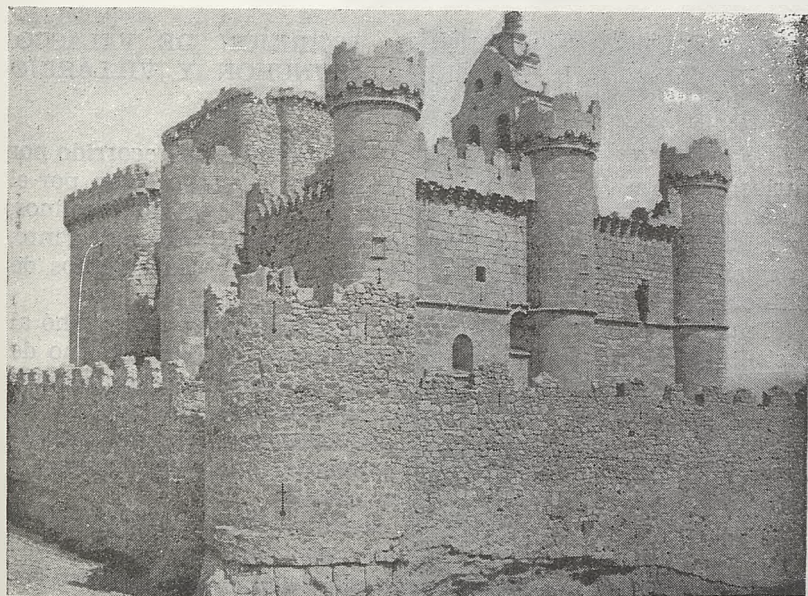


Castillo de Sepúlveda.





Castilnovo (Segovia).



Castillo de Turégano



Castillo de Torrejón de Velasco.

A ARROYOMOLINOS, BATRES, TORREJON DE VELASCO,  
PINTO, COLMENAR DE OREJA, CHINCHON Y VILLAREJO  
DE SALVANES

La excursión del día 14 de junio comprendía un recorrido por varias fortalezas de la provincia de Madrid. Fueron éstas, por el orden que figuraban en el itinerario, la torre de Arroyomolinos, los castillos de Batres y de Torrejón de Velasco, la torre de Pinto, la iglesia fortificada de Colmenar de Oreja y los castillos de Chinchón y Villarejo de Salvanés.

Tras una parada en la torre de Arroyomolinos, se marchó al castillo de Batres, en el que su propietario, D. Luis Moreno de Cala, está llevando a cabo una costosa y acertada restauración; han desaparecido las antiestéticas edificaciones que había a los flancos de la torre del homenaje; las estancias han sido decoradas y amuebladas con atinada ambientación, y un extenso y cuidado jardín rodea al histórico castillo.

Si la impresión que produce el castillo de Batres es realmente esperanzadora, no sucede lo mismo con el de Torrejón de Velasco, pues la ruina se ha enseñorado de él y, poco a poco, va consumando su obra destructora. Resulta peligroso el acceso a su interior, según lo advierte un letrado allí colocado.



Castillo de Batres.



Torre de Pinto.



Castillo de Chinchón

Terminó el recorrido de la mañana con una visita a la torre de Pinto, perfectamente conservada y cuidada. Después del almuerzo se reanudó la marcha, pero desviándose del itinerario prefijado para acercarse al castillo de Seseña.

Este castillo se encuentra en buen estado de conservación; por tal motivo, y por hallarse a unos cinco kilómetros de la carretera general de Andalucía, en la de Seseña a Illescas, acaso merecería estudiarse la posibilidad de dedicarlo a establecimiento turístico.

Desde Seseña, y pasando por Aranjuez, se marchó a Colmenar de Oreja para visitar la iglesia fortificada de la localidad y, seguidamente, a Chinchón, en cuyo castillo, que se encontraba en lamentable abandono, se ha instalado una destilería; ha sido reconstruida la fortaleza y el patio presenta un agradable aspecto, con macizos de césped y caminos enlosados. Los excursionistas recorrieron todas las dependencias y fueron obsequiados con una copa de anís del que allí se elabora.

A última hora de la tarde se llegó al castillo de Villarejo de Salvanes, que también debe ser tenido en cuenta en los planos de restauración de fortalezas, ya que, por su emplazamiento y estado de conservación, podría ser dedicado a algún fin turístico o cultural.

Con esta visita se dio por terminada la excursión.

## A OLITE, PAMPLONA, LEIRE, JAVIER, SANGÜESA Y ESTELLA

La última excursión del programa de primavera, realizada durante los días 27, 28 y 29 de junio, despertó extraordinario interés y fueron muchos los asociados que no pudieron conseguir plaza en el autocar.

El recorrido comprendía la visita a los castillos de Olite y de Javier, a la ciudadela de Pamplona, al monasterio de Leire y a los monumentos de Sangüesa y de Estella.

La excursión fue proyectada por nuestro consocio Sr. López-Castro, quien durante el recorrido explicó, con erudición y amenidad, diversos pormenores y episodios de las guerras carlistas que tuvieron por escenario aquella comarca.

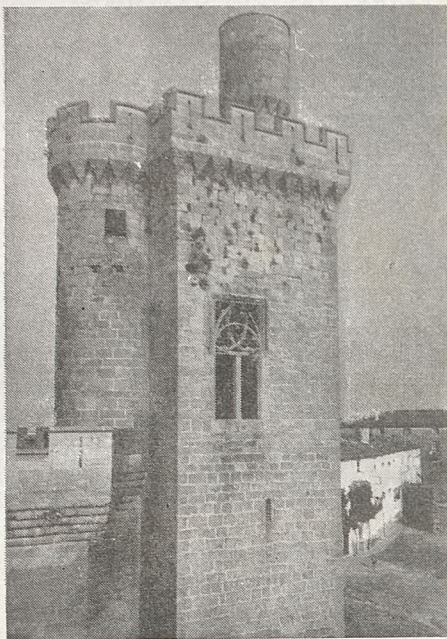
El primer día se almorzó en Agreda, con el fin de recorrer el barrio judío de esta villa y visitar las ruinas del castillo, el arco califal, el convento de la Venerable Sor María Jesús y las iglesias de la localidad, en las que se conserva buen número de piezas artísticas.

Por la tarde se llegó al castillo de Olite, donde esperaba el arquitecto de la Diputación de Navarra, don José Yarnoz, restaurador de la fortaleza, quien se trasladó desde Madrid con el fin de explicar a los viajeros las características del edificio, su historia y los detalles de su reconstrucción. En la mañana del día siguiente se recorrieron, bajo su dirección, los monumentos de mayor interés de Pamplona, y por la tarde se visitaron el monasterio de Leire, el castillo de Javier y la villa de Sangüesa. Leire, enclavado en un bello paisaje de montaña, alberga hoy una comunidad de benedictinos, y, aneja al edificio, se ha establecido una hospedería.

Las características e historia del castillo de Javier fueron relatadas por el P. José María Recondo, de la Compañía de Jesús, socio fundador de nuestra entidad y autor de una documentada obra sobre el fortificado solar de la familia de San Francisco Javier, que fue recorrido con todo detenimiento.

Después se reanudó la marcha hacia Sangüesa, donde esperaba nuevamente el señor Yarnoz, quien explicó con detalle los monumentos de esta villa navarra.

El último día de la excursión se dedicaron unas horas para visitar Estella; después de almorzar en Burgos se dio por finalizada. En su transcurso se recorrieron las tres partes o comarcas en que se considera dividida Navarra: la baja, la media y la alta, contemplándose un impresionante paisaje montañoso al atravesar el desfiladero de las Dos Hermanas para llegar a Lecumberri, en cuya localidad se alojaron los expedicionarios. Al regreso, tras dejar atrás Estella, se pasó al pie del Monteju-

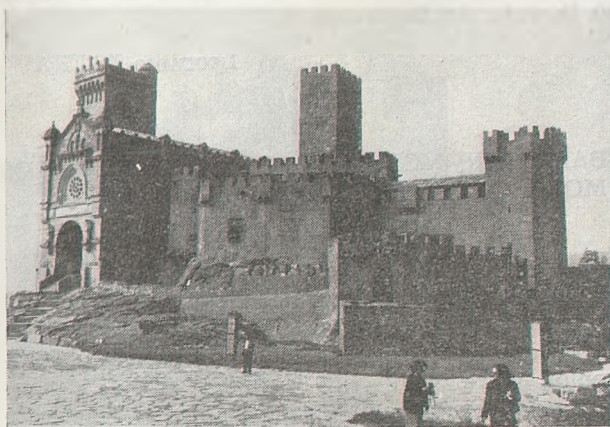


Atalaya del castillo de Olite.

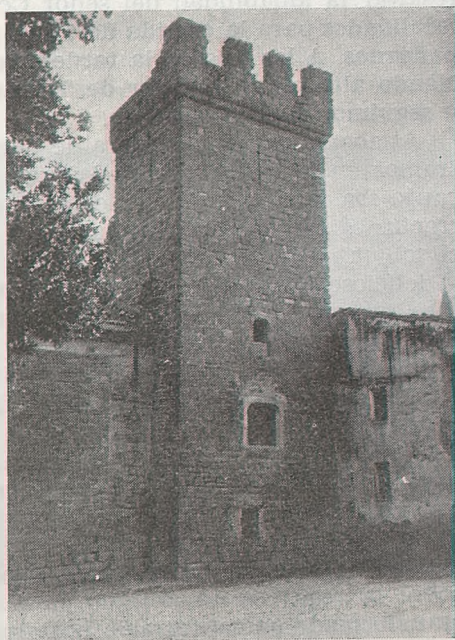


(Fotos  
U. Rosales.)

Pamplona.—Foso y puertas de la ciudadela.



Castillo  
de Javier.



Torre del castillo-palacio  
de Sangüesa.

(Fotos U. Rosales.)

rra, tan ligado al ideal carlista, y desde Puente la Reina hasta Burgos se siguió la ruta de Santiago.

LEOCADIO ZAFRA

A TERUEL, ALBARRACIN, MORA DE RUBIELOS, RUBIELOS  
DE MORA, ONDA, SAGUNTO Y BUÑOL

*Primer día.*

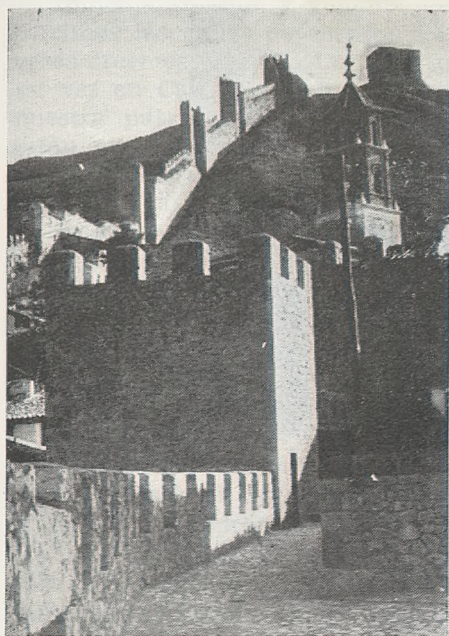
El buen estado de la carretera permitió llegar a Teruel con media hora de antelación a lo previsto. Después de comer en el Hotel Oriente, de excelente servicio, nos acompañó el Delegado de Información y Turismo, don Francisco Cortel, guiándonos por las calles de Teruel para visitar las maravillosas torres mudéjares, únicas en el mundo por su belleza, empaque y magnificencia; el romántico mausoleo de los Amantes, obra reciente de Avalos, la iglesia de San Pedro, a la que pertenece la capilla de los Amantes; la catedral, con su maravilloso retablo y sorprendente artesonado mudéjar, descubierto con motivo de los azares de la guerra, y sus más evocadores rincones, entre los que descuella el monumento al Padre Polanco, símbolo del martirio de esta sufrida ciudad. Es de justicia resaltar la amabilidad del señor Cortel, que no obstante tener localidades para la corrida de toros, renunció a ellas para acompañarnos. A las seis de la tarde abandonábamos la ciudad, haciendo alto en el Parador de Turismo, espléndido alojamiento, y seguimos para Albarracín.

Al abandonar la carretera de Teruel a Calatayud nos encontramos en el valle del Guadalaviar, delicioso paraje, cuyo encanto iba aumentando a medida que nos acercábamos a Albarracín; la frondosidad, las pequeñas cascadas del río, la llovizna el sol, el arco iris, todo contribuía a crear un ambiente sedante y delicioso. En un recodo nos asaltó junto a la carretera una roca, en cuya cresta se asienta el castillo de Santa Clocha. Aunque muy ruinoso, nos da idea de lo que fue aquel centinela avanzado que protegía la entrada de Albarracín.

Es Albarracín una ciudad que, al darse de cara con ella, queda el viajero extasiado; colgada de la montaña, que remata un extenso recinto amurallado y forma un maravilloso anfiteatro, cuyo suelo es una fértil y cerrada vega, serpenteada por el río, que nos presenta un caserío alegre y solariego, con su catedral, atalayas, puertas, plazuelas, etc.

El Hotel Azagra, donde nos hospedamos, tiene sus balcones sobre la vega; es un antiguo palacio que el Ayuntamiento ha transformado en comfortable hostería.



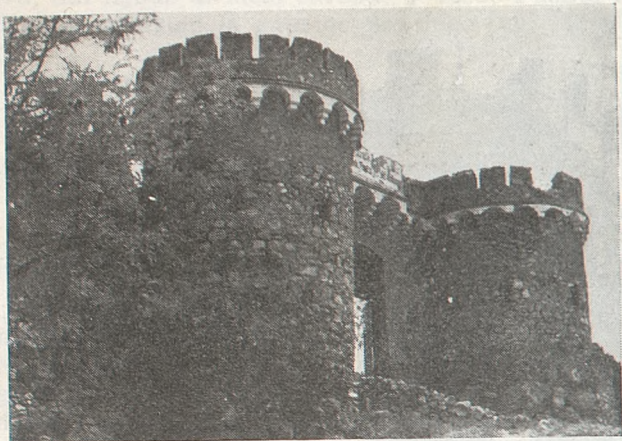


Albarracín.—Torres y murallas.



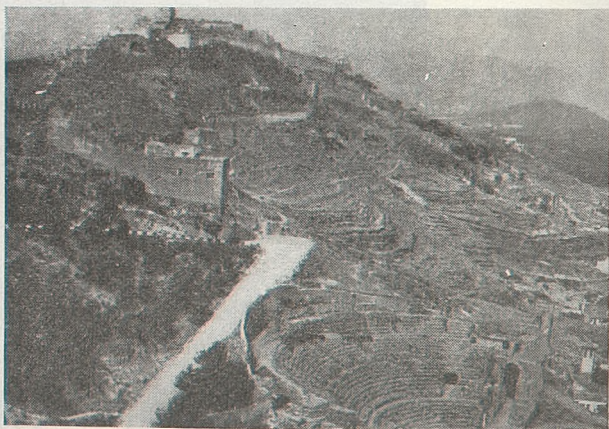
(Fotos  
D Rosales.)

Castillo de Mora de Rubielos.



Castillo de Onda.

(Fotos  
U. Rosales.)



Sagunto.—Anfiteatro romano y el castillo.

Inmediatamente, y guiados por un empleado municipal, recorrimos las calles de esta población, monumento nacional; a veces creemos estar en Candelario, otras en Santillana de Mar, tal vez en Cazorla; es todo un muestrario de lo más bello de nuestra patria; todos sus rincones, plazuelas y encrucijadas están cuajados de rosales, cuyas flores embalsaman el ambiente; su pavimento, sumamente cuidado, en rampas, escalinatas y calles para el fácil subir y bajar de esta montaña urbanizada.

En la sobremesa de la cena, el alcalde, don Vicente Barquero, y el párroco de la catedral nos deleitaron con sus pintorescas descripciones, y aún, después de cenar, dimos una pequeña vuelta por la ciudad, que, magníficamente iluminada, tiene un aspecto verdaderamente evocador.

### *Segundo día.*

Algunos nos levantamos muy temprano para recorrer el recinto amurallado, que se eleva bastante de las últimas casas de la ciudad, para proteger su única zona vulnerable, que es toda ella una fortaleza. Después del desayuno tomamos el autocar para acercarnos a un pinar maravilloso, que agrega a los encantos de su vegetación los de ingentes piedras, análogas a las de la Ciudad Encantada, de Cuenca; en él existen cuevas con pinturas rupestres, y al regreso nos detuvimos en un profundo barranco, que semeja un pequeño cañón del Colorado. Aún recorrimos algunas calles, hasta las once y cuarto, que nos había citado el párroco de la catedral para enseñarnos el tesoro de la misma, en el que descuella una magnífica colección de tapices flamencos. A las doce abandonamos esta maravillosa ciudad, con el fin de llegar con tiempo a Teruel para visitar por última vez sus extraordinarias torres mudéjares, antes de la hora de comer, que realizamos en el Hotel Oriente, como el día anterior.

A las cuatro salimos para Mora de Rubielos, donde fuimos atendidos por el ex alcalde de aquella ciudad, don Manuel García Aguilar, que nos acompañó a visitar la iglesia y el castillo. Estos dos edificios antiguamente estaban unidos por un pasadizo, que últimamente fue cortado para dar acceso a una carretera, con lo que abrieron un pasillo al frío, de tal forma, que en el invierno no se puede permanecer en la fuente, que, situada en la plaza, abastece a la ciudad. La iglesia tiene un empaque de catedral, con su claustro alegre y dominada por el castillo; éste es una fortaleza de grandes proporciones, con un bello patio ojival muy desfigurado; tiene extensas salas y caballerizas; hay partes bien conservadas y otras en deplorable ruina; por sus condiciones de suntuosidad y estar situado en el centro del pueblo es de presumir que sea prontamente restaurado y dedicado a al-

bergue, parador o residencia juvenil, ya que Mora de Rubielos es una localidad de altura y sierra, excelente para el veraneo. De aquí marchamos a Segorbe, donde, acompañados por el secretario del Ayuntamiento, don Joaquín Tolos, admiramos los magníficos artesonados de la Casa Consistorial, las puertas de la ciudad y la catedral, con original claustro trapezoidal, siguiendo, finalmente, hacia Valencia, donde llegamos a las diez de la noche.

#### *Tercer día.*

Se unió a nosotros el señor Rull Villar, antiguo miembro de la Directiva Nacional, quien, no obstante sus muchas ocupaciones como Magistrado del Supremo, se había trasladado a Valencia la víspera para acompañarnos a la excursión por tierras de Castellón, su patria chica.

Serían las diez cuando llegábamos a Sagunto, donde nos esperaba el doctor don Esteban Blanco Ximénez, cronista de la ciudad. Ambos señores nos guiaron en un minucioso recorrido por el anfiteatro romano y recinto fortificado, resaltando las distintas modificaciones sufridas a través de los siglos, llamando la atención particularmente sobre las murallas ibéricas, recientemente descubiertas en las últimas excavaciones. Después de esta interesante visita, que duró un par de horas, partimos para Onda, donde el alcalde nos dio la bienvenida, obsequiándonos con un suculento ágape.

Después visitamos el castillo llamado de las Trescientas Torres, de las que, por desgracia, quedan muy pocas. También visitamos el Museo Zoológico de los Padres Carmelitas, marchando acto seguido a Castellón de la Plana, donde se comió y descansó hasta las seis de la tarde, en que seguimos para el Desierto de las Palmas, desde cuyo monasterio carmelita, situado en agreste paraje, contemplamos bellísimos panoramas de montaña, saboreando allí el delicioso licor carmelitano. Y luego bajamos a la playa de Benicasin, y tras un breve descanso regresamos a Valencia.

#### *Cuarto día.*

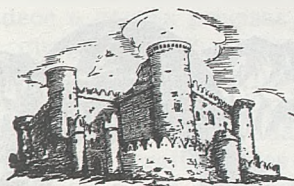
Para dar tiempo a descansar de los ajetresos de días anteriores no se inició la visita de la ciudad hasta las once de la mañana, en que se recorrió la catedral y la capilla del Santo Grial y se vieron la Lonja, las Torres de Cuarte y de Serranos, para terminar en Nuestra Señora de las Angustias.

A las dos saboreamos la tan obligada como suculenta paella en la playa Malvarrosa, en el restaurante de la Marcelina, donde nos acompañó el General Rivas, antiguo miembro de la Junta

Directiva y actual Gobernador Militar de Valencia, y nuestro Presidente, el Marqués de Sales, quien tuvo la delicadeza, tan habitual en él, de obsequiar a las señoras con bellísimos prendidos de rosas.

A las cuatro emprendimos el regreso a Madrid, adonde llegábamos a las doce, sin más contratiempo que el retraso de una hora por estar mojada la carretera.

FLORENTINO GOMEZ RUIMONTE



# PALACIO DE LA MUSICA

LA MAS GRANDE DE TODAS LAS  
GRANDES SUPERPRODUCCIONES



SAMUEL BRONSTON

PRESENTA

SOPHIA LOREN

STEPHEN BOYD • ALEC GUINNESS

JAMES MASON • CHRISTOPHER PLUMMER



## LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO

CON

JOHN IRELAND • MEL FERRER • OMAR SHARIF

Y  
ANTHONY QUAYLE

DIRECTOR **ANTHONY MANN** • MUSICA **DIMITRI TIOMKIN**

GUION ORIGINAL  
**BEN BARZMAN • BASILIO FRANCHINA • PHILIP YORDAN**

DISEÑADORES DE PRODUCCION **COLASANTI • MOORE** PRODUCTOR ASOCIADO EJECUTIVO  
**MICHAEL WASZYNSKI**

PRODUCIDA POR  
**SAMUEL BRONSTON**

**ULTRA-PANAVISION 70mm.**

**TECHNICOLOR**



LA PELICULA QUE ADMIRARAN TODAS LAS GENERACIONES

AUTORIZADA PARA TODOS LOS PUBLICOS

# Bibliografía

POR ANGEL DOTOR

## UNA EXCEPCIONAL LABOR DE ENJUICIAMIENTO, DIVULGACION Y DEFENSA DEL PATRIMONIO ARTISTICO Y MONUMENTAL HISPANO

Así debemos conceptuar, con plena justicia, la ya realizada en tal sentido por el ilustre escritor Juan Antonio Gaya Nuño, cuyo nombre descuella hoy como uno de los más relevantes entre los criticos, eruditos y tratadistas españoles de arte. Tal predicamento, legítimamente adquirido hace ya algunos años, en plena juventud, obedece a causas precisas de talento y dedicación nada comunes, que si referidas a la creación estética en sí, con su vasta diversidad temática de países y escuelas, estilos y grandes cultivadores, supone ya un amplio campo apto para absorber la mayor capacidad genial, llevadas de manera singular al fenómeno estético hispano peraltan tales circunstancias, dadas las peculiaridades del mismo. No cabe esbozar aquí el relieve personal de Gaya Nuño sino en líneas generales y refiriéndonos también a su admirable capacidad de trabajo, superada de año en año, merced a la cual alcanza ritmo tan creciente la producción que desarrolla en el libro, el ensayo periodístico y radiofónico y la conferencia. Su gran bagaje cultural, basado en rigurosos estudios y lecturas, a la vez copiosas y selectas, robusteciéndose mediante muchos viajes por toda España, Europa y parte de América, continente éste en uno de cuyos países ha profesado durante un curso universitario. No es extraño, pues, que sus libros ofrezcan suma tal de valores y hayan suscitado tan ecoica resonancia dentro y fuera de nuestra patria.

En la veintena de ellos publicados ya por Gaya Nuño, constitutivos de conjunto admirable en esa tarea de enjuiciamiento, divulgación y exaltadora defensa del arte, figuran algunos merecedores de excepcional atención, ya que además de responder a tales determinantes de enjuiciar y divulgar capitales aspectos artísticos españoles, peraltan el otro, o sea el de la defensa del patrimonio nacional. La convicción de imponerse la necesidad de que ésta sea efectiva nace no sólo de la consciencia que debemos tener de su alto valor, sino también de la monstruosidad, de la verdadera aberración que constituyó perder—por un conjunto de circunstancias en que se amalgamaron la ignorancia y la falta de sindéresis, lo inicuo y lo alevoso—gran parte

del mismo, cuya relevancia echamos bien de ver en este momento realizador y comprensivo del arte.

Gaya Nuño viene a ser, con su gran autoridad de maestro en la investigación y exégesis de fehacientes valores, quien mejor ha inventariado el tesoro artístico nacional. Inició tal labor con su *Historia y guía de los museos de España*, obra de orden positivo en la que brindase una descripción certera y pormenorizada del gran caudal de obras de arte reunidas en numerosos museos, no sólo aquellos más famosos, sino otros menos conocidos, por lo que constituye una visión de conjunto, a modo de emocionado viaje por toda el área nacional, de gran utilidad dado su buido texto y sus muchas y bellas ilustraciones. Después prosiguió su labor, pero con otro signo: el negativo, que suponía ocuparse de los monumentos arquitectónicos y los cuadros célebres perdidos por España. A este tema, tan doloroso y apesadumbrante, que nadie había afrontado todavía con decisión y arrestos, no sólo preparado mediante el rigor del dato y la fuerza de la estadística, sino aportando también apuntaciones informativas y de triste contenido evocador, responden sus tres magistrales libros intitulados *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*, *La pintura española fuera de España* y *Pintura europea perdida para España*, los cuales ha editado con toda esplendidez Espasa-Calpe, la gran casa de tan amplios vuelos y que presta más atención cada día a las publicaciones artísticas.

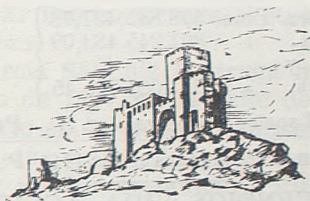
*La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos* brinda al lector una a modo de antología comprensiva del medio millar de principales edificios famosos, prez del arte arquitectónico hispano, destruidos a lo largo de siglo y medio, merced a esa increíble manera de pensar y de sentir que primó, por desgracia, en nuestro país, y no sólo considerado el aspecto individual, sino también el colectivo, durante la época contemporánea, tan lamentable, en no pocos aspectos; edificios entre los que figuraban muchos del más alto rango monumental y de la más brillante y tradicional historia, gala de las ciudades en que se encontraban, cuyo recuerdo será imperecedero. El catálogo formado por Gaya Nuño supone acusación tan sonrojante, que no habrá quien deje de compartir la condenatoria actitud del autor a este respecto. De aquí que el conocimiento de esta obra interese no sólo a lo arquitectos, historiadores y devotos de las artes, sino a todo buen español que por lo mismo que valora la suma de manifestaciones de las patrias esencias ha de sentir dolor ante las torpezas cometidas en el pasado. Cuanto se desee saber acerca de cada uno de esos monumentos desaparecidos, en orden a su importancia y las circunstancias que rodearon su pérdida, ofrécese expuesto sistemáticamente en este libro, escrito



con estilo pulcro y brioso e ilustrado de forma adecuada y profusa.

Las otras dos obras, de índole pictórica, según claramente denotan sus rótulos: *La pintura española fuera de España* y *Pintura europea fuera de España*, son afines en motivación y propósito, en noble empeño reivindicador y en fervoroso anhelo de culto patriótico, pues ambas proclaman la expatriación de numerosos lienzos que existían en nuestro país, con la consiguiente mengua para nuestro tesoro artístico. En la primera cataloga el autor nada menos que 3.150 cuadros españoles «exilados», los cuales fueron a enriquecer foráneos museos y colecciones particulares merced a la punible conducta de poseedores ignaros y sórdidos, audaces cleptómanos y consentidores torpes o venales. La segunda registra una buena parte de las obras maestras de la pintura extranjera—324 tablas y lienzos—que otrora fueron españolas y ahora se encuentran allende fronteras. Ambas constituyen, naturalmente, no sólo el respectivo inventario fiel y riguroso, que tan considerable esfuerzo requirió hacerlo, sino el estudio, de gran riqueza informativa, donde ofrécese la reseña histórica, no horra de la consiguiente lamentación, alusiva a cada cuadro. Admira conocer tantos degradantes pormenores—tales las ridículas cantidades pagadas por la compra de verdaderas obras maestras que se han estado expatriando, a ojos vistas o subrepticamente, hasta hace una treintena—como nos brinda Gaya Nuño en estos libros, los cuales, al igual que el relativo a los monumentos desaparecidos, vienen a integrarse como extenso capítulo, harto triste y oprobioso, de nuestra historia del arte.

*En esta sección se publicará la reseña de todos los libros y revistas total o parcialmente relacionados con los castillos y, en general, con la arquitectura militar antigua, de los que se envíen dos ejemplares al señor Director del BOLETÍN, Carmen, 12, Madrid-13.*



8100000



camiones  
autobuses  
autocares

*Pegaso*

Distribuidor:

**Leyland Ibérica**  
S.A.

P.º del Marqués de Monistrol, 7-Tel. 247 44 00 (5 líneas)-MADRID

**GRANDES FACILIDADES DE PAGO**



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros Reunidos, Sociedad Anónima  
Fundada en 1864

Domicilio social: Madrid - Alcalá, 39

Capital social autorizado..... Ptas. 18.000.000,00  
(totalmente desembolsado)

Reservas en 1.º enero 1962	}	Patrimoniales Ptas. 408 885.427,73	}	* 2.184 196.646,27
		Matemáticas. » 804.245.483,09		
		Técnicas y provisiones. » 971.065.735,45		

Total de capital social y reservas..... Ptas. 2.202.196.646,27

Importe total de las primas recaudadas el año 1961 Ptas 2.283.831.449,07

SEGUROS DE: INCENDIOS, VIDA, ACCIDENTES (Trabajo, Automóviles, Responsabilidad Civil, Individuales), TRANSPORTES (Terrestres, Marítimos, Aéreos en sus modalidades de Cascos, Mercancías y Valores), ROBO y RIESGOS VARIOS (Cinematografía, Roturas, Pedrisco)

# NOTICIARIO

GARCIA SANCHIZ

LA súbita desaparición del insigne escritor y académico Excelentísimo Sr. D. Federico García Sanchiz, acaecida el 11 de junio último, ha constituido para esta Asociación un motivo de hondo pesar, dada su vinculación a nosotros, que tanto nos honramos concediéndole el nombramiento de Pregonero Mayor. Varón ejemplar, en quien el entendimiento y el corazón se armonizaban singularmente, fue uno de los españoles preclaros que más nos estimularon en nuestra entonces incipiente labor exaltadora de los castillos, y el tema cardinal encarnado por éstos tuvo en él al preciso y entusiasta mensurador de su importancia, que en breve periodo de tiempo hase visto confirmada. Hemos de evocar aquí, con veneración y admirativo recuerdo a la memoria del español y amigo ejemplar, tantos y tantos momentos como su egregia personalidad, plena de modestia y simpatía, de comprensión entusiasta hacia toda causa noble en aras del espíritu y la patria, estuvo a nuestro lado ensoñando ideales supremos. A continuación reproducimos la semblanza biográfica que con ocasión de su óbito publicó el diario *A B C*:

«No hace muchos años, le preguntaron a García Sanchiz dónde le hubiese gustado terminar sus días, y este habilidoso artifice de la palabra, respondió: «En Santiago de Compostela, en un caserón, oyendo las campanas de la catedral, y ahí, como en un convento para mí sólo, me dedicaría a leer y escribir.» El destino no ha querido que concluyesen con esta apacibilidad los días del creador de las «charlas». Ahora, sus restos quedarán bajo una losa que, si se cumple el acuerdo hecho en vida con el Ayuntamiento de El Toboso, llevará el siguiente epitafio: «España fue su Dulcinea.»

Don Federico García Sanchiz Madruga había nacido en Valencia el 7 de marzo de 1887, en la calle de Guillén de Castro. Estudió el Bachillerato en la ciudad levantina y comenzó la carrera de Medicina, que cursó durante tres años. Después se trasladó a Madrid y alternó la bohemia literaria con los estudios de Filosofía y Letras. Sus primeros artículos y cuentos de importancia aparecieron en *El Imparcial*, *Blanco y Negro* y *La Lectura*. Publicó diversas novelas cortas y, ya con cierta fama literaria, marchó a París, donde residió durante un año, tra-

bajando en una editorial y en una revista hispanoamericana. De nuevo en Madrid, ingresó en la redacción de *A B C*, en la que realizó diversas misiones, entre otras la de cronista parlamentario. Más tarde pasó a Prensa Gráfica y colaboró con asiduidad en *La Esfera*.

Su actividad oratoria, que le dio enorme popularidad, comenzó a los veinte años, con una conferencia sobre Valencia, en el Ateneo de Madrid. Pero el «charlista» no nació hasta 1923 y no adquirió plena vigencia hasta 1926, en Buenos Aires. Al regreso de América quedó consagrado definitivamente como inigualable charlista. A partir de entonces no cesó de viajar «españoleando», según le gustaba decir con verbo de su invención, cuyo sentido aclaró con las siguientes palabras: «Los siglos XIX y XX crearon y afirmaron la anti-España. Salí yo a correr tierras y, al observar la insidia con que se nos combate y convencido de que muchas de nuestras ideas y actitudes clásicas son de un valor universal y permanente, me consagré a su predicación con el fervor de un misionero, y en ello sigo.»

Siempre con el fin de presentar nuevos aspectos y matices de la vida, la historia y los hombres de España, García Sanchiz cruzó treinta veces el Atlántico para dar charlas en todos los países de América. Atravesó diez veces el Pacífico, visitó Japón, Rusia, vivió con los bereberes del Sahara, hizo el crucero polar, viajó en el *Graff Zeppelin*. «Yo era un hombre—confesó hace muy poco días a un periodista—que no sabía nunca en qué país iba a comer, ni lo que me iban a servir de comida ni en qué rincón del mundo tendría mi cama..., viajaba sin cesar.»

Escribió más de 30 libros, y últimamente trabajaba en el cuarto tomo de sus memorias. Perteneció a la Real Academia Española, como académico de número, y al Instituto de España. Era también académico de la de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia; de Bellas Artes e Historia, de Toledo, y de Buenas Letras, de Sevilla; director de la Sociedad de Cultura Valenciana; doctor «honoris causa» de la Universidad de Santo Tomás, de Manila, e hijo predilecto y adoptivo de varias ciudades españolas.

Estaba casado con doña Isabel Ferragut de cuyo matrimonio tuvo un hijo, que, muy joven, halló gloriosa muerte en el hundimiento del crucero *Baleares*. Esta desgracia le apenó gran parte de su vida, y en su memoria publicó un libro titulado *El doncel*.

#### SOBRE LA DEFENSA DE LOS CASTILLOS

He aquí la transcripción del texto de unos documentos alocucionadores:

«Gobierno Civil de Castellón de la Plana.—Secretaría Gene-

ral.—Negociado 5.8.—Número 1.378.—El vigente Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de los castillos españoles dicta, entre otras normas encaminadas a velar por su conservación, cualquiera que sea su estado de ruina, la siguiente: «Los Ayuntamientos en cuyo término municipal se conservan estos edificios son responsables de todo daño que pudiera sobrevenirles».—En su virtud, pongo en conocimiento de V. S. que esa Alcaldía y Corporación de su presidencia deberán adoptar las medidas pertinentes para impedir que por cualquier causa se origine daño o desperfecto alguno en los castillos o construcciones similares que puedan encontrarse enclavados en ese término municipal, advirtiéndole que la responsabilidad a que alude la disposición citada recaerá en caso contrario sobre todos los miembros componentes de esa Corporación.—Dios guarde a V. Señoría.—Castellón de la Plana, 25 mayo de 1964.—*El Gobernador Civil*.—Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento.»

«Gobierno Civil.—Castellón de la Plana.—Secretaría General.—Negociado 5.8.—Número 1.376.—Se ha tenido conocimiento en este Gobierno Civil de que, para permitir el paso de unos autocares que utilizan como garaje o aparcamiento el interior de la fortaleza del Castillo de esa localidad, se ha destruido intencionadamente una parte del lienzo del muro del citado Castillo.—Como quiera que el Decreto de 22 de abril de 1949 sobre protección de los Castillos españoles dispone que «los Ayuntamientos en cuyo término municipal se conserven estos edificios sean responsables de todo daño que pudiera sobrevenirles»; participo a V. S. que deberá adoptar las medidas pertinentes para impedir bajo su responsabilidad y la de los restantes miembros de esa Corporación de su presidencia, nuevos desperfectos en el Castillo, cualquiera que sea su actual estado de conservación.—Próximamente recibirá una Circular de este Gobierno Civil sobre este particular.—Dios guarde a V. Señoría.—Castellón de la Plana, 23 mayo de 1964.—*El Gobernador Civil*.—Sr. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento Villahermosa del Río.»

#### UNA VALIOSA ADHESION

«Excmo. Ayuntamiento de Medellín (Badajoz).—Negociado.—Número.—Adjunto me complazco en remitir a V. S. certificación del acuerdo adoptado por este Ayuntamiento de mi presidencia, adhiriéndose como Socio a esa Asociación Española de Amigos de los Castillos, a los efectos procedentes.—Dios guarde a V. S. muchos años.—Medellín, 12 de junio de 1964.—*El Alcalde* (firmado y rubricado).—Sr. Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos»

«Don Teodosio Toral Chamorro, del Cuerpo de Secretarios de Administración Local, con ejercicio en el Excmo. Ayuntamiento de Medellín, provincia de Badajoz.—Certifico: Que este Ayuntamiento Pleno, en sesión celebrada el día 15 de mayo de 1964, adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo:—*Adhesión de este Ayuntamiento, como socio, a la Asociación Española de Amigos de los Castillos*: Por el Sr. Alcalde-Presidente se expuso a los señores reunidos, que tenía conocimiento que la Asociación Española de Amigos de los Castillos admitía en su seno, como socios, a los Ayuntamientos en cuyos términos municipales existiesen referidas fortalezas y que aunque esta Corporación no había sido invitada, hasta ahora, a adherirse a dicha Asociación, debía acordarse, sin embargo, lo procedente, por existir en este Municipio un monumental Castillo.—Enterados los señores asistentes, abundan en el parecer del Sr. Alcalde y por *unanimidad* se acordó adherirse, como Socio, este Ayuntamiento, a la Asociación Española de Amigos de los Castillos, debiendo enviarse copia de este acuerdo al mencionado Organismo, a los efectos procedentes.—Y para que conste, extiende y firmo la presente, que visa el Sr. Alcalde y sello con el de esta Corporación, en Medellín a doce de julio de mil novecientos sesenta y cuatro.—V.º B.º: *El Alcalde* (firma ilegible).—Hay un sello en tinta violeta que dice: Excmo. Ayuntamiento de Medellín (Badajoz).»

#### LA SECCION PRINCIPAL DE LUGO

*Excursión a la torre de Cedofeita (Ribadeo) con ascensión al Monte de Santa Cruz y visita a la iglesia románica de San Martín de Mondoñedo.*

21 de junio de 1964.

#### TORRE DE CEDOFEITA

Situada en Santa María Magdalena de Cedofeita. De su coto y torre fue dueña doña Blanca Rivadeneira y Pimentel, esposa de don Antonio Tovar, señor del coto de Canedo, en Santo Tomé de Lorenzana, y gentilhombre del emperador don Carlos I de España. En 1542 se reconoció por la Real Chancillería de Valladolid el linaje de Cedofeita, obteniendo su ejecutoria de los Reyes Católicos, en esta fecha, don Juan de Cedofeita, el Viejo. Antecesores suyos fueron: don Pedro de Cedofeita, abad del monasterio de Lorenzana desde 1430 a 1462, y su sobrino don Alvaro de Cedofeita, que le sucedió en el cargo hasta su muerte en 1471. Esta torre se conserva en regular estado, con su almenado defensivo.

## IGLESIA DE SAN MARTIN DE MONDOÑEDO

Se tiene noticia de su existencia desde mediados del siglo IX. Fue sede del primer obispo de Dumio, en la que estuvieron sus preladados hasta principios del siglo XII, poniéndose en ella, en 1113, canónigos seculares de San Agustín. Posteriormente fue trasladada a Mondoñedo. Está considerada como uno de los ejemplares románicos primitivos de Galicia más interesantes, de tres naves y tres ábsides semicirculares. Curioso frontal tallado en granito, colocado en la parte posterior del altar mayor.

## MONTE DE SANTA CRUZ

La ascensión a este monte es de grata emoción, pues desde su cima, a 173 metros de altura, se contempla uno de los panoramas más bellos de Galicia, como mirador asomado a la ría de Ribadeo y a lo costa astur-galaica.

## CASTILLO DE SOBROSO

*Excursión al castillo de Sobroso (Pontevedra) con visita a la iglesia monasterial de Santa María de Melón (Orense) y restos monacales de la misma.*

19 de julio de 1964.

De la larga historia de este castillo existen referencias desde el año 1095, fecha en que los condes de Galicia conceden el señorío de la comarca a la ciudad de Tuy. Su construcción se remonta al siglo IX. En tiempo de don Ramiro III, se libró una sangrienta batalla en Portela Arenaria, que es la denominación antigua de Villa Sobroso. Durante el reinado de Alfonso V penetra en Galicia Almanzor, corriéndose hasta Portela Arenaria y saqueando el castillo. En el siglo XIII fue residencia de reyes y emperadores. En el año 1386, don Juan I de Castilla, hijo de don Enrique II de Trastámara, concedió la jurisdicción del Estado de Sobroso a don Pedro Ruiz de Sarmiento, fecha en que pasó a ser cabeza y señorío del vasto condado de Salvatierra, correspondiéndole el título de Marquesado. Durante el siglo XV ha sido un baluarte guerrero inexpugnable. Es esta fortaleza, conocida también en la historia de Galicia por el nombre de Soveroso, del más puro estilo románico fundacional de Compostela. Estuvo mucho tiempo abandonada, debiéndose su restauración al actual propietario, don Alejo Carrera Muñoz, Caballero de la Orden de Isabel la Católica, señor de Sobroso. Comprendida en la ruta turística y abierto al público.

## IGLESIA DE SANTA MARIA DE MELON

Fue fundada como monasterio del Cister, con monjes de Clavaval, en el año 1142, por Alfonso VII, el Emperador. Es de tres naves, con varias capillas absidales. Restaurada en 1894. Réplica reducida de la de Osera, algo más avanzada, al cubrirse con bóvedas nervadas y de ojivas. Parte curva de nave girola, con bóveda de cuarto de cañón. Las dependencias monásticas que en ruinas se conservan son por completo ajenas a lo románico. Empleada en plena época, ofrece trazado primitivo de aquel estilo, pero acusa transición al ojival de principios del siglo XIII en algunos tramos, y el decadente de los siglos XV y XVI.

### SUBVENCION DE 299.997,62 PESETAS PARA OBRAS EN EL CASTILLO DE VELEZ BLANCO

*Comunicación del Director General de Bellas Artes  
al Gobernador Civil*

El Director General de Bellas Artes ha comunicado al Gobernador Civil que, por Orden ministerial de 6 de los corrientes, ha sido aprobado un proyecto de obras en el castillo de Vélez Blanco, Monumento Nacional, formulado por el arquitecto don Francisco Prieto Moreno, e importe 299.997,62 pesetas.

(Yugo, Almería, 9 mayo 1964.)

### ELDA, SU CASTILLO Y NUEVOS MOTIVOS TURISTICOS

*Reunión del Patronato del Taller-Escuela del Calzado*

Parece ser que en la ruta turística que seguirán los Amigos de los Castillos figura nuestra ciudad, donde sólo existen mutilaciones de la que fue importante fortaleza del medievo. La incuria de los hombres y la implacable labor demoledora del tiempo han convertido en ruinas nuestro castillo. Le ha llegado tarde el espíritu restaurador de que vino animada esa Sociedad con fines realmente meritorios. Elda ya no tiene castillo digno de ser visitado. Hubiera sido interesante para el turista un recorrido por las callejuelas cargadas de historia mora, para subir después la cuesta que le llevaría a la fortaleza. Pero el castillo de Elda ya no puede contar como escala en el peregrinaje histórico de quienes busquen nuevas emociones artísticas para sus ojos. Sin embargo, nuestra ciudad tiene atracciones que pueden captar el interés de esa corriente turística que se acrecienta con los primeros calores del estío. Ya está levantando sus



muros la sede de la Feria Internacional del Calzado, donde irá ubicado el Museo del Calzado, todo un curioso historial a través de los tiempos. Y, como complemento, una exposición permanente, donde podrán verse los últimos modelos de zapatos y los anticipos de la moda. Todo ello al borde de la ruta Madrid-Alicante, como una cordial invitación a los que nos dispensan el honor de cruzar por nuestro pueblo.—*Francisco Tetilla.*

(*Información*, Alicante, 10 mayo 1964.)

#### EL DIA 23 COMIENZA LA TROVA A LOS CASTILLOS DE ESPAÑA

##### *Pregón y fiesta nocturna en la Alcazaba de Salobreña*

El próximo sábado, día 23, *La Voz de Granada* inicia la trova a los castillos de España con un pregón a cargo de don José Linares Palma, cronista de los castillos de Andalucía Oriental.

Por la noche, en la plaza de Armas de la Alcazaba de Salobreña, que inaugurará la iluminación, habrá una fiesta de «cante jondo» y danza gitana y un recital poético, en el que intervendrán María Begoña Calvo, Piedad Alarcón, Rafael Gómez Montero y José Girona. Por último, intervendrán los Grupos de Danzas de la Obra Sindical Educación y Descanso y la Tuna de la Facultad de Ciencias Sociales de Granada.

El acto está patrocinado por el Ayuntamiento de Salobreña y organizado por la revista oral de la poesía hispánica *Hontiveros*.

Desde la Voz del Mar, de Almuñécar, se ofrecerá una retransmisión diferida del acto para las emisoras que componen la cadena granadina de radiodifusión sindical de Granada, Loja, Huéscar, Guadix y Orgiva.

(*Ideal*, Granada, 17 mayo 1964.)

#### INAUGURACION DE LAS OBRAS DE RECONSTRUCCION DEL CASTILLO DE ROCAFORT DE QUERALT

*Levantado merced al mecenazgo de D. Julio Bonet Ninot, en una de las torres albergará la Biblioteca y el Museo locales*

*Fue descubierta la lápida que da el nombre de Enrique Bonet y Fabra a una calle de la villa*

El pasado domingo, en la villa de Rocafort, en plena Conca de Barbará, se celebró el acto de la bendición e inauguración de las obras de restauración del castillo de los barones de Que-

ralt, que ha sido restaurado merced a la munificencia de don Julio Bonet y Ninot, hijo ilustre de la villa, que ha deseado dotar a su pueblo, en la restaurada fortaleza, de una biblioteca y museo locales. Con motivo de la efemérides fueron invitados todos los *rocafortins fora vila*, ausentes desde años del pueblo natal, que acudieron en gran número, como asimismo la totalidad del vecindario y amigos de la familia Bonet.

Comenzó el acto con un solemne oficio en la parroquial iglesia, que fue celebrado por el cura ecónomo de la villa, Rvdo. don Agustín Berenguer, interpretándose la Misa Pontifical de Perossi por el corro parroquial, reforzado con *cantaires* de Barcelona y Vich. En lugar de preferencia se situó don Julio Bonet y su distinguida esposa, asistiendo el Ayuntamiento en corporación, presidido por el Alcalde don Ramón Andreu Miró y demás autoridades locales. El templo se hallaba completamente lleno de fieles, pronunciando la plática alusiva a la festividad de la Pascua, el ecónomo de la parroquia.

Una vez finalizada la ceremonia religiosa, en la plaza Mayor se organizó la comitiva para dirigirse a la nueva calle surgida como consecuencia de las obras de urbanización de la explanada del castillo, en uno de cuyos extremos debía procederse al descubrimiento de la lápida que, por acuerdo municipal, rotula dicha vía con el nombre de Enrique Bonet y Fabra, padre del restaurador de la vieja fortaleza. Numerosos vecinos e invitados se congregaron en torno al lugar donde ha sido colocada la lápida, pronunciando unas palabras previas el Alcalde señor Andreu Miró, quien, tras la lectura del acuerdo municipal y de la cesión de la nueva calle y zona adyacente a la villa por parte del señor Bonet, expresó el agradecimiento del vecindario por tan señalada mejora urbana. Seguidamente hizo de la palabra don Manuel Miró Esplugas, quien glosó la personalidad de Bonet y Fabra, nacido en Rocafort en 1861, ofreciendo una serie de datos históricos relacionados con el comercio del azafrán, actividad peculiar de los hombres de la villa. Se refirió luego a la invasión de fioxera, que arruinó las viñas de la Conca de Barberá, obligando a una emigración masiva de sus habitantes y, cómo Bonet y Fabra, marchó a La Habana, de donde tuvo que repatriarse a raíz de la pérdida de Cuba, en 1898. Explicó después las actividades del homenajeadó, que por espacio de muchos años ejerció el cargo de juez de paz, su capacidad de trabajo y su espíritu abierto, haciendo una breve pincelada del ambiente de la época, con la recuperación de cultivos, después de la catastrófica invasión, hasta su fallecimiento en la epidemia de gripe de 1918.

Acto seguido se dirigió al vecindario el señor Bonet y Ninot, para agradecerles en nombre de la familia su asistencia al acto que se celebraba, que constituía el remate de una serie ininte-

rumpada de esfuerzos, encaminados todos ellos a fomentar la cultura y el amor. Esta inauguración que celebramos es sólo —continuó diciendo— el primer paso en el resurgir espiritual de Rocafort, anunciando que en colaboración con la Diputación Provincial será instalada una biblioteca en la Torre del General, y después un museo que recoja el esfuerzo de los hijos de Rocafort en América.

A continuación, el Rvdo. Berenguer glosó la significación del acto que se celebraba, haciendo atinadas consideraciones acerca de Rocafort y la tenacidad y esfuerzo de sus habitantes a lo largo de las épocas. El castillo que de nuevo se alza sobre la roca, en el lugar más alto de la villa, supone un gran paso en orden al resurgimiento de la población, terminó diciendo.

Finalmente, el Alcalde fue invitado a descubrir la lápida que rotula la nueva calle con el nombre de Enrique Bonet y Fabra, pronunciando unas palabras finales alusivas a los veinticinco años de paz que han permitido la realización de tan bellas obras. Entre los aplausos del numeroso público asistente, fue descubierta la cortina que ocultaba la lápida, dirigiéndose autoridades e invitados hacia la prolongación de la calle de Santa Lucía, abierta merced a la generosidad del señor Bonet y Ninot, quien cortó la cinta simbólica que cerraba el paso.

A continuación, la comitiva siguió hacia la explanada del castillo, donde tuvo lugar la bendición de las restauradas Torres «Baronesa» y «General» por el reverendo cura ecónomo, recitando a continuación la señora Rosina Vilá, una poesía a Rocafort, mientras la cobla de sardanas interpretaba varias piezas formándose varias anillas. A su vez, lo totalidad del vecindario fue invitado por el señor Bonet a un vino de honor, servido en la misma explanada y jardines del castillo.

Poco después, las autoridades locales, familia Bonet y Ninot, rocafortenses ausentes y numerosos invitados, fueron obsequiados con una comida de hermandad, dándose con ello por terminados los actos, recibiendo los esposos Bonet numerosas felicitaciones y parabienes con motivo de la brillante fiesta.

(*Diario Español*, Tarragona, 19 mayo 1964.)

## TROVA A LOS CASTILLOS DE ESPAÑA

Asomado al mar, el viejo castillo de Salobreña será escenario, en la noche del sábado, de la «Trova a los Castillos de España». Bello escenario para el desarrollo de una idea llena de sentido poético y que va a tener por marco el viejo solar fenicio-árabe de su alcazaba. La idea, puesta en marcha por la emisora sindical «La Voz de Granada» (*Heraldo de los pregoneros de España*), tiene muchos matices llenos de delicadeza. Cuantos

quieran escuchar la voz de los poetas andaluces posteriores a Federico García Lorca, se congregarán la noche estrellada junto a las viejas aguas del mar civilizado de la Historia, para oír el verso y la copla y admirar las estampas de un folklore lleno de tradición y estilo.

Voz de los juglares que saltará desde el peñón encaramado sobre el Mediterráneo, de cara a Sierra Nevada, sobre la vega del río Guadalfeo, para cantar las bellezas de nuestra Costa del Sol, entre las troneras y matacanes de la fortaleza que tan importante papel jugó en la vida del reino nazarita.

Una antología de las danzas granadinas, el cante jondo de Andalucía y el pregón de los castillos, que se hará público en la noche del sábado, como comienzo de una ruta por tierras españolas, de la revista oral de la poesía hispánica *Hontiveros*, fecha en la que coinciden en la villa costera, pájaro blanco recostado sobre su histórico castillo, con alas rojas de sangre y que deslumbra a aquellos que tienen la dicha de recorrer nuestra costa y que coinciden con la inauguración de las Exposiciones de XXV Años de Paz y la iniciación de la «Operación Turismo», para la que no falta el aliento de nuestro ministro, señor Fraga Iribarne.—C. E.

(*Ideal*, Granada, 21 mayo 1964.)

#### IMPORTANTES OBRAS EN EL CASTILLO NAVARRO DE JAVIER

Están a punto de terminar, en su primera fase, las obras que se vienen realizando en Javier, consistentes en trasladar a lugar próximo y apropiado las viviendas ocupadas por los habitantes de la villa que vio nacer a San Francisco Javier, y dejar así libres los alrededores del castillo, que se encuentra en vías de restauración.

La construcción de las nuevas viviendas, casi ya terminadas, tiene el carácter de obra social, porque mejorará las condiciones de vida de quienes las habitan, que disfrutarán de unos alojamientos capaces y modernos, en lugar de las modestas y antiiguas edificaciones que venían ocupando.

Las demás fases del desarrollo del proyecto de mejora de Javier seguirán realizándose sucesivamente.

Javier cuenta con una amplia hostería y se van a montar más centros turísticos.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 28 mayo 1964.)

## «VIEJO CASTILLO», UN PERIODICO QUE SOLO TIRA CIEN EJEMPLARES Y SE LEE EN TRES CONTINENTES

*Se edita, con multicopista, en un pueblo palentino casi vacío por la emigración*

En el pequeño pueblo palentino Hornillo de Cerrato se edita un periódico de unos cien ejemplares, *Viejo Castillo*, dirigido, confeccionado, administrado y distribuido por el cura párroco de la localidad, don Abilio Sierra. Le ayudan el médico, don Adolfo Vidal, que todos los meses escribe varios artículos, y la señorita Ana María Manuel, encargada de la parte gráfica. Repartidores son los monaguillos, y lectores, los naturales del pueblo, que gran parte de ellos se encuentran en otras latitudes.

El periódico consta de diez páginas, con una tirada de cien ejemplares. *Viejo Castillo* tiene secciones ágiles y movilidad. Dominan las de tema local, como «Ecos de Sociedad», «Historia del pueblo» y entrevistas de actualidad, así como cooperativismo, mecanización y plan Cerrato.

### *Un pueblo de emigrantes.*

En Hornillos de Cerrato, según el censo de 1960, hay 114 vecinos y 458 habitantes. Esta cifra, actualmente, es muchísimo más pequeña. En dos años han emigrado 120 personas, y la emigración continúa con mayor impulso. Hoy día puede calcularse que, por culpa de la emigración, los vecinos no llegan a los cien. Más de la mitad de los naturales han emigrado. Y por eso, por el afán natural de conocer lo que pasa en su patria chica, está teniendo aceptación el periódico *Viejo Castillo*.

A pesar de su tirada tan reducida, este periódico llega a todos los lugares donde hay un habitante de Hornillos. Nos señalan que hay suscriptores en Madrid, Barcelona, Eibar, Portugalete y hasta en Algeciras. También se lee mucho en Francia, Estados Unidos, Holanda, Italia y Venezuela. En Roma cuenta con un distinguido, entusiasta y simpatizante, el reverendo Padre don Angel Topete, locutor de Radio Vaticana.

### *Un periódico de mínima tirada.*

Según nos comunica su director, el cura párroco don Abilio Sierra, en el pueblo se han suscrito casi la totalidad de los habitantes. La tirada es de cien ejemplares, pero solamente cuenta con 70 suscripciones. A pesar de todo esto, la meta de la publicación está cubierta. Los naturales de Hornillos de Cerrato que se encuentran lejos de los suyos tienen mensualmente un recadero que les dice cosas de la localidad, que los une y penetra.

Sin temor a pecar de exagerados, señalaremos que *Viejo Cas-*

*tillo* es acaso el primer periódico de España que se edita en una población que no llega a los cien habitantes, que tiene una tirada de cien ejemplares y, al mismo tiempo, se lee en tres continentes, porque Hornillos también tiene emigrantes en Australia.—José Pérez Llorente.

(*Informaciones*, Madrid, 3 junio 1964.)

## LA MURALLA DE LUGO

*El Progreso*, de Lugo, publica el siguiente comentario:

«La muralla romana que envuelve a la ciudad, y que tiene una extensión de 2.400 metros aproximadamente, con un paseo alto por el que incluso pueden caminar los coches, está precisada de una intensa acción de reparación por parte de los organismos correspondientes.

Las obras e inmuebles adosados a sus costados en algunos tramos, las palomillas y postes colocados sobre ella, la lluvia, las heladas y, sobre todo, los cientos de años que han pasado sobre este monumento, han deteriorado visiblemente su obra de fábrica y periódicamente se producen derrumbamientos, que la Comisión Provincial de Monumentos se apresura a reparar rápidamente.

Después del ocurrido tras el Círculo de las Artes, ya arreglado, se ha producido otro, muchísimo más pequeño, tras la finca que ocupa el diario local *El Progreso*. La Dirección General de Bellas Artes tiene ya conocimiento de este nuevo percance de la muralla.

Es opinión de los técnicos que la muralla romana de Lugo, único monumento con esta disposición que se conserva en el mundo, está precisada de una revisión total y de trabajos que la consoliden en aquellos lugares más vulnerables a la acción del tiempo.

Recientemente ha sido otorgado un crédito de 10.000.000 de pesetas para arreglos y adecuamiento de monumentos arqueológicos e históricos existentes a todo lo largo del Camino de Santiago, con vistas a la celebración del próximo Año Santo.

Se intenta que de esa cantidad sean destinados a Lugo unos cuatro o cinco millones de pesetas con el fin de adecuarla y consolidarla convenientemente.

El Ayuntamiento se propone asimismo iniciar la operación de «muralla limpia»—que abarca la demolición de todas las edificaciones adosadas al monumento—, expropiando dos inmuebles pegados a la misma Puerta de Santiago, lo que dará una mayor prestancia y belleza al monumento, precisamente en un

lugar que es paso obligado de peregrinos en el Año Santo que se avecina.»

(Arriba, Madrid, 3 junio de 1964.)

### SEGOVIA: UN EXTRAORDINARIO DOCUMENTAL SOBRE LOS CASTILLOS DE LA PROVINCIA

La proyección oficial de un documental recientemente rodado sobre los castillos de esta provincia ha tenido lugar en una de las alas de cine de la capital. La idea de rodar tal cortometraje partió del gobernador civil, y, con la colaboración de organismos oficiales y entidades particulares, ha sido posible la realización de la obra, destinada a fines propagandísticos. Pronto será también exhibida en el Festival Internacional de Cine en San Sebastián.

El cortometraje fue encomendado a «No-Do», y han sido sus guionistas y directores J. Font Espina y Jorge Feliu. Condensar en once minutos de proyección—que es la duración del documental—la historia de los castillos segovianos era tarea que obligaba a sintetizar mucho, y máxime atendiendo a la versión que han ofrecido sus realizadores, que no se limitaron a fotografiar las fortalezas desde ángulos diversos, sino que han relacionado su existencia con diversos aspectos del mundo de hoy; ellos mismos dijeron de su obra: «Hemos ido a Segovia a dialogar con sus castillos y a estrujar y exprimir su piedras. Para extraerles el alma y encontrar sus enseñanzas... y su llanto por el hombre de hoy. Por el hombre masa.» De ahí que el título del documental sea «Castillos de Segovia» («Llanto por el hombre masa»).

Cada castillo queda relacionado con un símbolo. Tras la exposición de sus imágenes, han sido montadas otras del mundo de hoy, como el Concilio, la explosión de la bomba atómica, un campo de concentración, una sesión de la O. N. U., etc.

El castillo de Pedraza lo han relacionado con el castigo; el de Turégano, con la religión; el de Cuéllar, con el amor; símbolo del de Coca es la riqueza; del de Sepúlveda, la ley, y el de Castilnovo, la guerra. La serie culmina con el Alcázar segoviano, que es como la síntesis y resumen de todos los castillos de la provincia.

En el documental es parte esencial el hombre, por lo que se llora presentando el individualismo de cada fortaleza frente al gregarismo de la masa de hoy.

La fotografía, espléndida, tiene un magnífico color.—*Pablo Martín Cantalejo.*

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 7 junio 1964.)

DON JOSE MARIA AZCARATE RISTORI, SUBCOMISARIO  
DEL SERVICIO DE DEFENSA DEL PATRIMONIO  
ARTISTICO NACIONAL

Por un Decreto del Ministerio de Educación Nacional, que publica el *Boletín Oficial del Estado*, se nombra Subcomisario general del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional a don José María Azcárate Ristori, catedrático de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

(Pueblo, Madrid, 10 junio 1964.)

HOMENAJE AL HISPANISTA DE SAN AGUSTIN MR. NEWTON

En casa del Marqués de Sales, Presidente de la Asociación de los Amigos de los Castillos, se celebró un acto en honor del insigne hispanista norteamericano Mr. Newton, Presidente de la Comisión organizadora del IV centenario de la población californiada de San Agustín, punto luminoso de hispanismo, como todos los que trazó fray Junípero Serra.

El Marqués de Sales expresó con palabras sentidas su gratitud al homenajeado por el recibimiento que hizo en su ciudad a los españoles que estuvieron recientemente, entre los cuales se contaba. Mr. Newton contestó en un brindis de cordial emoción, poniendo de relieve lo que España representa para él y la necesidad de que sus relaciones con Estados Unidos sean cada vez más entrañables.

Después de este acto tuvo lugar también en honor de Mr. Newton una comida en un restaurante típico de Madrid, que presidió el Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón.

(A B C, Madrid, 15 junio 1964.)

CERCA DE SIETE MILLONES SE INVERTIRAN  
EN LA ORDENACION DE LOS ACCESOS AL  
CASTILLO DE SIGÜENZA

*Esta cantidad se librará en cinco anualidades,  
comenzando por la actual*

Por Decreto de la Jefatura del Estado de fecha 4 de los corrientes, publicado en el B. O. del día 20, se ha resuelto la adjudicación de las obras incluidas en el proyecto técnico de «Ordenación de los accesos al castillo de Sigüenza», aprobado el 2 de enero del año en curso.



Dichas obras se han adjudicado a la empresa Cosalvaro, Empresa Constructora, S. A., que ha presentado la oferta más económica.

La cantidad total será librada del siguiente modo:

Año 1964, 383.723,06 pesetas; 1965, 1.000.000; 1966, 1.000.000; 1967, 2.000.000; 1968, 2.000.500.

Las obras correspondientes a la partida de este año comenzarán en fecha próxima.

El proyecto trata de facilitar la visita al castillo, acondicionando sus accesos e introduciendo ordenaciones urbanas muy oportunas.

En Sigüenza y sus autoridades reina la natural satisfacción, pues se presagia que este acondicionamiento de accesos puede ser el prólogo de las obras de reconstrucción y restauración de la vieja fortaleza militar para encontrar un destino de interés turístico y hotelero.

(*Flores y Abejas*, Guadalajara, 23 junio 1964.)

#### OBRAS EN EL CASTILLO DE CALATRAVA LA NUEVA

La Dirección General de Bellas Artes (Sección Tesoros Artísticos), del Ministerio de Educación Nacional, ha trasladado al Presidente de la Excma. Diputación Provincial la Orden ministerial de 26 de mayo, en la que se aprueba el proyecto de obras en el castillo de Calatrava la Nueva—monumento nacional—, formulado por el arquitecto don José Manuel González Valcárcel, por un importe de 249.987,07 pesetas.

(*Lanza*, Ciudad Real, 15 junio 1964.)

#### ASAMBLEA DE LOS CASTILLOS DE FRANCIA

*Brillante discurso del Marqués de Sales, especialmente invitado,  
en el castillo de Maitenon*

*En su intervención destacó la política de buena vecindad  
que anima a los Gobiernos de París y Madrid*

La amistad hispano-francesa, fruto de la política de buena vecindad que animan los Gobiernos de París y Madrid, encuentra hoy un nuevo motivo para estrechar sus lazos en la Asamblea de los castillos y palacios históricos de Francia, que preside el Duque de Luynes, y la que ha sido especialmente invitado el

Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, Marqués de Sales.

Celebrada en el castillo de Maintenon, en el sudoeste de París, a 70 kilómetros de esta capital, bajo la presidencia de honor del Ministro francés de Asuntos Culturales, André Malraux, esta reunión plenaria permite a los amantes de las residencias históricas establecer el balance de todo lo que se ha hecho y queda por hacer en el dominio de la conservación, tan necesaria para preservar el recuerdo de las pasadas civilizaciones.

El Marqués de Sales ha intervenido en esta Asamblea como Presidente de la Asociación Española de Amigos de los Castillos, aportando a Francia un mensaje de amistad y al mismo tiempo el ardiente deseo y la firme voluntad del pueblo español de hacerse comprender mejor integrándose a una Europa unida, fraternal y pacífica.

«Considero el castillo—dijo el Marqués de Sales—como el vehículo espiritual más apropiado para un mutuo conocimiento y comprensión de los pueblos, pues fueron los hombres que los habitaron los que difundieron a través de una Europa dividida y sangrienta los principios del honor y de la fidelidad, que elevan la personalidad humana. El castillo constituye, por tanto, el elemento capital para un turismo de alto rango, pues la historia quedó suspendida a estas «viejas piedras».

El Marqués de Sales concluyó su brillante disertación en francés, subrayando que en España nos sentimos particularmente satisfechos de la vecindad franco-española, que es la de dos países que no tienen fronteras, gracias a unos hombres que trabajan por el acercamiento mutuo. Uno de los aspectos de este acercamiento es el que tiene por objeto la salvaguardia del patrimonio espiritual y arquitectónico, no sólo de un pueblo, sino de toda la Humanidad.

Interrogado por este corresponsal sobre la importancia y el alcance de la misión de los Amigos de los Castillos, el Presidente de la Asociación española, Marqués de Sales, declaró que nuestra generación ha tomado sobre sus espaldas la obligación de reconstruir y salvar los castillos, y expresó su gran satisfacción porque en esta labor de alta espiritualidad queda perenne la vivencia de otras épocas.

De la confrontación hispano-francesa nacen ideas y sugerencias que redundan en beneficio de la conservación de los castillos de ambos lados de los Pirineos y fortalecen la amistad entre los pueblos de España y de Francia.

(Arriba, Madrid, 24 junio 1964.)

## TOLEDO: EL CASTILLO DE GUADAMUR, DECLARADO MONUMENTO HISTORICO-ARTISTICO

Por un reciente acuerdo del Consejo de Ministros ha sido declarado monumento histórico-artístico el castillo de la villa toledana de Guadamur, propiedad del Marqués de Campoo, quien durante los últimos años no solamente lo restauró, sino que lo amuebló adecuadamente y lo decoró con una interesante colección de tapices, armaduras, retratos, etc., tan valiosos y tan bien instalados, que penetrar en el castillo equivale a dar un salto atrás en la historia de cinco siglos.

Se asienta la fortaleza sobre una planta cuadrangular de treinta metros de lado, en el cerro de la Natividad, a la entrada misma del pueblo, al cual se llega por una corta carretera que construyó no hace mucho la Diputación. Tiene dos recintos murados paralelos circundados de ancho foso, con puente levadizo. La torre del homenaje tiene cinco pisos y treinta metros de altura. Dice el Conde de Cedillo en su *Catálogo monumental de la provincia de Toledo* que este castillo «es uno de los más bellos ejemplares que existen en la Península», y añade: «En su mole, a la vez robusta y gallarda, en la esbeltez de los perfiles y alzados, en el primor de los exornos y remates, parece adivinarse la influencia italiana, que ya entonces comenzaba a dejarse sentir.»

Se erigió el castillo sobre las ruinas de un primitivo bastión árabe por don Pedro López de Ayala, primer Conde de Fuente-salida y alcalde de Toledo. En él pasaron temporadas Juana la Loca, Felipe el Hermoso, Cisneros, la princesa de Eboli... Carlos V habitó en él una temporada a raíz de la muerte de su esposa.

El reconocimiento oficial del mérito histórico-artístico del castillo de Guadamur, frecuentemente utilizado en los últimos años para filmar escenas de películas de ambiente medieval, garantiza para lo sucesivo la conservación de sus características arquitectónicas. Lástima que ya no pueda hacerse lo mismo con otras fortalezas de la provincia, como la de Escalona, arruinadas y en trance de definitiva desaparición.—Luis Moreno Nieto.

(*La Vanguardia Española*, Barcelona, 28 junio 1964.)

## LAS MURALLAS DE TARRAGONA, ILUMINADAS

Desde el pasado domingo, las murallas están abiertas al público en las horas nocturnas. Tras los últimos toques, acto seguido de la jornada inaugural en la víspera del Corpus, el Paseo Arqueológico ofrece su pristina belleza a la admiración de propios y extraños. Porque en la antigua Falsabraga se conjugan perfectamente la vegetación con baluartes y fortificaciones,

mientras el clásico ciprés corre pareja con el sillar almohadado. Rincones amables surgidos merced a la delicadeza de Jerónimo Martorell, arquitecto proyectista del Paseo en 1933, se veían privados del realce luminoso, perfectamente ambientado. En síntesis, Carlos Buigas trataba de alcanzar una tercera dimensión, mediante la inteligente disposición de focos. Era el acusado relieve, debidamente combinado, con la jardinería lo que se perseguía. El recinto, dada su índole castrense, se caracteriza por una serie de planos asimétricos y nobles perspectivas. Carece la muralla de la filigrana sutil y el repetido elemento decorativo. Toda ella son sucesión de bloques megalíticos en los cimientos y de pura característica romana el resto. Sólo los baluartes, construidos a principios del siglo XVIII, con ocasión de la guerra de Sucesión, entre las Casas de Borbón y Austria, desentonan de la austeridad romana, si bien forma perfecta simbiosis.

Todos estos elementos, pues, han sido objeto del mejor cuidado, destacando la belleza de la noble piedra. Porque por el hecho de que la muralla ha cumplido ya dos milenios—fue construida por Cneo Scipion, durante la segunda guerra púnica, el año 218 antes de Jesucristo—, la pátina del tiempo ha conferido a la totalidad del lienzo singular belleza. Belleza que el Ayuntamiento, con mucho acierto, ha valorizado para hacer factibles las visitas nocturnas. Faltan algunos detalles todavía para completar la obra, mientras se proyecta ya el Museo Militar en los antiguos polvorines e instalaciones propias para los servidores de la artillería de plaza. Por cierto que los cañones, con sus cureñas y focos indirectos, ofrecen inédita perspectiva, en particular en lo alto del fortín del Rey, alineados junto a las troneiras, objeto asimismo de cuidadosa restauración. Se completa la iluminación del Paseo con la instalación de focos en el lienzo de muralla del Matadero—el de mejor visibilidad desde la carretera de Barcelona—, previa la construcción de un murete de mampostería para su debida protección. Este trabajo toca a su fin y en breve podrá iluminarse la muralla desde el Portal del Roser hasta el de San Antonio, frente a la Casa de Beneficencia.

Y decimos cuanto antecede porque por parte de las brigadas del Patrimonio Artístico Nacional ha dado comienzo la restauración de la muralla a lo largo de la vía pública desde el Portal hasta la calle de la Portella. Las fachadas de las casas recayentes al Paseo de San Antonio—casas Canals, Company, Punyet y otras—, a mediados del XVIII, cuando se permitieron aberturas en la muralla, fueron adulteradas, cubriéndose el sillar romano con gruesa capa de argamasa y estuco. Si bien por espacio de siglos la piedra se ha visto protegida del aire del mar, aquello afeaba el conjunto. La Dirección General de Bellas Artes destinó la cantidad de 100.000 pesetas para este fin, habiendo sido ini-

ciados los trabajos de restauración en fecha reciente, con positivos resultados. Están a la mitad del paseo retirando la capa de argamasa y se espera que esta obra permitirá ofrecer la totalidad del conjunto hasta la «Portella dels Jueus», frente al Hostal del Sol, para proseguir después hasta la esquina. Los sillares serán debidamente limpiados de polvo actual, rescatándose con ello el lienzo de muralla desde la Beneficencia.

Asimismo se trabaja en la restauración de la fachada sur del Pretorio romano, la recayente a las escaleras que comunican Nazaret con el paseo, con la colocación de los elementos que formaban las antiguas ventanas, de estilo gótico, por coincidir con la obra de acondicionamiento realizada por Pedro IV, que transformó el palacio de Augusto en «Castell del Rei». De ahí la rotulación urbana de la plaza, junto al Museo Arqueológico.—*Petrófilo*.

(*Diario Español*, Tarragona, 26 junio 1964.)

#### LA MISA TURISTICA EN EL CASTILLO DE BALSARENY

En el medieval castillo de Balsareny, con más de mil años de historia, se han reanudado las misas para excursionistas y turistas, que tienen efecto los domingos y días festivos, a las doce y media de la mañana, en el sin par recinto de su capilla románica.

Los viajeros que acuden a este centinela de la ruta del Llobregat, para visitar la fortaleza y sus varias e interesantes colecciones, podrán postrarse a los pies de la Virgen blanca y asistir a la misa dominical.

Dentro de las sugerencias que brinda la excursión, merece no olvidar la facilidad para poder gustar los típicos platos comarcales del Bagés y el Bergadán, que se sirven en las mismas dependencias del castillo, sobre las terrazas que miran al río y desde las que se divisan las más extensas perspectivas de la región.

(*Diario de Barcelona*, 2 julio 1964.)

#### MILLON Y MEDIO PARA RESTAURAR LAS MURALLAS Y TORRES DE ALCUDIA

La Comisión Provincial de Monumentos, en su última sesión, tuvo conocimiento oficioso de haber aprobado el Consejo de Ministros y firmado el Jefe del Estado, la declaración de conjunto histórico-artístico de la ciudad de Palma, acordando expresar la satisfacción que le ha producido esta disposición legal

por la que se reconoce la importancia histórica y monumental de nuestra ciudad.

En orden a los trabajos de restauración de monumentos, además de constar que continúan las obras de la iglesia de Santa Margarita, se registraron las Ordenes ministeriales recientes por las que el Ministerio de Educación Nacional ha aprobado diferentes presupuestos, para los que existen reservados los créditos siguientes:

1.499.993,73 pesetas para las murallas y torres de Alcudia.

339.970,92 pesetas para la torre de Pelaires.

599.293,47 pesetas para la plazoleta de San Jerónimo, de Palma.

*(Diario de Mallorca, Palma de Mallorca, 3 julio 1964.)*

## AYER, PETROLEO; HOY, UN CASTILLO A PRECIO DE SALDO

*Puede ser suyo por medio millón de pesetas*

La comarca de la Lora es hoy una de las más conocidas, al menos de nombre, por los españoles y parte de los extranjeros. Desde que apareció el petróleo por estos andurriales burgaleses raro es el día en que no se habla de ellos. Hoy, sin embargo, citando como punto de referencia esta comarca, vamos a referirnos a un tema que también está de actualidad; muy cerca de esos terrenos por los que antes nadie pagaba dos pesetas y ahora valen una millonada, se encuentra un castillo viejo, con su historia y todo, del que cualquiera que posea medio millón de pesetas, puede ser su dueño.

El pueblecito de Sotopalacios está situado cerca de la carretera de Burgos a Santander y por estos lugares que formaban parte del patrimonio de Rodrigo Díaz de Vivar, se desarrollaron algunos acontecimientos importantes de la vida del El Cid. Cuenta la tradición que el llamado palacio del Cid fue el lugar en donde se firmó la carta de arras entre el legendario guerrero y doña Jimena.

Se dice que la actual fortaleza en venta fue levantada hacia la mitad del siglo XIV y que perteneció al duque de Medinaceli. La anterior, que fue la que perteneció al patrimonio cidiano, era de más pobre arquitectura.

El castillo actual fue alzado sobre la base primitiva, pero dándole una mayor consistencia. Su silueta es señorial, con torres almenadas y fuertes y anchos muros por encima de los cuales puede circular un vehículo. Todavía es posible adivinar en él el trazado del antiguo foso y el emplazamiento del puente levadizo que fue sustituido por uno fijo. En su interior existe

un patio de armas de grandes proporciones y, a pesar de las muchas vicisitudes por las que ha pasado el histórico monumento, todavía es fácil adivinar la situación de los inmensos salones que poseía.

El palacio del Cid tuvo como muchas de las fortalezas españolas sus épocas malas a través de las cuales se ha ido perjudicando, tanto su poderosa fábrica como su ornamentación. Hubo un tiempo en el que las gentes de Burgos se llevaron, por las buenas, cuantas piedras aptas para sus edificaciones particulares encontraron. Hay quien asegura que en la calle Avellanos, de la capital castellana, hay algunas casas con cimientos procedentes del citado castillo.

Durante nuestra guerra civil sirvió como depósito de municiones y ésta fue la causa por la cual ciertas dependencias tuvieron que ser destruidas. Hace algún tiempo el castillo volvió al dominio de la familia propietaria, que lo poseía desde hace más de un siglo. El palacio, que podría convertirse en un precioso monumento, de realizarse reparaciones pertinentes, se ha intentado ponerlo en manos del Estado, dado que la fortaleza de sus muros le da una seguridad tal que hace imposible pensar en sus ruinas.

El dueño le ha puesto a la venta junto a los campos de alrededor, que también pertenecen al castillo. Allí, entre las dos hectáreas de terreno colindante, están situadas algunas eras que sirven durante el verano para el trabajo de los labriegos, y en invierno para los ratos de expansión de la chiquillería.

La venta está tasada en medio millón de pesetas, lo que quiere decir que no es un precio desorbitado. El propietario ha tomado esta decisión a la vista del negativo acuerdo que pretendió tomar con el Estado para que el histórico monumento pudiese ser utilizado para un fin noble. Como ustedes comprenderán, poseedores de esta cantidad hay muchos en España y nada extraño será que surjan los compradores rápidamente. Teniendo en cuenta la cantidad de películas que hoy se realizan sobre temas históricos, nada extraño sería que algún arriesgado productor lo destine a fines cinematográficos. Por medio millón no se montan actualmente escenarios de esta categoría.

(*El Alcázar*, Madrid, 9 julio 1964.)

#### CONFERENCIA DE DON MANUEL VAZQUEZ SEIJAS

En la tarde de ayer, como habíamos anunciado, en el claustro del Museo Provincial se inició el ciclo de conferencias, organizado por la Sección de Amigos de los Castillos. La primera de las conferencias estuvo a cargo de don Manuel Vázquez Seijas.

En la presidencia se hallaban el General Gobernador militar, don Federico Girón Rodríguez, con el Presidente de los Amigos de los Castillos, don Luis Valle Abad, y el Tesorero de dicha Asociación, don Constantino Díaz Rodríguez.

El señor Valle Abad pronunció unas breves palabras previas en las que afirmó sería pueril hacer la presentación del señor Vázquez Seijas, cuya personalidad es de todos conocida. Elogió la dedicación de éste a descubrir lo histórico y artístico y dijo de él que era una placa finamente sensible para captar lo que de belleza hay en la provincia y transmitirlo a los demás. Glosó la importancia del tema que iba a desarrollar el conferenciante y recordó que aquel acto venía a demostrar el espíritu de hermandad que une a los miembros de «Amigos de los Castillos». El señor Valle Abad fue muy aplaudido.

A continuación hizo de la palabra el señor Vázquez Seijas, que agradeció las frases de elogio que el Presidente de la Asociación le había dedicado, y dio comienzo al desarrollo del tema «El lenguaje de las piedras», señalando cómo desde los tiempos primitivos, en los albores de la Humanidad, las piedras sirvieron para que el hombre dejase constancia de su arte y de sus pensamientos.

Con alusiones a piedras existentes en nuestra provincia, fue recorriendo la Historia para hacer ver cómo la piedra habla a nuestra sensibilidad y cómo inscripciones y esculturas son un lenguaje con que el hombre transmite su mensaje a los siglos. Se refirió a las piedras del Museo, con sus inscripciones tan significativas, y recordó también el lenguaje de los blasones.

La interesante conferencia, con abundancia de datos y de sugerencias, fue seguida con gran atención por el numeroso público asistente a la misma, el cual tributó al señor Vázquez Seijas una ovación al terminar su disertación, felicitándole por la misma, felicitación a la que unimos la nuestra.

(*El Progreso*, Lugo, 11 julio 1964.)

## CASTILLOS DE MURCIA

No es la primera vez que en estas columnas nos referimos a los castillos ruinosos que existen en la provincia, como evocativas huellas del pasado. Se ha tratado en diversas ocasiones sobre la conveniencia de emprender sus restauraciones. Indudablemente que si no prosperaron estas iniciativas es porque se trata de cometidos demasiado costosos, pero quiere evitarse que se pierdan estos castillos porque sus siluetas cimeras destacadas sobre los horizontes ennoblecen los paisajes y son motivos de atracción para el encanto de las leyendas. En los planes de cultura, recientemente aprobados por la Diputación Provincial,



comprendidos en el Centro de Estudios Murcianos, figura una decidida protección del patrimonio artístico, histórico y monumental y la incitación hacia la defensa del paisaje. Esto parece presagiar el amparo y ayuda a la reconstrucción de los castillos, formando parte de otros mecenazgos para el arte y el costumbrismo, que representa un aumento muy elevado en sus presupuestos. Los castillos de Aledo, Aguilas, Lorca y Mula, no citándolos a todos, sino a las más notables ruinas que resisten los siglos, están a merced de estos recursos provinciales y del Estado, y de las concesiones que pudieran obtenerse mediante la influencia de la «Asociación de Amigos de los Castillos».

En la ciudad de Mula se ha recrudecido la insistencia de sacar a sus castillos de esta desolada situación, y se recuerda, por un corresponsal periodístico de aquella localidad, que el castillo fue erigido por orden de Antonino Augusto Pío, durante la dominación romana. Así se manifiesta en una inscripción que puede leerse sobre la puerta de la torre del Homenaje. Esta fortaleza tuvo singular importancia en los tiempos de Carlos V, y fue reformada por el primer Marqués de los Vélez, según consta en otra inscripción sobre mármol, fechada en el año 1524, prendida en una cara del segundo torreón de la citada torre. Existen, bien conservados, hasta nueve escudos nobiliarios sobre los muros del castillo, que dan cara a la población. El Marqués de los Vélez tuvo en Mula su residencia, y su memoria insigne está muy unida a las artes murcianas, principalmente por su capilla-enterramiento, de un goticismo de transición hacia las influencias barrocas de nuestra catedral.

Se está celebrando en Mula una encuesta en la cual figuran las personalidades de aquella localidad, que se muestran en favor de que se proceda, por los medios que sean factibles, a la reconstrucción del castillo, que pudiera, incluso, amueblarse con arreglo a los medios de la pasada época, y que sirviera para revalorizar esta ruta que pudiera ser un enclave turístico en este conjunto paradisíaco que forman Mula, Bullas, Cehegín y Caravaca. El Teniente de Alcalde, don Juan Antonio Martínez Monreal, manifiesta que, como propietario, cede sus derechos de la falda del castillo, si se encamina al logro de esta restauración. Posee escrituras de más de noventa y cuatro hectáreas de monte bajo y rocas, comprendidas en la ladera del Mediodía, incluyendo la fortificación antigua hasta su obra central. Podría poblarse de pinos, iluminarse las fachadas, instalar un parador de turismo, un albergue juvenil, que sería muy visitado, disponiendo de un restaurante típico, previa construcción de carretera de acceso. Se solicitan los apoyos consiguientes para esta restauración, y se exponen ambiciosos proyectos para un porvenir turístico que apreciara las bellezas naturales de estos pueblos y sus casas solariegas, cuyos propietarios han mostrado

un decidido interés en que no desaparezcan, ya que al conservar su antigüedad prevalecen su historia y su carácter.—*Andrés Bolarín.*

(A B C, Madrid 19 julio 1964.)

### LAS MURALLAS, EN JUEGO

La decisión de Bellas Artes de impedir la rotura del baluarte de San Juan, para dar salida a la calle de Pedro Valdivia, crea al Municipio y a la ciudad un problema de importancia en sus planes de expansión y de vías de acceso, que queda al alcance de cuantos se asomaron sobre las demoliciones del cuartel de la Bomba y vieron qué fácil era por allí el camino a la carretera de Valverde. Es una grave contrariedad y un quebranto económico por defender un espolón de las murallas mordidas acá y allá en busca de unas salidas que la capital echaba de menos. Es cierto que en muy pocos años cambiaron los conceptos y las medidas de lo urbanístico, no solo aquí, sino en general. De haberse pensado en polígonos de expansión y núcleos de absorción como ahora se hace, en el momento de decidirse la rotura de las murallas, la solución hubiera sido distinta, y estamos seguros de que, visto lo que son los fosos ajardinados, se habrían respetado aquéllas, abriendo cuantas puertas fueran necesarias para accesos y salidas a los núcleos y polígonos nuevos. Pero es que entonces se pensaba viendo los áridos e inútiles fosos, tales como se nos muestran los que quedan entre Puerta de Pilar y los jardines de la Legión, estampa que no mueve a admiración ni respeto. De ahí que se hayan dividido los partidarios de la demolición, pasándose no pocos al de la conservación de lo que queda, y hasta no sería extraño que al cabo de los años surja la «asociación de amigos de las murallas», empeñados en rehacerlas.

El Municipio, con esta traba extemporánea, sufre un quebranto y se ve frenado en sus planes, pero acaso sea ésta advertencia y medida para ir pensando en que, más tarde o más temprano, las nuevas vías dejarán de verse taponadas por los edificios que hoy las cierran: porque no tardarán mucho en ser incompatibles esos edificios con su actual emplazamiento. Y acaso sea un favor y un servicio el poder ir pensando en vías rectas, amplias y largas para entrar y salir en la capital... dentro de unos años.

En tanto habrá que sortear el laberinto de lo que fueron fosos de la mejor manera posible.

Que Dios inspire y dé acierto en las soluciones es lo necesario, porque los medios y los elementos son variables, según estamos

viendo, con el cambio de los tiempos.—*Fernando Sánchez Sam-  
pedro.*

(*Hoja del Lunes*, Badajoz, 20 julio 1964.)

### LOS «AMIGOS DE LOS CASTILLOS»

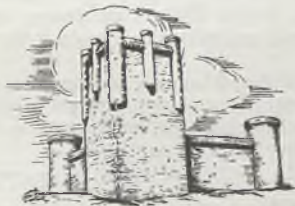
El pasado domingo, a las ocho de la mañana, salieron los excursionistas de la Sociedad «Amigos de los Castillos» para hacer una visita al de Sobroso, cerca de Mondariz. Dirigió la excursión el Vicepresidente de la Asociación, don Manuel Vázquez Seijas. Tras una detención en Carballino, oyeron misa en el templo monasterial de Melón (Orense), celebrada por el vicescanciller del obispado de Lugo, Reverendo don Amador López Valcárcel. Después de la misa, don Narciso Peinado dio una breve explicación de la historia y características del monasterio.

Más tarde se trasladaron al castillo de Sobroso, donde fueron recibidos por su propietario don Alejo Carrera Muñoz, señor de Sobroso, que explicó a los visitantes las vicisitudes del castillo y los proyectos que con relación al mismo tenía.

En Mondariz almorzaron los excursionistas. A los postres, el señor Vázquez Seijas dirigió unas palabras de saludo en nombre del Presidente, señor Valle Abad, que no había podido asistir a la excursión, y agradeció al señor Carrera Muñoz, allí presente, sus atenciones durante la visita al castillo. El señor Carrera correspondió al recuerdo cariñoso que para él habían tenido.

Tras la visita al Gran Hotel y otras dependencias, regresaron a Lugo, después de detenerse en Ribadavia, Carballino y Chantada. Los excursionistas se mostraron altamente satisfechos de la gira a los lugares citados.

(*El Progreso*, Lugo, 21 julio 1964.)



# Castillos de Levante o del antiguo Reino de Valencia

(Provincias de Valencia, Alicante y Castellón)

POR

ANGEL DOTOR MUNICIO

---

«Los castillos dejaron de dominar el sueño de la Historia y han vuelto a salpicar nuestra geografía como si de pronto hubieran saltado de los libros de texto para estacionarse nuevamente en el punto de referencia de los caminos. La arquitectura medieval la tenemos otra vez con nosotros, gracias al desvelo de unos cuantos andariegos por las ruinas de las artísticas fortalezas.

Hablar de los castillos españoles es recorrer las mejores páginas de nuestra historia. O, mejor dicho, es como vivir el eterno escenario de sus muros sin el sonar de trompetería bélica, pero con incesante desfile de sombras que un día hicieron patria en el mejor de los encuentros.

Los castillos no sólo son continente, sino también, y acaso en primer término, contenido. Sus ruinas dialogan con el caminante, aunque para muchos de éstos estén catalogadas simplemente en la fría letra impresa de las guías turísticas.

Andar por el tiempo ido precisa una paciente labor de espurgue por laboratorios de investigación. Pero ahora, un pulcro y preparado escritor, Angel Dotor, sobre cabalgadura histórica de primera línea, nos ofrece una detallada contemplación de los castillos de Levante o, si ustedes lo prefieren, del antiguo reino de Valencia.

Ha sido editado, en número extraordinario, por la «Revista Geográfica Española», y es un precioso y documentado estudio, repleto de biografías de primera mano, dentro de su índole histórico-descriptiva.

Angel Dotor ameniza su trabajo literario con acertadas semblanzas ambientales, extensos bosquejos en conjunción con la gran urbe mediterránea. Su contar se detiene principalmente en las famosas Torres de Serranos y de Cuarte, consideradas como el más bello ingreso fortificado de ciudad hispánica en cuanto a monumentos históricos-artísticos nacionales.

Esta ruta por los castillos del antiguo reino de Valencia es un excelente e imprescindible libro de consulta y un bello pasear por las grandezas de nuestra Patria. Su guía, Angel Dotor, desgrana un anecdotario erudito, prendido de un lenguaje a punto, vivo, limpio y elocuente, muy en consonancia con el tema.

Auxiliado por espléndidos dibujos y fotografías, rompe distancias y nos adentra hábilmente—contenido y continente en sabrosa narración—por uno de los más importantes e interesantes escenarios que tuvo nuestra Historia en busca de su plenitud territorial y espiritual.»

M. JIMENEZ CORELLA

(Revista *Luna y Sol*, Madrid, núm. 242, extraordinario, junio de 1964.)

**Revista Geográfica Española**

Av. Islas Filipinas, 4 - Apartado 3.026 - Teléfono 233 90 82

**M A D R I D - 3**

# CASTILLOS DE AYER...

***Señores de hoy...***

Los caballeros son nuestros clientes



***Peluquería del Hotel Hilton***

***Madrid***

## ***GRAFICAS LUCENTUM, S. A.***

- ❖ Modelación impresa   ❖ Fichas   ❖ Catálogos
- ❖ Revistas   ❖ Juegos múltiples de registro exacto

---

CALIDAD - RAPIDEZ - SERVICIO

---

Huertas, 55 - MADRID - Teléfono 239 04 40

# Publicaciones de la Asociación Española de Amigos de los Castillos

BOLETIN SOCIAL

## PRECIOS DE SUSCRIPCION:

<i>Un año (cuatro números)</i> . . . . .	75 ptas.
<i>Número corriente</i> . . . . .	25 »
» <i>atrasado</i> . . . . .	30 »
» <i>especial, homenaje en el IV centenario de la muerte del Rey Emperador Carlos I de España y V de Alemania</i> . . . . .	35 »
<i>Diez años del Boletín (Índice bibliográfico)</i> . . . . .	30 »
<i>Números publicados: 46.</i>	
<i>Agotados los números 1, 2, 12, 13 y 14.</i>	

## OTRAS PUBLICACIONES

	PRECIO
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1955.....	15,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1956.....	20,— ptas.
Bordejé Garcés, Federico: «Castillos desde el aire», 1957.....	(Agotada)
Dotor y Muncio, Angel: «Alarcón, inédito paradigma del arte y la historia patrios» .....	20,— ptas.
Dotor y Muncio, Angel: «Los Castillos de Segovia».....	(Agotada)
Layna Serrano, Francisco: «Atienza, su castillo y la caballada».	15,— ptas.
Layna Serrano, Francisco: «El castillo-palacio de los Obispos de Sigüenza».....	15,— ptas.
Marañón, Gregorio: «Los castillos en las Comunidades de Castilla» .....	15,— ptas.
Prast, Antonio: «La torre del homenaje del castillo de la Mota de Medina del Campo».....	15,— ptas.
Rico de Estasen: José: «Loa apasionada de los castillos españoles» .....	15,— ptas.
Sanz y Díaz, José: «Panorámica con el castillo de Molina al fondo» .....	15,— ptas.
Zapatero López-Anaya, Juan Manuel: «Síntesis histórica de la fortificación abaluartada» .....	25,— ptas.

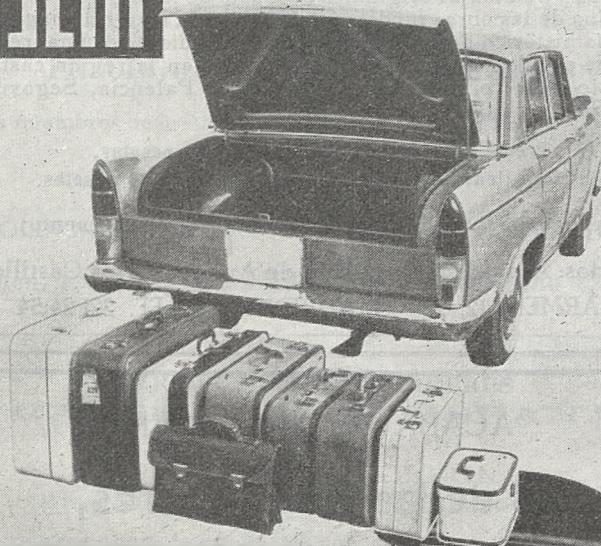
Pedidos: a la Oficina de la Asociación

**CARMEN, 12, 2.º - TELEFONO 221 24 54**

**MADRID-13**

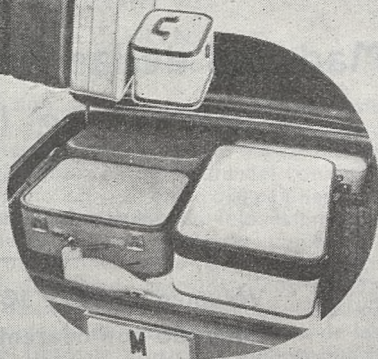
# SEAT

## 1400-C



### LE HACE MAS GRATO EL VIAJE

ya que Vd. puede llevar consigo,  
todo su equipaje.  
Su baúl portamaletas, de piso llano y  
de gran profundidad permite  
la colocación de un sorprendente  
número de maletas y bolsas,  
además de la rueda de repuesto.



SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO  
aportado 14.270-madrid

NUEVA EDICION DE LA RENOMBRADA OBRA

# CASTILLOS EN CASTILLA

por el Sr. CONDE DE GAMAZO

con prólogo de D. Félix de Llanos y Torriglia,  
de la Real Academia de la Historia

Volumen de gran formato, 34 × 24 cm., XL + 200 págs., impreso en papel especial e ilustrado con 36 grabados en el texto y 8 planos y 46 láminas (de ellas 30 reproducciones fotográficas y 16 dibujos originales de Casto de la Mora).

Una de las obras fundamentales sobre la materia, magnífica guía histórico-descriptiva para el conocimiento de una treintena de castillos de primer orden situados en la región castellano-leonesa (provincias de Valladolid, Palencia, Segovia, Zamora y Avila).

Precio del ejemplar: En rústica, 360 pesetas.

En piel valenciana con estampados en oro, 470 pesetas.

(A los miembros de la Asociación, 10 % de descuento)

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos

CARMEN, 12, 2.º - MADRID-13 - TELEF. 221 24 54

ACABA DE APARECER

## Madrigal de las Altas Torres, cuna de la Hispanidad

Por

Antonio García Zurdo

Volumen de 24 × 16 cms., 139 páginas  
Ilustrado con cuarenta y dos fotografías

**PRECIO: 60 pesetas**

Pedidos a la

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Carmen, 12, 2.º - Teléf. 221 24 54 - Madrid-13



RECIENTEMENTE PUBLICADO

# EL CASTILLO DE SOBROSO

por

**ANGEL GUTIERREZ**

Volumen de 17,5 × 13 cms., 140 páginas,  
ilustrado con numerosas reproducciones  
de fotografías y dibujos.

**PRECIO DEL EJEMPLAR: 50 PESETAS**

(A los miembros de la Asociación se les concede el 10 % de descuento)

PEDIDOS:

ASOCIACION ESPAÑOLA DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

Carmen, 12, 2.º

MADRID-13

Teléfono 221 24 54

**CARLOS SARTHOU CARRERES**

## **CASTILLOS DE ESPAÑA**

(Su pasado y su presente)

PROLOGO DE AZORIN

**Precio del ejemplar: 800 pesetas**

Se publica ahora la cuarta edición, revisada y ampliada, de esta obra, tan conocida, en la que el autor se propuso trazar un panorama completo de los castillos españoles. La casa editorial de la misma ofrece un verdadero alarde de esplendor en la factura del volumen. Las características de éste son: tamaño 22 × 28 cms., 584 páginas, impresión en rico papel estucado, encuadernación en tela estampada en oro y con artística sobrecubierta. La ilustración es copiosa y, a la vez, selecta: infinidad de reproducciones de fotografías en negro y en colores que representan vistas directas de castillos, óleos de eminentes pintores, planos, dibujos y otros documentos gráficos. *Castillos de España* constituye un verdadero alarde del adelanto técnico de las artes gráficas, todo un arquetipo del libro de arte cuya factura honra a la casa editora.

Esta obra acaba de obtener el importante galardón de haber sido elegida como una de las once mejor editadas en el año 1963, según dictamen de un competente jurado en el concurso que patrocina el Instituto Nacional del Libro Español.

**ESPASA - CALPE, S. A.**

MADRID, BARCELONA, BUENOS AIRES, MEXICO  
SANTIAGO DE CHILE

# Ciudades monumentales de España

Una colección que ofrece gran interés para los Amigos de los Castillos y, en general, cuantas personas sientan devoción por la historia y el arte patrios.

Volúmenes de 250 a 360 páginas, tamaño 19 × 15 cm., ilustrados con una veintena de láminas que reproducen vistas fotográficas, encuadernación en simil tela, con sobrecubierta policroma.

Recientemente publicado el volumen

## **CIUDADES DEL SUR**

(Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez de la Frontera, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería, Murcia)

por

**ANGEL DOTOR**

Precio del ejemplar: 50 pesetas.

«Desde Cáceres a Murcia, desde Jaén a Málaga, desde Almería a Huelva, Angel Dotor ha logrado, con esta obra, el más completo itinerario de las ciudades españolas del Sur. La obra está escrita a la manera clásica: historia, arte, peculiaridades, etc., pero dentro de un estilo muy sugerente, con pinceladas personalísimas, con delicadeza lírica, con un lenguaje diáfano, con magistral conocimiento, además, de lo que cuenta. Las páginas de *Ciudades del Sur* se leen con fruición, incansablemente, porque muestran las ciudades tal como son, en todo el realismo de que están hechas. Es difícil elegir, seleccionar en la obra de Angel Dotor sus momentos mejores. Precisamente esa es una de las virtudes del libro: su continuidad, su regularidad expositiva, su arte descriptivo. Es un documento inestimable y libro utilísimo para todo viajero frente a tanta guía descoyuntada en las que suele escasear algo tan importante como la precisión del dato o la variedad de las riquezas artísticas. Todo está respetado en *Ciudades del Sur*, y ello hace que sea una obra muy completa. En cuanto al estilo responde, con exacta peculiaridad, a la calidad a que nos tiene hechos el ilustre prosista, que, como dijo de él Sanz y Ruiz de la Peña, «es uno de los pocos españoles conocedores del idioma y de sus más recónditos secretos». De «guía excepcional» calificó Federico Carlos Sáinz de Robles este libro, reflejo—entre los mejores—del «platino de su prosa», como aquel insigne crítico señaló también del arte de narrar en Angel Dotor. La edición, muy fiel, muy lograda, complétase con oportunas y adecuadas láminas de las ciudades visitadas, prácticamente todo el Sur español: Cáceres, Badajoz, Huelva, Sevilla, Cádiz, Jerez, Córdoba, Jaén, Málaga, Granada, Almería y Murcia, y hacemos mención de todas porque así pueda el lector medir el alcance y el redondeamiento de esta maravillosa guía de viaje.»

(Comentario de Francisco Montero Galvache, en la revista *Gala*, de Madrid.)

Precedentemente publicados:

**CIUDADES DEL CENTRO:** (Ávila, Burgos, Cuenca, Palencia, Salamanca, Segovia, Sigüenza, Toledo, Valladolid, Zamora), por Angel Dotor. Precio del ejemplar: 40 pesetas.

**CIUDADES DEL NORTE:** (La Coruña, Santiago de Compostela, Lugo, Orense, Pontevedra, Oviedo, León, Santander, Bilbao, San Sebastián, Vitoria, Pamplona, Huesca, Jaca), por Joaquín Pla Cargol. (En prensa la segunda edición).

Pedidos: Asociación Española de Amigos de los Castillos.  
Carmen, 12, 2.º Teléfono 221-24-54

M A D R I D - 13



# BANCO HISPANO AMERICANO

M A D R I D

Capital desembolsado Pts. 900.000.000

Reservas . . . . > 2.555.000.000

3 8 3 Sucursales y Agencias  
Urbanas en la Península,  
Ceuta, Melilla, Baleares  
y Canarias.

Operaciones de Extranjero  
con Corresponsales directos  
en todo el mundo.

**Representaciones propias en  
Méjico:**

Avenida 16 de Septiembre, 66

MEXICO - DF

**Venezuela:**

Pájaro a Curamichate. Edificio Panorama

CARACAS

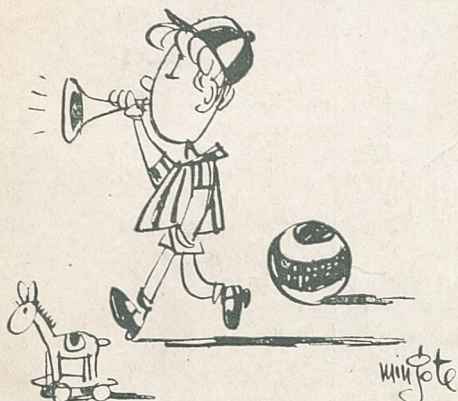
**Cambio de monedas.**

**Cheques de Viajeros.**

Aprobado por el Banco de España con el número 6.098

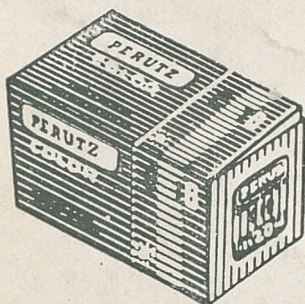
SUS FOTOS CON

**PERUTZ**



**PERUTZ**

MEJORA EL ORIGINAL



CIARIN

- \* En foto.
- \* En cine.
- \* En blanco y negro y color, PERUTZ le ofrece una mejor calidad y un mejor servicio.
- \* Solicite a su proveedor las películas PERUTZ en sus artísticas cajitas verdes.

**PERUTZ COLOR TRIUNFO DEL COLOR**